

EL COLEGIO DE MÉXICO

CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

**TRES FRAUDES ELECTORALES EN MÉXICO VISTOS POR
ESTADOS UNIDOS: LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE
1929, 1940 Y 1952**

TESIS

Que para obtener el grado de:

Licenciado en Relaciones Internacionales

PRESENTA

Carlos José Romero Palacios Gutiérrez

México, D.F.

2009

A mis padres, Rocío y Carlos

ÍNDICE

Prefacio.....	1
Introducción.....	2
1.- El análisis del fraude electoral, la política gubernamental y la relación México-Estados Unidos.....	10
1.1.- El fraude electoral.....	10
1.2.- La política exterior de Estados Unidos y la promoción de la democracia en América Latina.....	13
1.3.- Breve esbozo de la relación México-Estados Unidos.....	19
1.4.- El modelo de política gubernamental.....	23
2.- Vasconcelos y el primer reto al partido oficial.....	27
2.1.- Los candidatos.....	30
2.2.- La campaña, la elección y el fraude.....	33
2.2.1.- La intervención del gobierno: el uso de la fuerza pública y de fondos públicos.....	34
2.2.2.- Participación ilegal de empresarios y otros actores privados.....	40
2.2.3.- Parcialidad o tibieza de los árbitros electorales.....	41
2.2.4.- Control de la información.....	44
2.2.5.- Complicidad de la comunidad internacional.....	45
2.3.- Estados Unidos y la elección.....	48

3.- Almazán y la defensa de la Revolución.....	54
3.1.- Los candidatos.....	57
3.2.- La campaña, la elección y el fraude.....	63
3.2.1.- La intervención del gobierno: el uso de la fuerza pública y de fondos públicos.....	64
3.2.2.- Participación ilegal de empresarios y otros actores privados.....	74
3.2.3.- Parcialidad o tibieza de los árbitros electorales.....	76
3.2.4.- Control de la información.....	79
3.2.5.- Complicidad de la comunidad internacional.....	81
3.3.- Estados Unidos y la elección.....	82
4.- 1952, el último reto de la oposición.....	91
4.1.- Los candidatos.....	93
4.2.- La campaña, la elección y el fraude.....	97
4.2.1.- La intervención del gobierno: el uso de la fuerza pública y de fondos públicos.....	98
4.2.2.- Participación ilegal de empresarios y otros actores privados.....	103
4.2.3.- Parcialidad o tibieza de los árbitros electorales.....	104
4.2.4.- Control de la información.....	106
4.2.5.- Complicidad de la comunidad internacional.....	108
4.3.- Estados Unidos y la elección.....	109
Conclusión.....	115
Bibliografía.....	125

Anexo 1: Procedencia de los documentos enviados por funcionarios del gobierno de Estados Unidos.....	129
Anexo 2: Resultados finales de las elecciones.....	132

PREFACIO

Esta tesis es el resultado de un año de investigación. Lo que inició como un proyecto para analizar el papel de Estados Unidos en el combate a las guerrillas en México, se transformó en un estudio del rol que jugó el gobierno estadounidense en la continuidad del régimen autoritario mexicano tras la Revolución. Aprovechando una estancia de intercambio en Washington, D.C., pude ir a los *National Archives* para revisar los documentos relacionados a 3 elecciones presidenciales en México, y con base en ello, hacer esta tesis.

Agradezco a Sergio Aguayo, director de esta tesis, por su tiempo y asesoría en la delimitación de la temática de este trabajo, así como sus valiosos comentarios para que ésta saliera adelante. También quiero agradecer a los empleados de los *National Archives* en College Park, MD, por su paciencia a la hora de buscar los documentos que requería. Y a la American University por recibirme 5 meses en la ciudad de Washington, D.C.

INTRODUCCIÓN

A balazos llegamos y a balazos nos sacarán

Fidel Velázquez¹

Una de las características más importantes del sistema político mexicano en el siglo XX fue la capacidad del partido oficial para mantener el monopolio del poder.² Desde su primer triunfo en la elección presidencial de 1929 hasta su derrota en el 2000, este partido ganó doce elecciones presidenciales de manera consecutiva. Esto se debió a diversas causas: el fraude electoral, la represión, la corrupción, la intimidación, el corporativismo, la cooptación de algunos líderes de la oposición, la manipulación de la opinión pública y el apoyo real de la sociedad al régimen.³

En varias ocasiones, los fraudes fueron denunciados, tanto dentro como fuera del país. Sin embargo, los gobiernos mexicanos siempre obtuvieron el reconocimiento de sus similares a pesar de tales prácticas. Por su cercanía e influencia, el gobierno de Estados Unidos tuvo un papel importante en la continuidad del régimen autoritario. A pesar de algunos intentos por parte de ese país por importar la democracia a América Latina,⁴ jamás hubo acusaciones o acciones para tratar de frenar el fraude electoral en

¹ Luís González de Alba y Luís de la Barreda Solórzano, “La gravitación de Tlatelolco”, *Letras Libres*, octubre de 2006, <http://www.letraslibres.com/index.php?art=11541>.

² A lo largo de su historia, este partido tuvo tres nombres: entre 1929 y 1938 Partido Nacional Revolucionario, de 1938 a 1946 Partido de la Revolución Mexicana, y a partir de 1946 Partido Revolucionario Institucional.

³ Algunos de los grupos que dieron su apoyo al régimen fueron los grandes empresarios, los medios de comunicación, la burocracia gubernamental, sindicatos de obreros y organizaciones de campesinos, entre otros.

⁴ En diversas ocasiones Estados Unidos trató de fomentar la democracia en América Latina – sobre esto profundizaré más adelante. Sin embargo, hay que remarcar la enorme dificultad que tuvo para promover, e incluso imponer, la democracia en la región. Véanse por ejemplo, Abraham Lowenthal (ed.), *Exporting Democracy, The United States and Latin America*, Baltimore, The Johns

México; así, las prácticas antidemocráticas tuvieron pocas consecuencias para la relación entre los dos países hasta los años ochenta.⁵

Las preguntas que guían este trabajo y que respondo a lo largo de esta tesis son las siguientes: ¿tenía conocimiento el gobierno estadounidense de las prácticas fraudulentas en México? Si es así, ¿por qué esto no afectó la relación entre los dos países, siendo Estados Unidos un estado promotor de la democracia? Para responder a estas interrogantes empleo un modelo teórico que analiza la organización interna de los estados y su relación con la política internacional -la segunda imagen de acuerdo a Kenneth Waltz.

De esta manera, para estudiar mis casos, ocupó uno de los modelos que presentó Graham Allison para explicar la crisis de los misiles en Cuba, la “política gubernamental”, cuya base es que las acciones de los gobierno son el resultado de negociaciones entre unidades administrativas en competencia.

Mi hipótesis es que el gobierno estadounidense, gracias a los reportes y denuncias de sus diplomáticos en nuestro país, tenía conocimiento pleno de los fraudes electorales; sin embargo, la defensa de sus intereses económicos y de seguridad se impuso: los gobiernos priístas garantizaban estos intereses en México. A pesar de las denuncias hechas por los oficiales consulares, los funcionarios de la embajada, incluyendo al embajador, dieron su apoyo al régimen mexicano. Y a partir de los años cuarenta, los sectores de la elite estadounidense favorables al régimen priísta crearon el mito de que México iba en camino de convertirse en una democracia. Para

Hopkins University Press, 1991; y Thomas Carothers, *In the name of democracy. U.S. policy toward Latin America in the Reagan Years*, California, University of California Press, 1991.

⁵ Es a partir de los años ochenta que el gobierno estadounidense empezó a mostrar preocupación por la situación interna de México, delicada a partir de la crisis de la deuda; el cambio político, y no apoyar al *statu quo*, parecía ser desde ese momento el instrumento para mantener la estabilidad de México, preocupación central de Estados Unidos: la transición a la democracia de nuestro país fue vista como el medio para evitar que la crisis económica resultara en pérdida de legitimidad del régimen y en inestabilidad generalizada. Ana Covarrubias, “El ámbito internacional y el proceso de cambio político en México”, en Reynaldo Ortega (ed.), *Caminos a la democracia*, México, El Colegio de México, 2001, p. 331.

comprobar mi hipótesis analizo tres elecciones presidenciales, las de 1929, 1940 y 1952. Fue en este período que el gobierno posrevolucionario se consolidó y se sentaron las bases para el manejo de la relación entre los dos países. El trabajo se divide en cuatro capítulos y una conclusión.

En el primer capítulo hago las definiciones de los conceptos y herramientas teóricas que ocupó a lo largo de este trabajo. Además, presento un análisis de la política exterior norteamericana durante el período analizado. Luego, muestro cómo Estados Unidos intentó exportar la democracia a América Latina en diversos momentos; finalmente, hago un breve esbozo de la relación México-Estados Unidos, señalando sus principales características entre 1927 y 1952.

De los capítulos 2 al 4 analizo tres elecciones presidenciales en México, donde hubo grandes sospechas de fraude y denuncias por parte de los actores afectados. En esos capítulos, primero, hago un recuento de las condiciones económicas y políticas de nuestro país y luego presento a los candidatos, sus grupos de apoyo y sus programas; segundo, analizo el fraude en la elección basándome en los reportes de los diplomáticos estadounidenses y como complemento, uso algunas crónicas de quienes participaron en esos eventos, tanto de miembros de la elite gobernante como de los opositores; estos datos son sistematizados mediante cinco variables que más adelante serán presentadas; finalmente, analizo el estado de la relación México-Estados Unidos y señalo por qué el fraude no afectó a ésta. El propósito de esto es demostrar cómo el gobierno norteamericano era consciente de la actuación del régimen mexicano y, sin embargo, reconoció a los candidatos oficiales vencedores, puesto que sus intereses eran protegidos.

El segundo capítulo trata sobre la elección de 1929, donde participaron José Vasconcelos, principal candidato de oposición y Pascual Ortiz Rubio por el grupo

gobernante. En esta primera elección en la que participó el partido oficial se vieron varios patrones que aparecieron en elecciones posteriores: la inequidad en los recursos, el uso de violencia, el esparcimiento de rumores que afectaban a la oposición y la inacción de los funcionarios estadounidenses.⁶ Fue notable el apoyo que recibió Vasconcelos de parte de grupos opositores al gobierno, haciendo que el régimen temiera la derrota de su candidato. En ese año la relación entre los dos países iba por buen camino: seis años antes el gobierno mexicano había obtenido el reconocimiento gracias a los Acuerdos de Bucareli, y la llegada de Dwight Morrow como embajador en 1927 sirvió para prevenir más conflictos y sentar las bases para el manejo de la relación en años posteriores.

El tercer capítulo está dedicado a la elección de 1940, en la que se enfrentaron Juan Andreu Almazán, el más importante candidato de la oposición, y Manuel Ávila Camacho por el partido oficial. A pesar de lograr el apoyo de varios políticos, militares y organizaciones civiles, Almazán también fue víctima de la maquinaria electoral del régimen. Personajes cercanos al PRM hicieron uso de la violencia durante toda la campaña y el día de la elección, Ávila Camacho contó con todo el apoyo del gobierno del general Lázaro Cárdenas, lo que resultó en la manipulación de las cifras electorales. Aquel año la relación entre los dos países iniciaba su apogeo: a pesar de la nacionalización de la industria petrolera dos años antes, la segunda Guerra Mundial ya había iniciado en Europa, por lo que era del interés de Estados Unidos que el gobierno mexicano fuera su aliado durante el conflicto bélico.

El cuarto capítulo es acerca de la elección de 1952, donde se presentaron Miguel Henríquez Guzmán como el candidato opositor más fuerte y Adolfo Ruiz Cortines por el PRI. Henríquez obtuvo el apoyo de diferentes sectores sociales: desde

⁶ Sergio Aguayo, *Sabor a engaño*, México, Taurus, 2009, pp. 5 y 6.

organizaciones radicales de izquierda a grupos conservadores. Pero la fuerza del régimen volvió a imperar; además del acostumbrado manejo de cifras, tras el día de la elección, una manifestación de henriquistas en la Alameda Central fue terriblemente reprimida. Ésta fue la última elección donde la oposición presentó una competencia real al régimen hasta los años ochenta. Para ese año la relación seguía por buen camino: el interés del gobierno estadounidense estaba en la contención del comunismo, algo que el régimen priísta cumplía de manera efectiva.

Finalmente presento una conclusión, donde señalo el por qué de la inacción norteamericana ante los fraudes electorales, así como las consecuencias para nuestro país de esto. ¿Por qué las denuncias contra el régimen no tuvieron eco en el gobierno de Estados Unidos? Mi respuesta a esta pregunta es que lo más importante para el gobierno norteamericano en su relación con México no era el avance de la democracia, sino la protección de sus intereses: la no aplicación de la legislación petrolera para las empresas estadounidenses en 1929, el apoyo mexicano para el esfuerzo bélico estadounidense durante la segunda Guerra Mundial en 1940 y la contención del comunismo en 1952. El régimen autoritario dio su apoyo al gobierno estadounidense en esos tres momentos; a pesar de las denuncias de los oficiales consulares, los funcionarios de la embajada y el Departamento de Estado tenían una perspectiva más amplia, donde era más importante mantener a la familia revolucionaria como su aliada.

Buena parte de esta respuesta la encontré en los documentos enviados por los diplomáticos estadounidenses en nuestro país. Durante una estancia de cinco meses en Washington, D.C., tuve la oportunidad de consultar esa información en los Archivos Nacionales de College Park, Maryland (National Archives at College Park-NACP). Esos archivos tienen documentos que son una fuente valiosa de información sobre México y su relación con Estados Unidos. En lo que toca al tema que analiza este

trabajo, las elecciones y los fraudes, la documentación norteamericana es vasta, lo que nos permite ver las opiniones de los diplomáticos y personal del Departamento de Estado acerca de los fraudes y del desarrollo de la democracia en nuestro país.

Analiqué 370 documentos enviados por el personal diplomático estadounidense en México y por otros funcionarios del Departamento de Estado. En ellos se encuentran entrevistas con personajes relevantes de la política mexicana, recortes de noticias de la prensa, análisis de las leyes electorales, estudios sobre las condiciones políticas del país, reportes sobre las actividades de la oposición y señalamientos hacia las actividades del partido oficial.⁷

Lo que hallé en esos documentos fue la opinión de varios funcionarios de distintos niveles del gobierno estadounidense sobre el estado de la democracia en México y sus justificaciones a los fraudes electorales. Los funcionarios de la embajada y del Departamento de Estado apoyaban al régimen a pesar de los fraudes, y desde los años cuarenta crearon el mito de que México estaba iniciando un proceso de democratización. Los oficiales consulares, así como funcionarios de bajo nivel del Departamento de Estado criticaban duramente al gobierno por su autoritarismo y empezaban a ver señales de apatía entre en la ciudadanía.

Una pregunta que puede surgir a este trabajo es la de por qué sólo analizo elecciones presidenciales. Lo hago, primero, porque por su importancia, fue en esas elecciones donde se vio el uso de toda la fuerza del estado para apoyar al candidato del partido oficial, donde más recursos fueron empleados y en las que la oposición tuvo más posibilidades de unir fuerzas para apoyar a un candidato; segundo, porque la información de las elecciones de gobernadores y presidentes municipales es escasa, a pesar de la existencia de fraude en esas instancias hay menos documentos para

⁷ Ver Anexo 1 para los detalles de la procedencia de esos documentos. Todos los documentos de los diplomáticos estadounidenses citados en este trabajo provienen de tal archivo, a menos que se indique otra cosa.

probarlo; y tercero, porque fue en estas elecciones donde mayores protestas presentó la oposición, lo que permite reafirmar que Estados Unidos tenía conocimiento de lo que ocurría en México.

Antes de seguir debo señalar las dificultades para medir los fraudes electorales. Por su naturaleza, el gobierno mexicano intentó hacerlos lo más clandestinamente posible, objetivo que con el paso del tiempo hacía mejor. Las actas electorales fueron modificadas o quemadas, es difícil saber cuánta gente fue “comprada” así como medir el impacto de la violencia antes y durante el día de la elección. De esta manera, una de las conclusiones de Lorenzo Meyer para la elección de 1940, “la magnitud del fraude no se conoce”⁸, es aplicable a las demás. Sin embargo, ciertas cifras electorales aisladas, los reportes de los diplomáticos norteamericanos y algunas crónicas de los testigos, tanto del gobierno como de la oposición y la prensa, dan una idea aproximada de los esfuerzos del régimen para alcanzar el triunfo.

Estados Unidos es el principal socio de México. Su influencia se nota diariamente en todas las dimensiones de la vida en el país. Sin embargo, la promoción de la democracia no fue parte de esa influencia en el período estudiado: los fraudes electorales no tuvieron importancia para que nuestro vecino pusiera trabas a su relación con el régimen autoritario, pues sus intereses eran protegidos; el idealismo necesario para impulsar la democratización en México no estaba presente en la elite estadounidense, pues la estabilidad del país, asegurada por el partido oficial, era la clave para sus acciones.

La última elección analizada en este trabajo ocurrió hace más de 50 años, sin embargo, muchos de los métodos antidemocráticos siguen utilizándose, en especial en las zonas más atrasadas del país. Varias fueron las consecuencias de esto: un número

⁸ Lorenzo Meyer, “La Revolución Mexicana y sus elecciones presidenciales, 1911-1940”, en Pablo González Casanova (ed.), *Las elecciones en México. Evolución y perspectivas*, México, Siglo XXI, 1985, p.96.

indeterminado de heridos y muertos, el lento desarrollo de la democracia en México y la falta de una cultura política democrática, pues los ciudadanos no veían su voto reflejado en los resultados electorales.

Finalmente, un aporte de esta tesis es cubrir un vacío en los estudios electorales, que se refleja en los pocos análisis sobre los fraudes, en especial aquellos anteriores a los años ochenta, y menos aún los que analizan el papel de Estados Unidos en ellos.

1.- EL ANÁLISIS DEL FRAUDE ELECTORAL, LA POLÍTICA GUBERNAMENTAL Y LA RELACIÓN MÉXICO-ESTADOS UNIDOS

1.1.- El fraude electoral

La primera pregunta que debo responder es, ¿qué es el fraude electoral? Ronald McDonald, al analizar las elecciones en América Latina, presentó la siguiente definición: “los esfuerzos para influir o controlar las elecciones mediante la manipulación ilícita y clandestina del proceso electoral”.⁹ Algunas de las acciones que se pueden considerar fraudulentas son: la alteración del cómputo electoral, la compra del electorado y la intimidación mediante el uso de violencia, entre otros. Por su parte, Juan Antonio Crespo señala que un fraude, en el sentido tradicional, suele entenderse como “una maquinación fraguada desde el gobierno, o desde un partido, que involucra a un ejército de funcionarios electorales o ciudadanos predispuestos a violentar la voluntad ciudadana a favor de un candidato.”¹⁰ El punto común de estas definiciones es la existencia de un grupo, incrustado en las altas esferas del gobierno, que está dispuesto a aprovechar su posición para llevar a cabo actos ilegales y así ganar la elección.

Para el caso mexicano, Juan Molinar Horcasitas identificó dos tipos de situaciones en las que el gobierno actuaba fraudulentamente en las elecciones:

⁹ Ronald McDonald, “Electoral fraud and regime controls in Latin America”, *The Western Political Quarterly*, 1 (25), p. 81.

¹⁰ Juan Antonio Crespo, 2006: *Hablan las actas*, México, Random House Mondadori, 2008, p. 99.

primero, mediante “la competencia ilegítima del PRI con los demás partidos”, y segundo, con “la directa falsificación de los resultados”, también conocida como alquimia electoral.¹¹ Estas acciones sin duda alteraban el proceso electoral, resultando en el triunfo del candidato oficial.

De la inequidad, el partido oficial aprovechaba su relación con todos los niveles de gobierno para obtener recursos -tanto dinero como personal- y ponerlos a disposición de su candidato durante la campaña electoral.¹² Algunas acciones que forman parte de esta categoría son: la repartición de recursos para comprar votos, el uso de las fuerzas policíacas o militares para intimidar a posibles votantes de la oposición, el control de la información por parte de los medios gubernamentales o afines al régimen y el manejo de los sindicatos.

La falsificación de los resultados operaba en dos sentidos: primero, se trataba de agregar votos al PRI, y segundo, de quitar votos a la oposición.¹³ Acciones de la primera categoría eran la manipulación del patrón electoral, el relleno de las urnas electorales, la colocación de casillas “zapato” y el “taco”,¹⁴ entre otros. De la segunda formaban parte acciones como la anulación de boletas favorables a la oposición, el robo de urnas, la adulteración de paquetes electorales, etcétera. La primera acción era más fácil para el PRI, pues se hacía en aquellos lugares donde la oposición no estaba presente, principalmente en las zonas rurales.

¹¹ Juan Molinar Horcasitas, *El tiempo de la legitimidad*, México, Cal y Arena, 1991, pp. 8-9.

¹² Recordemos que, para una democracia, “es condición indispensable una estructura institucional que garantice la competencia relativamente justa”. En el período aquí estudiado, esa condición nunca se cumplió; el partido oficial contó siempre con el apoyo abrumador del gobierno, “el régimen mexicano tenía la fuerza de un aparato corporativista –base del partido del gobierno- y un Estado que durante los períodos electorales se convertía en una maquinaria electoral”. Reynaldo Ortega, *Movilización y democracia. España y México*, México, El Colegio de México, 2008, pp. 249 y 253.

¹³ *Ibid.*, pp. 8-9.

¹⁴ Casillas zapato son aquellas donde el cien por ciento de los votos son para el candidato de un partido, mientras que el taco consiste en la introducción simultánea de varios votos por parte de un elector.

Sergio Aguayo aisló 7 variables que aparecen en una elección fraudulenta, las cuales dividió en 3 categorías. La primera categoría es la inequidad de la competencia, donde entran dos variables: la intervención del gobierno mediante el uso de la fuerza pública y de fondos públicos, y la participación ilegal de actores privados. La segunda categoría es la impunidad, siendo sus variables: la parcialidad de los árbitros electorales, el control de la información y la complicidad de la comunidad internacional. La tercera categoría es de variables cualitativas, como son la participación de la sociedad y la función de la racionalización.¹⁵ En este trabajo ocupó las cinco primeras variables para ordenar la información obtenida en los archivos estadounidenses. Por su naturaleza, las dos variables cualitativas, la participación de la sociedad y la función de la racionalización, al estar relacionadas con la cultura y los valores, requieren de encuestas y otras herramientas estadísticas para ser medidas, sin embargo, durante el período que analizo, no se realizaban tales estudios, por lo que no hay datos que pueda usar para incluirlas.

Si la elite gobernante logró mantenerse en el poder y continuar con el uso de los fraudes electorales por tanto tiempo, fue en buena parte gracias a la legitimidad que le daba el reconocimiento otorgado por la comunidad internacional. A pesar de las denuncias en su contra, ningún estado consideró no reconocer los gobiernos priístas. Mención especial merece Estados Unidos, quien en su papel de vecino y principal socio de México, mantuvo una actitud pasiva y de inacción, a pesar de haber llevado a cabo algunos esfuerzos para promover la democracia en otros países de América Latina.

Finalmente cabe mencionar los problemas metodológicos a la hora de analizar los fraudes electorales. Es difícil saber con exactitud cuántos votos logró el PRI

¹⁵ Sergio Aguayo, *Sabor a Engaño*, pp. 5 y 6.

gracias al corporativismo, el uso de violencia y la alteración de cifras. Sobre ésta última, al ser una actividad ilegal, fue realizada con el mayor sigilo posible. Sin embargo, es posible saber que hubo fraude y estimar su grado, por el número de incidentes durante las campañas y el día de la elección, las protestas de los afectados, los reportes de los diplomáticos estadounidenses y las crónicas de los miembros del partido oficial.

1.2.- La política exterior de Estados Unidos y la promoción de la democracia en América Latina

Como en cualquier estado, el principal objetivo de la política exterior de Estados Unidos ha sido la protección de sus intereses. Por su posición como una de las potencias globales, sus acciones tienen repercusiones en todo el mundo. El cómo lograr ese objetivo es lo que ha cambiado a lo largo del tiempo, ya sea mediante intervenciones militares, presiones económicas y otros medios.

El triunfo en la guerra Hispano-Americana de 1898 y las resultantes adquisiciones de Guam, Puerto Rico y las Filipinas marcaron la transformación de Estados Unidos de una potencia regional a mundial. Esto quedó demostrado durante la primera Guerra Mundial, con su decisiva participación en el bando de los Aliados, así como con la presencia del presidente Woodrow Wilson en la Conferencia de Paz de Versalles. Sin embargo, tras el conflicto armado, el aislacionismo fue la principal característica de la política exterior norteamericana, como lo había sido unos años antes.

Fue con la segunda Guerra Mundial que Estados Unidos volvió a una posición de presencia activa en el exterior. Primero ayudando a los Aliados con armas y dinero,

y tras el ataque japonés a Pearl Harbor, entrando de lleno en la guerra. Con este conflicto bélico Estados Unidos se convirtió en una de las superpotencias, junto con la Unión Soviética. Con el inicio de la Guerra Fría y hasta 1991, el interés de la política exterior estadounidense fue evitar la expansión del comunismo, así como abrir nuevos mercados y mantener su liderazgo del bloque occidental.

Una de las características de la política exterior estadounidense hacia América Latina ha sido el constante cambio para responder a los problemas de la región, oscilando entre el intento de exportar la democracia, la inacción ante diversos acontecimientos en la región y el apoyo abierto a regímenes autoritarios.

Para los fines de este trabajo me centraré en los momentos en que Estados Unidos ha intentado promover la democracia, los cuales coincidieron con las elecciones aquí analizadas. Esta política viene de su convencimiento de que poseen “el mejor sistema político, económico y social” que ha existido, lo que les hace sentir un carácter de “excepcionalidad”.¹⁶ Esto, junto con su carácter de potencia mundial, los ha impulsado a promover su visión del mundo. Por esos motivos, los Estados Unidos en varias ocasiones se han atribuido la postura de ser los abanderados en el mundo para promover y preservar la democracia, llegando al extremo de realizar invasiones militares para exportarla.

Al hablar de la política exterior estadounidense hacia América Latina, me referiré al concepto de “ciclos de promoción de la democracia”, presentado por los profesores Paul W. Drake y Leslie Bethell.¹⁷ Lo que muestra esta idea es cómo las oscilaciones del gobierno norteamericano en sus relaciones con la región lo han llevado a intentar exportar la democracia. Si bien es posible encontrar casos

¹⁶ Sergio Aguayo, *El Panteón de los mitos*, México, Grijalbo, 1998, p. 47.

¹⁷ Paul W. Drake, “From Good Men to Good Neighbors: 1912-1932”, en Abraham F. Lowenthal (ed.), *op. cit.*; y Leslie Bethell, “From the Second World War to the Cold War: 1944-1954”, en Abraham F. Lowenthal (ed), *op. cit.*

excepcionales en los que esa promoción no se llevó a cabo en determinado ciclo, lo que me importa es estudiar qué condiciones provocaron esas excepciones, para lo que me enfoco en el caso mexicano. Aunque es de notar “la enorme dificultad que han tenido los gobiernos estadounidenses para promover, o incluso imponer, la democracia en los países latinoamericanos, ya sea por medios militares, económicos o políticos”,¹⁸ lo que quiero mostrar es que hubo en ciertos períodos una intención por parte de Estados Unidos por democratizar la región.

Es en América Latina donde la influencia norteamericana más se ha sentido, pues esa región ha sido considerada por la elite estadounidense como su zona natural de influencia. Si la Doctrina Monroe de 1823 proclamó que Europa no debía colonizar o interferir en los asuntos de las naciones americanas recién independizadas, acciones que Estados Unidos consideraría hostiles, el Corolario Roosevelt a esa doctrina, de 1904, proclamó el derecho de ese país para intervenir en las naciones de América Latina para estabilizarlas si éstas no podían cumplir con sus compromisos externos; así, mediante la “diplomacia del dólar” Estados Unidos justificó sus intervenciones en varias ocasiones.

A principios del siglo XX la influencia norteamericana era notable dentro de América Latina. Sin embargo, a partir de 1912 cambió la forma de la relación entre la región y Estados Unidos: el segundo no sólo intervendría por cuestiones económicas, sino también por políticas. Entre ese año y 1932, Estados Unidos atravesó por su primer ciclo de intervenciones en América Latina para promover la democracia.¹⁹ Para Woodrow Wilson hacer esto era un deber moral del poder regional. El presidente estadounidense quería promover lo que veía como un “giro mundial hacia la

¹⁸ Lawrence Whitehead, “Three international dimensions of democratization”, en Lawrence Whitehead (ed.), *The international dimensions of democratization. Europe and the Americas*, Oxford, Oxford University Press, 1996, pp. 8-15, citado por Ana Covarrubias, *op. cit.*, p. 326.

¹⁹ Paul W. Drake, *op. cit.*, p. 3.

democracia”, lo que serviría para lograr la unidad panamericana, llegando a proclamar ante el Congreso norteamericano: “voy a enseñarle a las repúblicas sudamericanas a elegir buenos hombres”.²⁰

Los funcionarios norteamericanos creían que su país tenía tanto el derecho como la capacidad de intervenir en naciones consideradas como más débiles y con regímenes corruptos o sistemas políticos menos efectivos. De esta manera Estados Unidos se alejaba del patrón seguido por otras potencias coloniales, como Gran Bretaña, quienes sólo estaban interesadas en defender sus intereses económicos y estratégicos.²¹

Las intervenciones militares generalmente eran precedidas por métodos diplomáticos y presión económica (Honduras 1919, Ecuador 1925, Nicaragua 1930, Chile 1932). El no-reconocimiento también era una amenaza constante (Perú 1913, Haití 1915, Guatemala, Bolivia, Brasil, Perú, Argentina y Brasil 1930). Cuando todo lo anterior fallaba, la intervención seguía (Haití 1915, Honduras 1924, Nicaragua 1926). En una circular del Departamento de Estado se decía que “la medida y extensión de nuestra política es asistir en el mantenimiento de las instituciones republicanas en el hemisferio, y estamos ansiosos de que el experimento del gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo no falle en ninguna república en este continente”²²

Sin embargo, la intervención militar no era la única forma de participación estadounidense. También se enviaban asesores a los gobiernos y partidos políticos (Nicaragua, Haití y República Dominicana) y se recomendaban leyes para

²⁰ *Ibid.*, p. 13.

²¹ Un embajador estadounidense en Gran Bretaña decía acerca de los estados latinoamericanos: “Entraremos de nuevo y los vamos a hacer votar” y “Estados Unidos estará ahí doscientos años...hasta que aprendan a votar y gobernarse por sí mismos”. Sydney Bell, *Righteous Conquest: Woodrow Wilson and the Evolution of the New Diplomacy*, Nueva York, Kennikat Press, 1972, p. 74.

²² Paul Drake, *op. cit.*, p. 12.

democratizar esos países. Además eran enviados observadores electorales (Cuba 1920, Nicaragua 1928 y 1932) y en ocasiones Estados Unidos supervisaba totalmente la realización de las elecciones. La razón era clara, pues el objetivo de Washington era oponerse a “cualquier gobierno en América Central que no haya llegado al poder por métodos constitucionales o que se mantenga en el poder por métodos extra constitucionales.”²³

Sin embargo, el impulso inicial wilsoniano fue disminuyendo hacia los años treinta para que consideraciones económicas y estratégicas volvieran a tener un lugar importante en la planeación de la política exterior estadounidense. Los costos de las intervenciones militares así como las críticas de imperialismo y los escasos resultados hicieron que los intentos de democratización fueran finalmente abandonados en esa década.

Tras el fracaso del primer ciclo y el retorno del aislacionismo, Estados Unidos volvió a retomar los esfuerzos para promover democracia en América Latina entre 1944 y 1954.²⁴ Con el inminente final de la segunda Guerra Mundial un nuevo orden empezaba a verse en el horizonte, caracterizado por la rivalidad entre las dos superpotencias, Estados Unidos y la Unión Soviética. La democracia era vista como el medio para evitar que el fascismo, el gran enemigo durante la guerra, y luego el comunismo, se expandieran en la región.

Para principios de 1944, había cuatro democracias en América Latina: Uruguay, Costa Rica, Colombia y Chile. Sin embargo, a partir de ese año, y durante los dos siguientes, hubo varias transiciones hacia regímenes democráticos: Ecuador y Guatemala a finales de 1944, Panamá, Perú y Venezuela en 1945. Una de las causas para esto fue el triunfo de los aliados sobre el fascismo; así, la democracia era

²³ *Ibíd.*, p14.

²⁴ Leslie Bethell, *op. cit.*, p. 41.

promovida como la mejor forma de gobierno. Además, por la guerra, Estados Unidos fortaleció sus lazos con la región. Durante el conflicto bélico hubo una fuerte campaña para promover la democracia, dirigida por la Oficina del Coordinador de Cuestiones Interamericanas (OCIAA por sus siglas en inglés), encabezada por Nelson Rockefeller. También el capital norteamericano había penetrado los medios de comunicación regionales, intentando exportar el *american way of life*.

Tras el período de la política del Buen Vecino y la no-intervención, volvía a la mente de la elite estadounidense la idea de impulsar la democracia en América Latina. Durante los primeros años de la segunda Guerra Mundial, Estados Unidos apoyó a cualquier tipo de régimen, mientras estuviera del lado de los aliados. Sin embargo, el activismo de los sectores democráticos locales era bien visto, llegando el Secretario Asistente de Estado, Adolf Berle, a señalar a todas las embajadas norteamericanas en la región que su país vería favorablemente a “gobiernos establecidos periódicamente y bajo el consentimiento de los gobernados”.²⁵ Este cambio de actitud culminó durante la Conferencia de Chapultepec en 1945, cuando Estados Unidos logró que el continente declarara su adhesión a los principios democráticos. A partir de ese año, Washington empezó a distanciarse de los gobiernos autoritarios; por ejemplo, el Secretario de Estado, Joseph C. Grew, mandó una circular a todas las embajadas en Latinoamérica recomendando mantener una “formalidad distante” con ese tipo de gobiernos.²⁶

De esta manera los diplomáticos estadounidenses empezaron a jugar un papel activo para promover la democracia. En Bolivia apoyaron la alianza de los opositores de derecha e izquierda para derrotar al Movimiento Nacionalista Revolucionario, que

²⁵ D. M. Dozer, *Are we good neighbors? Three Decades of Inter-American Relations, 1930-1960*, Gainesville, University of Florida Press, 1959, p. 213.

²⁶ Bryce Wood, *The Dismantling of the Good Neighbor Policy*, Austin, University of Texas Press, 1985, pp. 94-95, citado por Leslie Bethell, *op. cit.*, p. 51.

era visto como cercano al fascismo. En Argentina, el embajador Spruille Braden hizo campaña para el avance la democracia. En Brasil, el embajador Adolf Berle también llevó a cabo esfuerzos para promover la democracia.

Sin embargo, entre 1948 y 1954, regímenes militares suplantaron a los gobiernos democráticos: Perú y Venezuela cayeron en 1948, Cuba en 1952 y en 1954 un golpe de estado respaldado por la CIA depuso al presidente Jacobo Arbenz en Guatemala, siendo la primera ocasión en la que Estados Unidos apoyaba una operación encubierta para derrocar a un gobierno electo democráticamente.²⁷

Ante el avance del comunismo y el fracaso en la democratización de América Latina, Estados Unidos decidió volver a abandonar sus esfuerzos reformistas, para concentrarse en evitar la influencia de la Unión Soviética en la región. De esta manera, los funcionarios norteamericanos prefirieron mantener la estabilidad de la región y no arriesgarse a fomentar experimentos con la democracia para así evitar el avance comunista.

1.3.- Breve esbozo de la relación México-Estados Unidos: 1927-1952

He mostrado algunos de los esfuerzos estadounidenses por impulsar la democracia en su zona natural de influencia, América Latina. Sin embargo, durante las cuatro décadas analizadas tales esfuerzos nunca se llevaron a cabo en México. A pesar de compartir frontera y de la notable influencia norteamericana en nuestro país, ninguna

²⁷ No hay que olvidar el importante papel que jugó el embajador estadounidense Henry Lane Wilson durante la Decena Trágica: tras ocho días del inicio de la sublevación en contra del gobierno de Madero, el embajador dijo a Victoriano Huerta que Estados Unidos podría intervenir en México a menos de que cayera Madero, lo que impulsó a Huerta a arrestar al presidente. Además, Wilson ofreció a Huerta y Félix Díaz el edificio de la embajada estadounidense para que se reunieran y negociaran, lo que dio como resultado el Pacto de la Embajada por el que se desconocía al gobierno maderista, se establecía que Huerta sería presidente de manera provisional con un gabinete integrado por reyistas y felicistas, que Díaz podría contender en las próximas elecciones y que se notificaría al extranjero la llegada del nuevo gobierno.

de las administraciones estadounidenses tuvo como misión la promoción de la democracia en un México conocido por su régimen autoritario. Presento en este apartado un breve esbozo de las principales características de la relación México-Estados Unidos en los años posteriores a la Revolución.

¿Por qué el gobierno norteamericano no intentó promover la democracia en México? La respuesta que doy es la siguiente: el compartir frontera le da a México una característica especial sobre el resto de América Latina; en el período analizado, lo que más importó a los norteamericanos era que el gobierno mexicano fuera capaz de mantener la estabilidad del país y que respetara sus intereses comerciales y geoestratégicos; la democracia no era una prioridad pues podía poner en peligro a un régimen favorable a esos intereses. Nuestro país es vital para Estados Unidos, pues dentro de su lógica de apertura de mercados y expansión económica, necesitan una frontera sur estable, para que puedan asignar más recursos a otros objetivos en lugares más alejados.

El pragmatismo imperó en ambos lados: por un lado la elite mexicana sabía que podría mantenerse en el poder con sus métodos autoritarios si cumplía con lo que esperaba el gobierno norteamericano; por el otro, la falta de democracia en nuestro país no era un problema para el vecino del norte puesto que era un factor clave para el éxito de la familia revolucionaria.

Preocupante fue que, junto a ese pragmatismo, a partir de los años cuarenta algunos sectores de la elite norteamericana prefirieran justificar al régimen creando el mito de que México estaba dando señales de ir avanzando hacia la democracia de manera independiente, por lo que no eran necesarios impulsos externos para lograr ese fin.

El balance de poder favoreció ampliamente a los norteamericanos, no sólo por su superioridad militar y económica, sino porque la supervivencia de la elite revolucionaria dependía en buena parte de que en sus relaciones con el extranjero no fueran importantes sus características autoritarias.

A finales de los años veinte, las elites de los dos países llegaron al entendimiento que permitió el manejo de la relación, mediante el llamado “acuerdo Morrow-Calles”. Si bien la administración de Wilson simpatizó con la Revolución Mexicana en sus inicios, otros acontecimientos, como la primera Guerra Mundial, el triunfo de los bolcheviques en Rusia y el nacionalismo mexicano expresado en el artículo 27 de la Constitución, fueron la causa para que en años posteriores el gobierno norteamericano expresara hostilidad hacia México. A pesar de los Acuerdos de Bucareli de 1923,²⁸ las diferencias siguieron durante el gobierno de Plutarco Elías Calles.

La inestabilidad de México, la añoranza por el entendimiento durante el porfiriato, las leyes agrarias y principalmente el artículo 27, eran las principales causas de las tensiones. Para evitar mayores conflictos y dar una solución favorable a los intereses estadounidenses, Dwight Morrow, abogado de J.P. Morgan durante trece años, fue enviado como nuevo embajador norteamericano en 1927. La estrategia que empleó se basó en el contacto directo con los principales políticos mexicanos, para convencerlos de que “no había nada en sus programas que no pudiera ser conciliado con los intereses estadounidenses”.²⁹

²⁸ A cambio del reconocimiento al gobierno de Álvaro Obregón, éste aceptó que el artículo 27 no se aplicaría a los campos petroleros descubiertos y trabajados antes de 1917 por las empresas extranjeras.

²⁹ Stanley R. Ross, “Dwight Morrow and the Mexican Revolution”, *Hispanic American Historical Science Review*, Vol. XXXVIII (1958), pp. 509-510, citado por Lorenzo Meyer, *México y los Estados Unidos en el Conflicto Petrolero (1917-1942)*, México, El Colegio de México, 1972, p. 267.

Por la cercanía que alcanzó con la elite mexicana, Morrow logró proponer a Calles una solución a la crisis petrolera: utilizar un fallo favorable a las compañías otorgado por un juez en Tuxpan, Veracruz, para que la Suprema Corte lo ratificara, por lo que la ley petrolera de 1925 debería modificarse, lo que permitía a las compañías mantener sus derechos. De esta manera se gestó el acuerdo Morrow-Calles: un acuerdo informal y pragmático, que significó el compromiso de ambos gobiernos de apoyarse en caso de necesidad.

Este entendimiento fue la regla para la relación entre los dos países durante los años siguientes. El pragmatismo en ambos lados de la frontera se impuso más allá de otro tipo de consideraciones. Mediante un diálogo informal entre el embajador estadounidense y el presidente de México se llegaba a acuerdos que beneficiaban a los dos gobiernos, en muchas ocasiones pasando por encima de la ley y el escrutinio público. De esta manera los intereses estadounidenses eran respetados y la estabilidad se aseguraba bajo el gobierno mexicano en turno; a cambio, los funcionarios norteamericanos aceptaron los métodos antidemocráticos de la elite revolucionaria, como lo fueron el fraude electoral y el uso de la violencia en contra de la oposición. México logró mantener un pequeño margen de acción para diferir en público con Estados Unidos en ciertos temas, mientras que los acuerdos informales se lograban lejos del ojo público.

Durante el período analizado en este trabajo, el régimen mexicano obtuvo beneficios de su buena relación con el vecino del norte, como lo fueron el poder realizar varias elecciones fraudulentas sin críticas estadounidenses, el pasar la primera y segunda etapa del impulso democratizador norteamericano sin que estos llegaran a nuestro país, el programa migratorio de 1942 y el aumento de los flujos comerciales, entre otros.

A pesar del autoritarismo del régimen, el gobierno estadounidense no quiso arriesgar la estabilidad y seguridad garantizadas por éste intentando promover la democracia. Y a partir de los cuarenta una parte de la elite norteamericana prefirió crear el mito de que México si bien no era una democracia, iba en camino para convertirse en una, a su propio ritmo y de manera independiente. Las consecuencias de esto fueron gobiernos priístas hasta el año 2000 y el desarrollo de una cultura política de la impunidad, lo que trajo resultados que aun se sienten en nuestros días.

1.4. El modelo de política gubernamental

Finalmente presento el marco teórico de este trabajo, el modelo de política gubernamental de Graham Allison, con el que intento responder a una de las preguntas que me guían a lo largo de este trabajo: ¿Por qué el gobierno de Estados Unidos no hizo algún esfuerzo por promover la democracia en nuestro país?

Este modelo pertenece a la segunda imagen de las relaciones internacionales.³⁰ Considero que una teoría que se enfoque en estudiar los procesos internos de un estado para la formación de la política exterior puede ayudarme a dar una respuesta a tal pregunta. En el caso del modelo mencionado, el principal supuesto es que el proceso burocrático genera la acción de los gobiernos.³¹

El objetivo de esta tesis es tratar de explicar el por qué de la inacción estadounidense ante los fraudes electorales. Para estudiar la crisis de los misiles, Graham Allison presentó el modelo de la política gubernamental; según éste, las

³⁰ Kenneth Waltz, *Man, the state and war*, Nueva York, Columbia University Press, 1959, p. 80.

³¹ Mientras que las imágenes I y II de Kenneth Waltz, los individuos y la estructura interna de los estados, explican el proceso de toma de decisiones en política exterior, la imagen III se enfoca en dar una explicación para la política internacional. Kenneth Waltz, *Theory of international politics*, California, Addison-Wesley Publishing Company, 1979, p. 18.

acciones de los gobiernos son el resultado de negociaciones entre unidades administrativas en competencia, las cuales están motivadas por su propio interés.

De acuerdo a Allison, la unidad de análisis del modelo mencionado es la acción gubernamental como resultado político.³² Las acciones y decisiones de los gobiernos son resultado del compromiso, conflicto y confusión de los funcionarios, quienes tienen diversos intereses; para lograr llegar a esas acciones y decisiones es necesaria la negociación a lo largo de los canales oficiales entre los miembros del gobierno. De esta manera, para analizar la decisión de Estados Unidos de apoyar al régimen autoritario mexicano es necesario examinar a la burocracia de las dependencias norteamericanas cuya posición afectó tal resultado: el Departamento de Estado, y en especial, la embajada en México y los diferentes consulados.

Para poder realizar un análisis ocupando el modelo de política gubernamental, es necesario saber qué actores están participando en el proceso para la toma de decisiones.³³ Los actores gubernamentales no son agentes unitarios ni conglomerados de organizaciones, sino un número de jugadores individuales. Para los casos que trata este trabajo, los principales jugadores son el Secretario de Estado, los embajadores, los cónsules y los diversos funcionarios de la embajada en México. La prensa y otros grupos de interés están alrededor del área donde se toman las decisiones. Las posiciones definen lo que los jugadores pueden y deben hacer.

Es necesario tener en cuenta los factores que influyen en las acciones de los jugadores: las prioridades de la organización que cada uno representa, los intereses de la política interna, lo que está en juego para cada jugador y los plazos de tiempo, entre otros.

³² Graham Allison, *Essence of decisión. Explaining the Cuban missile crisis*, California, Addison-Wesley, 1999, pp. 294-296.

³³ *Ibid.*, pp. 296-304.

Hay varias formas en las que un jugador puede tomar ventaja para negociar: el tener autoridad formal, control de los recursos, pericia y manejo de la información, la habilidad para afectar los objetivos de otros jugadores, y acceso a jugadores que tienen mayores ventajas para negociar.

Los canales de acción son los medios regularizados para la toma de acción gubernamental para un tema en específico. En mi caso, un canal de acción para que el Secretario de Estado diera su apoyo al régimen mexicano era una opinión favorable del embajador sobre la forma en la que la elite revolucionaria manejaba el país. Los canales de acción estructuran el juego al seleccionar a los jugadores principales, determinando su lugar en el juego y dando ventajas y desventajas. Las reglas del juego se originan en las leyes, órdenes ejecutivas y otros documentos.

Las decisiones y acciones gubernamentales no son llevadas a cabo por la elección de un grupo unificado, sino a través de la negociación entre varios actores con opiniones diferentes. Las acciones del gobierno son mejor entendidas como el resultado de negociaciones entre sus líderes, quienes, aún si comparten la misma meta, difieren en sus opiniones sobre cómo lograrla a causa de factores como sus intereses. Aun los líderes de mayor rango deben ganar consenso entre sus subalternos para llevar a cabo una acción, lo que hace que estos tengan un considerable impacto en la decisión final. Así, el modelo de política gubernamental funciona al mostrar el campo donde participan los diversos actores: el canal de acción, las posiciones, los jugadores, sus preferencias y la negociación.³⁴

Finalmente, hay que tener en cuenta algunas proposiciones: primero, un gran número de factores intervienen para llegar a las acciones de los estados; en varias ocasiones individuos con diferentes intenciones contribuyen para lograr un resultado;

³⁴ *Ibíd.*, pp. 304-305.

la postura de un actor está sustancialmente influida por su posición; las demandas varían de acuerdo a la posición de uno; las acciones de un estado afectan las de otro al grado de resultar en ventajas y desventajas para los actores en el segundo; el cómo se ve un tema varía de posición a posición; siempre hay riesgo de errores de comunicación; y hay diferencias en el comportamiento de los actores, dependiendo si son burócratas de carrera, servidores públicos que entraron después y designados políticos.³⁵

³⁵ *Ibíd.*, pp. 305-311.

2.- VASCONCELOS Y EL PRIMER RETO AL PARTIDO OFICIAL

Yo me alegro de que me hayan robado la Presidencia que gané por votos, porque ya me tendrían

hastiado mis yerros [sic]

José Vasconcelos³⁶

En México hoy no hubo elecciones. En el campo democrático México ha fallado...Nuestros partidarios han sido vilmente asesinados. La oposición [al PNA] ha batido todas las marcas de inmoralidad.

Victorio Góngora, presidente del PNA³⁷

El año de 1929 tuvo acontecimientos importantes para México. El 3 de marzo estalló una revuelta militar en Sonora contra el gobierno de Emilio Portes Gil encabezada por el general José Gonzalo Escobar, quien enarbolaba el Plan de Hermosillo. Este alzamiento fue el último por parte de militares inconformes que amenazó la estabilidad del país. En un mes el movimiento fue derrotado. A finales de junio se llegó a un acuerdo con los jefes eclesiásticos dando fin a la Guerra Cristera.³⁸ Además ese año se fundó el Partido Nacional Revolucionario, el gran proyecto de Plutarco Elías Calles, para terminar con la etapa de caudillos, resolver las disputas por el poder y asegurar la sucesión presidencial dentro de la elite por las vías institucionales; el partido sería la base institucional para la continuidad del régimen. Finalmente, 1929 también fue un

³⁶ Mauricio Magdaleno, *Las palabras perdidas*, México, FCE, 1956, p. 220.

³⁷ *New York Times*, 18 de noviembre de 1929, p. 2, citado por John Skirius, *José Vasconcelos y la cruzada de 1929*, México, Siglo XXI, 2008, p. 167.

³⁸ Se dio una amnistía general a todos los alzados que se rindieran, la instrucción religiosa fue permitida en las iglesias y la Iglesia recuperaba el derecho a sus propiedades.

año de crisis económica: disminuyó el cultivo, escasearon los alimentos, aumentaron el desempleo rural y urbano y los salarios declinaron.

En ese año se celebró la elección presidencial para elegir a quien habría de gobernar los próximos cuatro años. En ella se mostró la verdadera cara del PNR como el partido del gobierno. El carácter excluyente del régimen posrevolucionario evitó que la oposición ocupara espacios en el poder. Con todo tipo de recursos a su disposición, el PNR acabó con el principal candidato de la oposición, José Vasconcelos. El régimen mostró varios de los métodos antidemocráticos que lo caracterizarían en los años posteriores, así como su disposición por aferrarse al poder sin importar los medios. La movilización de los sindicatos, el control de la información, la violación de derechos humanos y la manipulación de los datos fueron algunas de las herramientas usadas. El gobierno permitió que la etapa de instituciones naciera en un escenario aparentemente democrático.

Aquí también se puede apreciar el papel de Estados Unidos en las elecciones mexicanas, que se repitió en los años posteriores. Las elecciones de 1929 despertaron gran interés en el gobierno estadounidense, como lo muestra la cantidad y calidad de los documentos enviados por sus diplomáticos. Como ya se ha señalado, en esos momentos la relación entre México y Estados Unidos estaba en proceso de reformularse. La llegada de Dwight Morrow en 1927 fue la clave; su meta era la reconciliación con México y lograr que los intereses de su país, principalmente los petroleros, fueran respetados. Para lograr esto, tuvo una relación muy cercana con la elite revolucionaria, logrando establecer el llamado “acuerdo informal” con la elite revolucionaria.

El modelo de política gubernamental nos ayuda a entender el apoyo del gobierno estadounidense al régimen naciente ante el fraude electoral. A pesar de las

denuncias por parte de los vasconcelistas y los oficiales consulares, el gobierno norteamericano no hizo nada, señalando que las elecciones eran asunto interno de México, por lo que no tenía competencia. El embajador Morrow se convirtió en el principal apoyo del gobierno de Calles, pues había demostrado ser efectivo: la rebelión escobarista había sido controlada rápidamente, la cuestión del petróleo había sido resuelta, el régimen había aceptado la intermediación de Morrow para dar fin a la Guerra Cristera y los intereses estadounidenses eran respetados. A pesar de su retórica radical, la administración callista fue lo suficientemente flexible como para permitir que el embajador norteamericano jugara un papel importante para lograr la estabilidad de México. La conclusión para los funcionarios del Departamento de Estado parecía ser que era mejor negociar con el grupo en el poder que arriesgarse con la oposición. Además, los grupos de petroleros y banqueros con intereses en México tenían una visión similar a la de Morrow y los funcionarios de la embajada, y lograron hacer que su voz se escuchara. Lejos parecían los años en los que el impulso wilsoniano había causado el primer ciclo de promoción de la democracia.

El patrón para el fraude electoral quedó establecido aquí: el candidato oficial era elegido dentro de los canales del partido oficial y obtenía el respaldo del aparato gubernamental; mientras, los actores privados con recursos apoyaban al régimen pues respetaba sus intereses; la oposición se redujo a una candidatura fuerte, que denunció a lo largo de la campaña los actos ilegales del gobierno; el día de la elección, policía, ejército y otros grupos amedrentaron a los opositores; los sectores progubernamentales tomaron control desde temprano de las casillas; el embajador estadounidense, así como los cónsules y personal de la embajada tuvieron conocimiento de todo lo acontecido en la jornada electoral; finalmente, los resultados señalaron un triunfo rotundo del candidato oficial, ante lo que la oposición denunció los hechos, pero sus

demandas fueron al poco tiempo olvidadas, mientras que el presidente electo recibía el visto bueno de los Estados Unidos.

2.1.- Los candidatos

El asesinato de Álvaro Obregón dejó a Plutarco Elías Calles como el Jefe Máximo de la Revolución. Tras la creación del PNR, el siguiente paso era encontrar al sucesor de Portes Gil, quien había sido designado como presidente interino. En la convención nacional de ese partido, celebrada a inicios de marzo de 1929, la elite revolucionaria se reunió para elegir a su candidato. La facción obregonista dio su respaldo a Aarón Sáenz, quien partía como favorito, mientras Calles y sus seguidores estaban con Pascual Ortiz Rubio, quien carecía de una base propia de poder y era más bien una figura política de segundo orden.

Sáenz fue Secretario de Relaciones Exteriores y gobernador de Nuevo León. Ortiz Rubio había sido revolucionario, gobernador de Michoacán en 1917, parte del Plan de Agua Prieta y luego Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas en los gobiernos de Adolfo de la Huerta y Álvaro Obregón. Posteriormente fue nombrado embajador en Brasil, puesto que ocupó hasta diciembre de 1928, cuando Calles lo mandó a retornar a México, para nombrarlo Secretario de Gobernación.³⁹ El embajador Morrow reportó que sus programas eran iguales, “difiriendo sólo en la fraseología.”⁴⁰ La facción callista logró imponerse y el 4 de marzo Ortiz Rubio fue nombrado candidato a la presidencia por el PNR. De esta manera, la mayor parte del grupo gobernante aceptaba respaldarlo para la elección presidencial.

³⁹ Frederick Hibbard, Chargé d’Affaires a.i. (México D.F.) a State Department, 3 de enero de 1929, MF812.00/ PC 22.

⁴⁰ Dwight Morrow (México, D.F.) a State Department, 1 de marzo de 1939, MF812.00/ PC 47.

En la oposición había cuatro hombres con posibilidades de presentarse como candidatos en la elección; estos eran José Vasconcelos, Gilberto Valenzuela y los generales Antonio Villarreal y Pedro Rodríguez Triana. Valenzuela, ministro plenipotenciario de México en Gran Bretaña y antiguo Secretario de Gobernación de Calles, volvió al país a finales de 1928;⁴¹ su programa proponía la nacionalización del petróleo y una reforma agraria moderada; era apoyado por algunos disidentes callistas y obregonistas. Unos días después de su retorno había logrado el apoyo de estudiantes⁴² y de la Confederación de Partidos Obregonistas.⁴³ En la Cámara de Diputados, una escisión del bloque mayoritario se adhirió a Valenzuela, formando el Comité Parlamentario Pro-Valenzuela.⁴⁴ Para febrero de 1929, Valenzuela era candidato independiente, usando el anti-callismo como bandera. Sin embargo, decidió unirse a la rebelión escobarista, y tras la derrota de ésta en las semanas posteriores, tuvo que huir al exilio.

Por otra parte, Villarreal y Vasconcelos eran los precandidatos del Partido Nacional Anti-Reeleccionista (PNA) en noviembre de 1928.⁴⁵ El primero fue Secretario de Agricultura y Fomento en los gobiernos de Adolfo de la Huerta y Obregón y luego apoyó la rebelión delahuertista y la conspiración de los generales Francisco Serrano y Arnulfo Gómez, por lo que se exilió en Estados Unidos.⁴⁶ Tenía un programa vago, con reivindicaciones agrarias y buscaba el apoyo del ejército y los campesinos. Su fuerza estaba principalmente en su natal Nuevo León y otras partes del

⁴¹ Arthur Schoenfeld, Chargé d'Affaires (México D.F.) a State Department, 7 de noviembre de 1928, MF812.00/ PC 8.

⁴² Arthur Schoenfeld, Chargé d'Affaires (México D.F.) a State Department, 13 de diciembre de 1928, MF812.00/ PC 12.

⁴³ Arthur Schoenfeld, Chargé d'Affaires (México D.F.) a State Department, 20 de diciembre de 1928, MF812.00/ PC 14.

⁴⁴ Arthur Schoenfeld, Chargé d'Affaires (México D.F.) a State Department, 19 de diciembre de 1928, MF812.00/ PC 14.

⁴⁵ Dwight Morrow (México D.F.) a State Department, 19 de noviembre de 1928, MF812.00/ PC 2.

⁴⁶ Dwight Morrow (México D.F.) a State Department, 21 de noviembre de 1928, MF812.00/ PC 2

norte del país. Sin embargo sus esfuerzos no fueron suficientes para reunir una base competitiva, por lo que se retiró de la campaña, uniéndose a la rebelión escobarista, y al ser derrotada ésta, como Valenzuela, tuvo que ir al exilio.⁴⁷

Vasconcelos, antiguo miembro del grupo en el poder, ex-rector de la Universidad Nacional y Secretario de Educación, había roto con Álvaro Obregón al final de la presidencia de éste, pues consideraba los acuerdos de Bucareli como favorables a Estados Unidos; también porque no logró la gubernatura de Oaxaca, su estado natal, en 1925, al ser derrotado por el candidato obregonista.

Tras permanecer en el extranjero entre 1925 y 1928, Vasconcelos regresó al país para oponerse a Calles y su candidato. Logró reunir una coalición amplia y con presencia en buena parte del país. Vasconcelos despreciaba a Calles, de quien creía había traicionado los principios de la Revolución y se había entregado a Estados Unidos. Pensaba que 1929 era el momento oportuno para un gobierno civil. Su programa contenía un fuerte contenido de nacionalismo económico: nacionalización de los recursos naturales, manejo de la economía por parte del gobierno y lograr la independencia de Estados Unidos; señalaba que los revolucionarios debían ser sustituidos por gente preparada, además de que había que extender la educación a toda la población; apoyaba el sindicalismo independiente y la creación de un verdadero sistema parlamentario.⁴⁸ Sostenía tesis nacionalistas, democráticas y reformistas; buscaba seguir la senda de Madero mediante la democracia y el respeto de la voluntad popular antes que el uso de la violencia.

Las organizaciones base del vasconcelismo fueron el Frente Nacional Renovador y el Comité Orientador Pro-Vasconcelos, junto con una más pequeña, de

⁴⁷ Javier Garcíadiego, *La Revolución Mexicana: crónicas, documentos, planes y testimonios*, México, UNAM, 2005, p. 226.

⁴⁸ Ángeles Ruiz Díaz, *La campaña vasconcelista*, tesis, México, UAM, 1978, pp. 74-76.

origen maderista, el Centro Revolucionario de Principios.⁴⁹ Tras haber estado de gira por parte del norte del país como candidato independiente, el 5 de julio de 1929 el PNA lo nominó como su candidato a la presidencia.⁵⁰ Su apoyo venía de sectores de la clase media y la pequeña burguesía, estudiantes, sobrevivientes del artesanado y de la oligarquía porfirista.⁵¹

Finalmente, Rodríguez Triana, ex-zapatista, fue nombrado candidato por el Bloque Nacional Obrero y Campesino de México,⁵² organización cercana al Partido Comunista. Tenía el programa más radical, buscando atraer el apoyo de los campesinos y su campaña tuvo poco eco. Él era el único entre los precandidatos que no era parte de la familia revolucionaria. De los 6 precandidatos, solo 3 participaron en esta elección: Ortiz Rubio, Vasconcelos y Rodríguez Triana; el resto del capítulo se centra en los dos primeros.

2.2.- La campaña, la elección y el fraude

Pocas elecciones fueron tan competidas como la de 1929, momento en el que la elite revolucionaria pareció temer a la oposición ante la posibilidad, real o no, de perder el poder: Vasconcelos era una figura excepcional con gran personalidad; su exigencia de democracia parecía ser una deuda real de la Revolución y su crítica moralista atacaba la corrupción del régimen, lo que lo convirtió en un peligro.

La estrategia del régimen para defenderse ante esta amenaza consistió en el uso de los métodos más antidemocráticos, desde el uso de violencia hasta la manipulación

⁴⁹ Lorenzo Meyer, "La Revolución Mexicana y sus elecciones presidenciales, 1911-1940", p. 87.

⁵⁰ Dwight Morrow (México D.F.) a State Department, 21 de noviembre de 1928, MF812.00/PC 65.

⁵¹ Mauricio Magdaleno, *op. cit.*, 50.

⁵² Cuyos dirigentes eran Diego Rivera y Hernán Laborde. Dwight Morrow (México D.F.) a State Department, 11 de febrero de 1929, MF812.00/PC 41.

de cifras. La cruzada vasconcelista se basó en la creencia de que podía ganar democráticamente, gracias al voto del pueblo mexicano. La campaña consistió en el enfrentamiento entre el idealismo democrático encabezado por Vasconcelos y el pragmatismo de la elite revolucionaria. Usando las variables de Sergio Aguayo ya presentadas en el capítulo anterior, haré un recuento de la elección de 1929, dando énfasis a los reportes de los diplomáticos estadounidenses en México.

2.2.1.- La intervención del gobierno: el uso de la fuerza pública y de fondos públicos

En su gran obra sobre la campaña vasconcelista, John Skirius identificó la carga que seguiría a los partidos de oposición por varios años: “no se reconocía ninguna diferencia entre el partido [oficial] y el gobierno”.⁵³ A pesar de tener una estructura nacional, un candidato popular y algunos recursos económicos, el vasconcelismo chocó de frente con el estado mexicano; todo tipo de recursos fueron otorgados al PNR: policía y ejército para amedrentar a la oposición, los sindicatos y campesinos con su voto y los grupos de choque, los recursos monetarios que fluyeron de las arcas estatales, entre otros.

La violencia contra el vasconcelismo empezó pronto. El primer aviso llegó tras el anuncio de Vasconcelos sobre su intención de ser candidato por el PNA a la presidencia. En enero de 1929, durante una visita a Guadalajara como parte de una gira por el occidente del país, sus seguidores fueron amedrentados por la policía y el ejército cuando intentaron recibir a su candidato en su llegada a la ciudad;⁵⁴ al día

⁵³ John Skirius, *op. cit.*, p. 141.

⁵⁴ Antonieta Rivas Mercado, *La campaña de Vasconcelos*, México, Oasis, 1981, p. 49.

siguiente sufrieron un ataque armado, del que las autoridades también fueron parte, “diputados, concejales y policía” de acuerdo a Vasconcelos.⁵⁵

La violencia se detuvo por un tiempo. Tras su llegada a la capital del país, a principios de mayo, la policía entró en una reunión de vasconcelistas, en la que varios de los participantes fueron detenidos por “usar lenguaje insultante a las autoridades constitutivas”.⁵⁶ Estos y otros arrestos hicieron que la Secretaría de Gobernación publicara un desplegado señalando que su “intención ha sido dar absoluta libertad a los oradores y escritores políticos para expresar sus ideas, aun cuando éstas contengan ataques, débiles o fuertes, contra las autoridades”, por lo que prometía cumplir con su responsabilidad de proteger a los ciudadanos.⁵⁷

Sin embargo, las palabras de la Secretaría de Gobernación eran falsas. En Córdoba, el jefe de la policía aconsejó a Vasconcelos suspender un mitin, pues había recibido órdenes de la capital para iniciar la represión.⁵⁸ A principios de septiembre, durante la visita del candidato del PNA a Tampico, uno de sus bastiones, el cónsul estadounidense reportaba que los “actos de supresión y represión permitidos por los funcionarios locales han erradicado completamente la impresión de un juego justo”, lo que daba a entender “que el gobierno está haciendo todo lo que sea posible para desmotivar el entusiasmo por el popular Vasconcelos”, en una ciudad donde, en opinión de 90% de la población, él vencería.⁵⁹ El presidente local del PNA, Aurelio Celis, fue asesinado, y otros actos contra los vasconcelistas fueron: multas a los conductores que tuvieran la foto de Vasconcelos en su carro, no permitir el colocar carteles del PNA y saturar la ciudad con los de Ortiz Rubio, amenazas contra los

⁵⁵ Arthur Schoenfeld, Chargé d’Affaires (México, D.F.) a State Department, 29 de enero de 1929, MF812.00/ PC 32.

⁵⁶ Dwight Morrow (México, D.F.) a State Department, 9 de mayo de 1929, MF812.00/ PC 58.

⁵⁷ Dwight Morrow (México, D.F.) a State Department, 14 de mayo de 1929, MF812.00/ PC 59.

⁵⁸ José Vasconcelos, *El proconsulado*, México, Ediciones Botas, 1939, p. 186.

⁵⁹ Robert Harnden, U.S. Consul (Tampico) a State Department, 6 de septiembre de 1929, MF812.00/ PC 70.

hoteleros que dieran hospedaje a Vasconcelos y contra los dueños de los auditorios para que no permitieran que el candidato del PNA diera sus discursos. Portes Gil lamentó la escalada de violencia y comentó que los eventos de Tampico fueron provocados por los vasconcelistas.

Para mayo, Joaquín Amaro, Secretario de Guerra, se había recuperado de una enfermedad y había vuelto con la consigna: “hagan como que dan garantías, pero obstruccionen [*sic*] al vasconcelismo por todos los medios”.⁶⁰ A pesar de la violencia, la campaña de Vasconcelos ganaba fuerza y el régimen mostraba señales de preocupación. Por la crisis económica, el vasconcelismo fue popular en zonas donde abundaban las carencias económicas y el desempleo: Guanajuato, Jalisco, Puebla, Veracruz, Ciudad de México y Tamaulipas.

El 1 de octubre, un grupo de vasconcelistas que estaba reunido en el parque de San Fernando, en la capital del país, fue atacado por seguidores de Ortiz Rubio, resultando en tres muertos y varios heridos. Los reportes indicaban la presencia de un carro perteneciente al diputado Teodoro Villegas, quien respaldaba a Ortiz Rubio y en el que iba Gonzalo N. Santos.⁶¹

Además de la violencia, “la mayoría de los funcionarios federales y estatales, incluyendo la mayoría del Congreso” estaban trabajando activamente en la campaña de Ortiz Rubio.⁶² La maquinaria electoral penerrista había montado una gran campaña para obtener fondos.

Era tal el poder que tenían Calles y sus seguidores, que Vasconcelos tuvo que evitar ir a ciertos estados, como San Luis Potosí, feudo de Gonzalo N. Santos y

⁶⁰ José Vasconcelos, *El proconsulado*, p. 224.

⁶¹ Herschel V. Jonson, Chargé d’Affaires a.i. (México, D.F.) a State Department, 3 de octubre de 1929, MF812.00/ PC 73.

⁶² Dwight Morrow (México, D.F.) a State Department, 25 de octubre de 1929, MF812.00/ PC 80.

Saturnino Cedillo, quien había jurado que “no tendría enemigos el jefe máximo”.⁶³ El mismo Portes Gil reconocía los métodos de su grupo; al reunirse con una delegación vasconcelista tras el asesinato del estudiante Germán del Campo en la capital les dijo: “¿no se dan cuenta de que estoy rodeado de asesinos?”⁶⁴

La violencia se incrementó con la cercanía de las elecciones. En Tamaulipas, el presidente dio órdenes al gobernador Castellanos de “tomar todas las medidas necesarias para lograr la mayoría de votos para Ortiz Rubio”.⁶⁵ En Ciudad Juárez, el alcalde publicó un anuncio señalando que “todos los ciudadanos con derecho a votar en las elecciones locales y nacionales del 17 de noviembre y se rehúsen a hacerlo serán multados de \$5 a \$50 [...] los empleados municipales que se rehúsen a ir a las urnas serán suspendidos de sus posiciones por un año”.⁶⁶ En Torreón, Vasconcelos salía con la muchedumbre de un auditorio cuando se hicieron 100 disparos con una ametralladora. En Baja California, “los líderes de la CROM y las otras organizaciones laborales y campesinas importantes” estaban apoyando abiertamente a Ortiz Rubio.⁶⁷ En la capital, el 10 de noviembre, tras una marcha de protesta que inició en la embajada estadounidense e iba en camino al Castillo de Chapultepec, hubo un enfrentamiento entre los vasconcelistas y policías y bomberos, con un resultado de “3 muertos, doce heridos y quinientos disparos”.⁶⁸

El gobierno hizo todo lo posible para asegurar el triunfo. El PNR emitió una declaración el 14 de noviembre diciendo que su candidato ganaría con una ventaja de

⁶³ Mauricio Magdaleno, *op. cit.*, p. 149.

⁶⁴ John Skirius, *op. cit.*, p. 145.

⁶⁵ Robert Harnden, U.S. Consul (Tampico) a State Department, 30 de octubre de 1929, MF812.00/ PC 82.

⁶⁶ William P. Blocker, U.S. Consul (Ciudad Juárez) a State Department, 6 de noviembre de 1929, MF812.00/ PC 87.

⁶⁷ Frank Bohr, U.S. Consul (Mexicali) a State Department, 7 de noviembre de 1929, MF812.00/ PC 88.

⁶⁸ Arthur Bliss Lane, (Division of Mexican Affairs, State Department) a Henry Lewis Stimson, 11 de noviembre de 1929, MF812.00/ PC 127.

1,500,000 votos.⁶⁹ Al día siguiente, Gonzalo N. Santos anunció que había ya representantes con credenciales para identificarse y mostrar su derecho a vigilar la elección, y que los resultados se anunciarían la noche de la elección,⁷⁰ algo imposible, por el aislamiento de varias comunidades.

El día de la elección se desató la fuerza del estado. En Nogales, a pesar de que “la gran mayoría de los votantes favorece a Vasconcelos”, estos eran intimidados por “hombres armados y montados patrullando las urnas”, además de que dieciséis trabajadores vasconcelistas fueron arrestados; 5,000 soldados fueron concentrados en esa ciudad y Hermosillo.⁷¹ En Guaymas, hubo denuncias de “compra de votos, relleno de urnas y gente votando más de una vez”, los empleados del gobierno eran obligados a votar por Ortiz Rubio y un “número desconocido de vasconcelistas fueron encarcelados.”⁷²

En Tampico, los reportes del cónsul señalaban que las “elecciones fueron una farsa”; el día previo a la votación se declaró la ley marcial en la ciudad y el ejército no permitió la entrada ni salida de nadie; a los trabajadores de la Huasteca Petroleum Company, vasconcelistas, no se les dejó ir a votar; al mediodía se permitió el ingreso de cientos de peones en camiones provistos por las autoridades municipales, a quienes se les amenazó con subirles los impuestos si no cooperaban; estos peones tomaron control de las urnas por la fuerza, armados con garrotes de metal y recibieron el apoyo de la policía y el ejército para desarmar a los vasconcelistas; los militares colocaron

⁶⁹ *El Universal*, 14 de noviembre de 1929, pp. 1 y 4, citado por John Skirius, *op. cit.*, p. 162.

⁷⁰ *El Universal*, 15 de noviembre de 1929, citado por John Skirius, *op. cit.*, p. 162.

⁷¹ Maurice Altaffer, U.S. Consul (Nogales) a State Department, 17 de noviembre de 1929, MF812.00/ PC 99.

⁷² Herbert S. Bursley, U.S. Consul (Guaymas) a State Department, 17 de noviembre de 1929, MF812.00/ PC 101.

carros con metralletas en posiciones estratégicas y al mediodía las casillas habían sido cerradas.⁷³

En Nuevo Laredo, los ortizrubistas, a pesar de ser minoría, tomaron las “casillas por la fuerza” y llenaron las urnas con votos para su candidato: los empleados federales fueron obligados a votar por el candidato del PNR, además, los soldados patrullaron las calles desde temprano.⁷⁴ En Ciudad Obregón, los ortizrubistas llenaron las urnas a las 4 de la mañana, 5 horas antes de la hora señalada para su apertura, y algunos de ellos votaron “6 u 8 veces”, también varios vasconcelistas fueron arrestados.⁷⁵ En Chihuahua, casi todas las casillas fueron controladas por seguidores de Ortiz Rubio.⁷⁶

En la Ciudad de México, los vasconcelistas denunciaron que los ortizrubistas tomaron control de todas las casillas y no les permitieron votar,⁷⁷ su cuartel fue cerrado por un incendio y, además, 12,000 soldados y centenares de policías en motocicletas patrullaron las calles de la ciudad y se reportaron 9 muertos y 19 heridos;⁷⁸ el embajador Morrow señalaba que el PNR acarreaba personas en camiones y trenes,⁷⁹ ¿cuál era el precio de un voto? Un trago o tres pesos.⁸⁰ Las oficinas del partido oficial vieron gran movimiento ese día: coches llegando y saliendo, hombres cargados de bultos sospechosos, pistolas en todas partes.⁸¹ Gonzalo N. Santos y sus hombres patrullaban la ciudad en un camión dispersando a los vasconcelistas a

⁷³ Robert Harnden, U.S. Consul (Tampico) a State Department, 18 de noviembre de 1929, MF812.00/ PC 113.

⁷⁴ Richard F. Boyce, U.S. Consul (Nuevo Laredo) a State Department, 20 de noviembre de 1929, MF812.00/ PC 115.

⁷⁵ Herbert S. Bursley, U.S. Consul (Guaymas) a State Department, 20 de noviembre de 1929, MF812.00/ PC 120.

⁷⁶ Douglass, U.S. Consul (Chihuahua) a State Department, 6 de diciembre de 1929, MF812.00/ PC 126.

⁷⁷ Arthur Bliss Lane, (Division of Mexican Affairs, State Department) a Henry Lewis Stimson, 18 de noviembre de 1929, MF812.00 PE 1.

⁷⁸ *El Universal*, 18 de noviembre de 1929, pp. 1, 10, citado por John Skirius, *op. cit.*, p. 2.

⁷⁹ Dwight Morrow (México, D.F.) a State Department, 17 de noviembre de 1929, MF812.00/ PC 100.

⁸⁰ John Skirius, *op. cit.*, p. 163.

⁸¹ Antonieta Rivas Mercado, *op. cit.*, p.133.

balazos, además de que él coordinaba a otros grupos de choque.⁸² También hubo violencia en León, Mérida, Veracruz, Mazatlán y otros lugares que no estaban comunicados.⁸³

2.2.2.- Participación ilegal de empresarios y otros actores privados

La participación del sector empresarial en las elecciones es un hecho. Ya sea voluntariamente, para apoyar a candidatos afines ideológicamente o para tener acceso a la toma de decisiones, o bajo coerción, ante la amenaza de perder concesiones o verse en desventaja ante sus rivales, con sus recursos los empresarios ayudaron al partido oficial a vencer en las elecciones.

Como quedó demostrado en 1929, la nacionalidad no importaba al momento de recibir dinero. Las empresas extranjeras dieron “varios cientos de miles de dólares” al partido del gobierno.⁸⁴ La ciudad de Mérida fue un buen ejemplo de esto. Ante la visita de Ortiz Rubio a la ciudad a principios de agosto, el PNR pasó la charola, por lo que las empresas estadounidenses y británicas, como la Compañía de Electricidad de Mérida y la Mérida Yucatán Water Company cooperaron, dando en total casi 3,000 dólares.⁸⁵ Y aun faltaban varios días para la llegada del candidato penerrista.

Las petroleras con mayor presencia en México, la Royal Dutch Shell y la Standard Oil, también dieron su apoyo a Ortiz Rubio. Además, el embajador Morrow sabía que el PNR se propuso recolectar un fondo de 100,000 dólares para la campaña con recursos de las empresas e individuos estadounidenses en México.⁸⁶ La compañía

⁸² Gonzalo N. Santos, *Memorias*, México, Grijalbo, 1984, p. 442.

⁸³ John Skirius, *op. cit.*, p. 161.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 155.

⁸⁵ Rufus H. Lane Jr., U.S. Viceconsul (Mérida) a State Department, 21 de julio de 1929, MF812.00/ PC 66.

⁸⁶ John Skirius, *op. cit.*, p. 153.

ferrocarrilera Wells Fargo también cooperó, buscando aumentar su control sobre los medios de transporte. Ya en octubre, Morrow reportaba que un fondo “muy sustancial” había sido recolectado para Ortiz Rubio.⁸⁷

El embajador daba a entender a los funcionarios del Departamento de Estado y a los representantes de las grandes empresas estadounidenses con presencia en México que Ortiz Rubio era el candidato que sería presidente y que respaldaría sus intereses, asegurando de esa manera que cientos de miles de dólares fueran a parar para su candidatura.

Además de las contribuciones monetarias, los empresarios también ayudaron a la recolección de votos. El presidente de la Cámara Mexicana de Comercio de Tampico fue llamado por el gobernador del estado, pues como su gobierno no tenía recursos suficientes, esperaba que los empresarios, entre ellos los estadounidenses, cooperaran con los gastos para el acarreo de personas a Tampico y lograr así el triunfo de Ortiz Rubio. A cambio de esto, “las concesiones, reducciones de impuestos” y otros favores se mantuvieron.⁸⁸

2.2.3.- Parcialidad o tibieza de los árbitros electorales

Los árbitros electorales no fueron imparciales ni cumplieron con su labor de vigilancia de las elecciones. En varias ocasiones la candidatura de Ortiz Rubio fue señalada como ilegal, puesto que el candidato no había “residido en territorio mexicano durante el año previo a la elección, como señala el artículo 82, sección III de la

⁸⁷ Dwight Morrow a State Department, 25 de octubre de 1929, MF812.00/ PC 80.

⁸⁸ Robert Harnden, U.S. Consul (Tampico) a State Department, 30 de octubre de 1929, MF812.00/ PC 82.

Constitución”.⁸⁹ La respuesta de la Suprema Corte a los vasconcelistas fue que “a pesar de llegar al país dos meses después del período requerido, el hecho de que fue embajador en Brasil y como tal con el derecho a la extraterritorialidad, tuvo el efecto de hacer su residencia en el extranjero equivalente a residencia en territorio mexicano”.⁹⁰

La ley electoral favorecía al PNR. Las funciones electorales estaban descentralizadas, dejando la designación de los Consejos de Listas Electorales de Distrito Electoral y Municipal, así como la responsabilidad de la elaboración del padrón electoral, la ubicación de las casillas y la integración de los colegios electorales, a los presidentes municipales, y permitía a los gobernadores establecer la división distrital de sus respectivos estados. Tanto presidentes municipales como gobernadores favorecían ampliamente al candidato del PNR.

El día de la elección, los árbitros electorales apoyaron al PNR, a pesar del señalamiento de irregularidades. El PNA denunció que muchas casillas no fueron puestas donde se había indicado.⁹¹ En varios distritos “no era raro que se anunciaran más votos a favor de Ortiz Rubio que el total de votantes inscritos”.⁹² En Nogales, “las urnas abrieron en la mañana con los ortizrubistas a cargo”,⁹³ y sin que alguna autoridad viera esto. En Nuevo Laredo, a pesar de que la ley electoral señalaba que los primeros cinco ciudadanos en llegar a las casillas serían los encargados de organizar y vigilar la elección, los ortizrubistas llegaron después que los vasconcelistas, tomaron

⁸⁹ Carta de E.R Pineda, Presidente del Comité Electoral Mexicano no-Partisano a State Department, 15 de noviembre de 1929, MF812.00/ PC 97.

⁹⁰ Carta de E.R Pineda, Presidente del Comité Electoral Mexicano no-Partisano a State Department, 15 de noviembre de 1929, MF812.00/ PC 97.

⁹¹ Richard Baker Phillips, *Jose Vasconcelos and the Mexican Revolution of 1910*, tesis, Stanford University, 1973, p.227.

⁹² John Skirius, *op. cit.*, p. 163.

⁹³ Maurice Altaffer, U.S. Consul (Nogales) a State Department, 17 de noviembre de 1929, MF812.00/ PC 99.

las urnas por la fuerza y las llenaron con votos para su candidato.⁹⁴ En Ciudad Obregón, pese a las denuncias del PNA de las irregularidades, éstas no recibieron atención.⁹⁵ En Ciudad Victoria, de los 93 ciudadanos responsables de las casillas, sólo 3 eran vasconcelistas. En la ciudad de Puebla pocas casillas fueron colocadas y cerraron antes de las cinco de la tarde, llenas de votos para Ortiz Rubio; en Tehuacán, hombres armados tomaron el control de las urnas.⁹⁶

El cómputo de los votos fue cuestionable. Los treinta congresistas de la Comisión Electoral eran miembros del PNR. Las boletas antireleccionistas para los estados de Campeche, Yucatán y Campeche fueron robadas. Pero esto no importó para que se dieran resultados provisionales al día siguiente de la elección. Además, los datos se distorsionaban con el paso de los días. En Mérida se anunciaron 20,070 votos para Ortiz Rubio y 587 para Vasconcelos. Sin embargo, cuando el Congreso presentó los resultados finales unos días después, el 100% de la votación fue para Ortiz Rubio.⁹⁷ En Tampico, uno de los bastiones vasconcelistas, el PNA obtuvo sólo un voto mientras que Ortiz Rubio logró 6,000. Esto es un ejemplo de la alquimia electoral a nivel nacional.

En tres ocasiones distintas se publicaron los resultados, todos diferentes: el 22 de noviembre se reportaron 1,944,848 votos para Ortiz Rubio y sólo 23,425 para Vasconcelos; unos días después el conteo daba 1,948,848 y 110,979 y el resultado final fue de 1,825,732 y 105,655, respectivamente; además, el número total de votos se modificó, de 1,998,285 a 2,083,106 y finalmente a 1,951,052.⁹⁸ Pareciera que a las

⁹⁴ Richard F. Boyce, U.S. Consul (Nuevo Laredo) a State Department, del 20 de noviembre de 1929, MF812.00/ PC 115.

⁹⁵ Herbert S. Bursley, U.S. Consul (Guaymas) a State Department, del 20 de noviembre de 1929, MF812.00/ PC 120.

⁹⁶ Richard Baker Phillips, *op. cit.*, p.228.

⁹⁷ John Skirius, *op cit.*, p. 165.

⁹⁸ *Ibíd.*, p. 166.

autoridades no les importaba jugar con los datos ni la opinión del electorado de estos cambios.

2.2.4.- Control de la información

Uno de los métodos más usados por el régimen en la campaña fue la censura. La muerte del estudiante vasconcelista Germán del Campo significó el inicio de ésta, pues ese asesinato no fue reportado por la prensa. *El Universal*, que publicaba la noticia al día siguiente, fue confiscado. Además, Gonzalo N. Santos dirigió un asalto a sus oficinas y también logró que *Excélsior* apoyara a Ortiz Rubio.⁹⁹ Otro de los triunfos de la presión gubernamental fue que *El Universal* limitara la información sobre la campaña durante el otoño; además, los artículos de Vasconcelos en ese periódico fueron censurados.

La tecnología fue otro recurso que tuvo el PNR para manejar la información. La radio era controlada por el gobierno, y el partido oficial tuvo su propia estación,¹⁰⁰ en donde, además de promocionar a su candidato, atacaba al vasconcelismo. Los aviones eran usados para arrojar propaganda de Ortiz Rubio, y también se exhibían películas con anuncios del candidato penerrista.¹⁰¹

Por medio de la prensa, el gobierno empezó a crear una sensación de incertidumbre. Se hablaba de la posibilidad de una nueva rebelión y muchos se preguntaban qué haría Vasconcelos si era derrotado: ¿aceptaría el resultado o tomaría las armas? El PNA también fue acusado de incitar a un alzamiento.¹⁰²

⁹⁹ *Ibid.*, p. 146.

¹⁰⁰ Gonzalo N. Santos, *op. cit.*, p. 436.

¹⁰¹ Robert Harnden, U.S. Consul (Tampico) a State Department, 10 de septiembre de 1929, MF812.00/ PC 71.

¹⁰² Richard Baker Phillips, *op. cit.*, p.224.

A unos días de la elección, el gobierno ya había emitido las instrucciones para movilizar la maquinaria electoral a favor de Ortiz Rubio. Sin embargo, en la prensa se reportaba que el presidente había dado órdenes a los “gobernadores de los estados y comandantes militares [...] para mantener una actitud de la más estricta neutralidad” y “a los agentes del Departamento de Justicia mediante la Procuraduría General de la República instruyéndoles a mantener la más estricta y absoluta neutralidad”.¹⁰³ De esta manera el régimen intentaba guardas las apariencias.

Asimismo, mediante la Secretaría de Gobernación, Portes Gil recordaba que la elección era “un acto cívico” y esperaba que no fuera convertida en “un conflicto de pasiones descontroladas”, recordando que el gobierno no interferiría y que el ejército sólo “mantendría el orden en caso de un alzamiento”.¹⁰⁴

El día de la elección, Vasconcelos estaba en Guaymas. Ante corresponsales de prensa se declaró vencedor y acusó a las autoridades de “brutales irregularidades”; sin embargo, los corresponsales sabían que posiblemente “no podrían publicar esto”,¹⁰⁵ y tenían razón, porque al día siguiente los encabezados de los periódicos decían: “Celebráronse en orden las elecciones presidenciales”.¹⁰⁶

2.2.5.- Complicidad de la comunidad internacional

Sabiendo el fraude electoral que se fraguaba en su contra, los vasconcelistas empezaron a considerar y planear el envío de representantes a Washington a principios de octubre para conseguir el apoyo estadounidense. El día 4 llegó el primer contacto

¹⁰³ Dwight Morrow (México, D.F.), a State Department, 14 de noviembre de 1929, MF812.00/PC 94.

¹⁰⁴ Dwight Morrow (México, D.F.), a State Department, 15 de noviembre de 1929, MF812.00/PC 96.

¹⁰⁵ Herbert S. Bursley, U.S. Consul (Guaymas) a State Department, 19 de noviembre de 1929, MF812.00/PC 107.

¹⁰⁶ Ángeles Ruiz, *op. cit.*, p.80.

informal, y la respuesta que recibieron fue la siguiente: “el gobierno democrático real vendría sólo cuando el candidato derrotado haya aceptado pacíficamente los resultados de una elección, aun si los resultados fueran causa de métodos clandestinos o aun de un fraude.”¹⁰⁷

Ante la petición de Evaristo Paredes, representante de Vasconcelos en Washington, de una declaración de neutralidad del gobierno estadounidense ante las elecciones mexicanas, a causa de la publicación de un artículo titulado “Washington favorece a Ortiz Rubio” en un diario estadounidense, donde se decía que los norteamericanos preferían al candidato del PNR pues aseguraba el pago de la deuda,¹⁰⁸ Henry L. Stimson, Secretario de Estado, respondió que su gobierno “toma la posición de que es puramente una cuestión interna de México y que en consecuencia, parecería no haber ocasión para este Departamento de publicar una declaración”.¹⁰⁹ De esta manera el gobierno de Estados Unidos daba a entender su apoyo al régimen al no tomar en cuenta las denuncias del fraude, por lo que no aceptaría recibir a representantes de Vasconcelos.

Morrow ayudó al gobierno a acabar con un respaldo potencial para Vasconcelos; presionado por los obispos católicos en su país para dar una solución a la cuestión cristera, el embajador sabía que el conflicto entre la Iglesia católica y el estado sólo terminaría mediante negociaciones políticas. El Vaticano apoyó esta visión; Morrow actuó de mediador. Vasconcelos consideró esto como “un golpe bajo el cinto y completamente inesperado [...] Vi en ello la mano de Morrow, que así nos privaba de toda base para la rebelión”.¹¹⁰

¹⁰⁷ Clark (México, D.F.) a Dwight Morrow, 4 de octubre de 1929, MF812.00/ PC 77.

¹⁰⁸ John Barton Payne a State Department, 4 de noviembre de 1929, MF812.00/ PC 83.

¹⁰⁹ Henry L. Stimson (Secretary of State) a John Barton Payne, 6 de noviembre de 1929, MF812.00/ PC 84.

¹¹⁰ José Vasconcelos, *El proconsulado*, p.210.

El gobierno estadounidense estaba al pendiente del desarrollo de la campaña electoral. Un informe de la inteligencia de ese país señaló que “Vasconcelos tiene posiblemente el mayor número de partidarios en todo el país, pero parece evidente que será eliminado [...] Ortiz Rubio es realmente un candidato impuesto.”¹¹¹

En octubre, actuando como intermediario del gobierno mexicano, Morrow dijo a Vasconcelos que aceptara su derrota de buena gracia y colaborara con el gobierno, a cambio se le darían 2 ministerios para sus seguidores y a él la rectoría de la Universidad Nacional, trato que rechazó.¹¹²

A pocos días de la elección, el gobierno estadounidense sabía de la popularidad de Vasconcelos. A pesar de los golpes, el vasconcelismo mantenía fuerza; el 10 de noviembre el editorial del Washington Post señalaba que “el pueblo prefiere indudablemente a Vasconcelos [...] es manifiesta la preferencia del gobierno de los Estados Unidos para Ortiz Rubio”.¹¹³ El cónsul en Ciudad Juárez reportaba que, “en el estado de Chihuahua así como a lo largo de la costa oeste, creo que puede decirse que, aparte de aquellos ligados directa o indirectamente con los gobiernos federal, estatal o municipal, el sentimiento es enteramente a favor de Vasconcelos, especialmente fuera de las ciudades más grandes”.¹¹⁴

El día de la elección, la frontera norte fue cerrada para que no entraran los vasconcelistas que vivían en Estados Unidos, a lo que este país no protestó. Mientras que los cónsules norteamericanos informaban abiertamente a Morrow de los procedimientos arbitrarios, deshonestos y antidemocráticos del gobierno mexicano, el embajador reportaba a los banqueros neoyorquinos que la elección había sido “muy

¹¹¹ Military Intelligence Division, de fecha 18 de septiembre de 1929, Núm. G605/205, citado por Joaquín Cárdenas, *Vasconcelos: visto por la Casa Blanca*, México, Editores de Comunicación, 1980, p. 204.

¹¹² José Vasconcelos, *Carta a la Intelectualidad Mexicana*, México, s.e., 1933, p. 15.

¹¹³ Arthur Bliss Lane, (Division of Mexican Affairs, State Department) a Henry Lewis Stimson, 11 de noviembre de 1929, MF812.00/ PC 127.

¹¹⁴ William P. Blocker, U.S. Consul (Ciudad Juárez) a State Department, 6 de noviembre de 1929, MF812.00/ PC 87.

tranquila y con toda probabilidad tan imparcial como puedan serlo la mayoría de las elecciones en México.”¹¹⁵

2.3.- Estados Unidos y la elección

¿Cuál fue el resultado de la elección? Un triunfo abrumador para el PNR: Ortiz Rubio logró 1,825,732 votos y Vasconcelos 105,655.¹¹⁶ La ola de violencia resultó en un número difícil de estimar de heridos, muertos y encarcelados. El 10 de diciembre los vasconcelistas proclamaron el Plan de Guaymas, acusando al gobierno de cometer un fraude electoral y a Calles y Morrow de ser los autores de éste. Vasconcelos se designó a sí mismo “presidente electo” y se exilió en Estados Unidos, esperando que se iniciara una rebelión popular en el país, como sucedió con Madero y el Plan de San Luís en 1910, lo que nunca ocurrió.¹¹⁷ El 26 de noviembre, el presidente Hoover recibió a Ortiz Rubio en la Casa Blanca.

Ha quedado demostrado cómo el gobierno estadounidense tenía pleno conocimiento del fraude electoral, sin embargo, Ortiz Rubio obtuvo el reconocimiento. ¿Cómo explicar la “neutralidad” estadounidense? El modelo de política gubernamental de Allison nos dice que las acciones del gobierno son resultado de negociaciones entre unidades administrativas en competencia, quienes suelen tener opiniones distintas. En el caso de la elección de 1929, los actores a considerar son el embajador Morrow, diplomáticos de la embajada y varios oficiales consulares; las opiniones de estos

¹¹⁵ “Memorandum a Mr. Lamont por Vernon Munroe,” Secretary of the International Committee of Bankers on Mexico, 22 de noviembre de 1929, sobre el papel impreso de J.P. Morgan, Lamont Papers 196-14, citado por John Skirius, *op. cit.*, p. 164.

¹¹⁶ Ver Anexo 2 para votación total.

¹¹⁷ Tras la derrota, un enviado de Morrow, John Lloyd, jefe de la oficina de la Associated Press en la Ciudad de México, intentó negociar con Vasconcelos para que éste aceptara los resultados a cambio la rectoría de la Universidad Nacional. Vasconcelos respondió: “Lo único que puedo hacer ahora es la rebelión armada y la expulsión de mister Morrow en caso de triunfar”. Salvador Azuela, *La aventura vasconcelista*, México, Diana, 1980, p. 141.

acerca del fraude variaban: mientras que los oficiales consulares condenaban severamente las prácticas del PNR y el gobierno mexicano, el personal de la embajada, y en especial el embajador, quitaban peso a las acusaciones y hablaban de la buena voluntad de los políticos mexicanos para respetar los intereses estadounidenses –los derechos de las petroleras y el pago de la deuda a los banqueros. La visión de los segundos logró imponerse: en el juego de las burocracias, el mayor peso del embajador fue clave para que su posición fuera apoyada por el Departamento de Estado.

Morrow y los altos funcionarios del Departamento de Estado compartían los mismos objetivos: el respeto a los derechos de las petroleras, el pago de la deuda mexicana y la estabilidad del país. Sabían que los revolucionarios eran autoritarios; sin embargo, tras tantos años de lucha armada y amenazas a los intereses norteamericanos, ellos gobernaban y estaban dispuestos a satisfacer las preocupaciones estadounidenses. El régimen logró el apoyo de Estados Unidos a cambio de proteger esos intereses. El acuerdo Calles-Morrow reconoció el equilibrio de poder favorable a Estados Unidos, quien quería el apoyo de la elite revolucionaria a cambio de no respaldar sublevaciones en su contra ni impulsar la democracia en nuestro país.

El impulso idealista y democrático wilsoniano se había desvanecido. Los hombres de Wall Street lograron poner a uno de los suyos, Dwight Morrow, como embajador en México. Fue con este hombre que las relaciones entraron en su época de apogeo. El embajador logró ganarse la amistad y confianza de la elite revolucionaria; gracias a su intermediación, el gobierno mexicano y los jefes eclesiásticos acordaron dar fin a la Guerra Cristera: algunos cristeros siguieron en armas, pero ya sin el respaldo de la Iglesia.

Los informes de Morrow muestran su simpatía hacia el grupo gobernante. Si bien llegó a mencionar que el régimen empleaba métodos clandestinos e ilegales, siempre enfatizó el entendimiento al que se había llegado con el gobierno de los hombres de la Revolución; el embajador veía los fraudes como el medio empleado para mantenerse en el poder de una elite que respetaba los intereses de su país. El resultado de sus acciones fue que, de estar cerca de una guerra, los dos países llegaron al “acuerdo informal”.

El lenguaje de los oficiales consulares estadounidenses era más fuerte para mencionar las actividades antidemocráticas del PNR. En aquellos lugares donde el régimen empleaba esos métodos, los diplomáticos denunciaban abiertamente a quienes los cometían. Los representantes estadounidenses daban a entender que la elección era un mero trámite, pues el régimen no permitiría al vasconcelismo vencer. De hecho, podemos ver que los cónsules mostraron un claro apoyo a Vasconcelos, de quien daban a entender que era un candidato popular, honesto y con un programa diferente al de Ortiz Rubio. Sin embargo, su voz no tenía la misma fuerza que la del embajador Morrow o el personal de la embajada, quienes al transmitir lo que reportaban los funcionarios consulares, disminuían el peso de las acusaciones contra las actividades del partido oficial.

Esto me permite comprobar que, a pesar del conocimiento de las críticas realizadas por los funcionarios consulares al régimen, la visión pragmática de Morrow y los funcionarios de la embajada se impuso e influyó en la forma en que el gobierno estadounidense lidió con el fraude en México, al preferir aceptarlo antes que meter las manos en esa cuestión.

El día de la elección quedó vista la importancia de ésta para Estados Unidos. Los cónsules enviaron información continuamente a lo largo del día: comentaban

sobre la posibilidad de un triunfo de los vasconcelistas y los actos fraudulentos cometidos por los ortizrubistas. El embajador Morrow hacía reportes cada hora, comentando el desarrollo de los comicios, si bien sus informes para el Departamento de Estado no detallaban las acciones del PNR y sus mensajes a los banqueros estadounidenses eran tranquilizadores.

Morrow, las petroleras, los banqueros y el gobierno estadounidense sabían que los integrantes de la familia revolucionaria no eran los mejores hombres: eran antidemocráticos, nacionalistas y violentos; sin embargo, tras varios años de pláticas y enfrentamientos se había llegado a un acuerdo informal: el apoyo mutuo de cada gobierno en caso de necesidad. De esta forma, era mejor negociar con hombres que no creían en la democracia en vez de probar con gobiernos nuevos que pusieran en riesgo sus intereses. Vasconcelos estaba perdido en la elección y sus esperanzas de ser apoyado por Estados Unidos se desvanecieron pronto.

Ortiz Rubio era visto como el candidato perfecto para proteger los intereses estadounidenses. Al hablar de él en Wall Street, Morrow dijo que no era “ni hombre fuerte ni de gran capacidad intelectual”.¹¹⁸ Además, el candidato del PNR daba prioridad al pago de la deuda externa.¹¹⁹

La intromisión estadounidense, por medio de Morrow, era notable.¹²⁰ El libro de las memorias de Vasconcelos dedicado a la elección lleva el nombre de *El Proconsulado*, calificación que daba al embajador, en referencia a los representantes del poder imperial romano en sus colonias. Vasconcelos recordaba que tras ser nominado candidato del PNA, charló varias veces con Morrow, en las que el embajador le señaló que no podría ganar al PNR, a pesar de sus buenas intenciones y

¹¹⁸ John Skirus, *op. cit.*, p.134.

¹¹⁹ *Ibíd.*, p. 156.

¹²⁰ Vasconcelos llegó a declarar que tras triunfar en las elecciones, daría a Morrow 24 horas para dejar el país. Salvador Azuela, *op. cit.*, p. 139.

ser popular.¹²¹ Vasconcelos sabía que el gobierno estadounidense tenía un candidato favorito, por lo que en su discurso de aceptación de la candidatura por el PNA dijo: “la próxima elección, si ahora pierde el pueblo, no será una elección sino una mera fórmula para que tome la apariencia del mando la persona más bien adecuada para el Gobierno Norteamericano”.¹²²

A lo largo de la campaña, la embajada intentó crear una mala imagen de Vasconcelos en Estados Unidos. Señalaba la posibilidad de que se levantara en armas; tras el triunfo de Ortiz Rubio, las advertencias aumentaron. También se comentaron los esfuerzos vasconcelistas por tener el apoyo estadounidense; sin embargo, Morrow y otros funcionarios habían logrado que su gobierno emitiera declaraciones en las que señalaba que no apoyaría una sublevación. Las denuncias de los oficiales consulares no tuvieron efecto, pues la información que salía de la embajada señalaba a la elite revolucionaria como adecuada para defender los intereses estadounidenses.

Es de notar los errores que cometieron Vasconcelos y el PNA durante la campaña. Primero, Vasconcelos reconocía que su apoyo se basaba principalmente en “la muchachada”, y no como él quería, en “experimentados rancheros y líderes fogueados”;¹²³ esto fue una de las razones para adherirse al PNA, buscando líderes con experiencia. Segundo, en su búsqueda de alianzas, despreció a los cristeros, con sus 25 mil hombres armados, quienes esperaban que Vasconcelos apoyara sus demandas al gobierno, especialmente las agrarias,¹²⁴ mientras el candidato quería que se levantaran con él tras saber del fraude electoral; tampoco buscó a los altos mandos militares opuestos a Calles. Tercero, pareciera que el grupo en el poder le concedió a Vasconcelos a la escasa clase media, para ellos quedarse con los campesinos y los

¹²¹ José Vasconcelos, *El Proconsulado*, pp. 219-223.

¹²² Dwight Morrow (México, D.F.) a State Department, 9 de julio de 1929, MF812.00/ PC 65.

¹²³ Maurico Magdaleno, *op. cit.*, p.57.

¹²⁴ Ángeles Ruiz, *op. cit.*, p. 42.

trabajadores.¹²⁵ Cuarto, los principales líderes vasconcelistas hacían sus reuniones en un “ambiente refinado”, lejos de los sindicatos y el campo.¹²⁶ Finalmente, Vasconcelos esperaba el inicio de una rebelión tras las elecciones, similar a lo ocurrido en 1910; sin embargo, las condiciones eran distintas: Madero tenía el apoyo popular y contaba con la desintegración del régimen porfirista, Vasconcelos enfrentaba el nacimiento de una nueva fuerza, con hombres en plenitud. El Plan de Guaymas no tenía posibilidades de triunfar. Ante su estrepitosa derrota, Vasconcelos escribió:

“Y por mucho que yo insistiese en culpar de todo a Morrow y la intervención de Estados Unidos en apoyo de la iniquidad, en el fondo sentía la evidencia de que era mayor nuestra propia responsabilidad que la del extranjero. Pues nadie se impone a un pueblo que tiene virilidad y conciencia, y mucho menos, por medio de un influjo que, como lo han usado los Estados Unidos en las últimas décadas, bien se sabe que no llega al uso aplastante de la fuerza. Simplemente han jugado con nuestra corrupción, la han canalizado en nuestro daño, como quien maneja médicamente una peste y la devuelve y la mantiene en el sitio de origen, hasta que acabe con los habitantes de una comarca infectada”.¹²⁷

¹²⁵ *Ibíd.*, p. 42.

¹²⁶ Salvador Azuela, *op. cit.*, p. 100.

¹²⁷ José Vasconcelos, *El Proconsulado*, p. 395.

3.- ALMAZÁN Y LA DEFENSA DE LA REVOLUCIÓN

No quiero que se derrame sangre del pueblo, que nos debe ser bien preciada. Pero si se ponen en peligro las conquistas de la Revolución y es necesario derramarla, será en defensa de esas conquistas

Manuel Ávila Camacho¹²⁸

¡Si Almazán no gana, amigo, es porque somos un pueblo desafortunado y cobarde!

Mariano Azuela¹²⁹

Para 1940, el gobierno había consolidado su papel de árbitro de todos los conflictos y negociaciones entre actores políticos y grupos sociales. El general Lázaro Cárdenas había sido electo presidente en 1934, tras una campaña donde la oposición no logró presentar algún candidato fuerte. Durante los primeros meses de su presidencia, la posición de Calles como figura dominante del sistema político se mantuvo, no permitiendo a Cárdenas tener el control que quisiera.

Los sectores que apoyaban a Calles y a Cárdenas estaban enfrentados. El Jefe Máximo no estaba de acuerdo con la política obrerista y el rumbo económico que quiso tomar Cárdenas, pero su influencia iba en declive. Por su parte, el presidente no estaba dispuesto a ser un títere de Calles: eliminó a los elementos pro-callistas del gobierno, el ejército y el PNR. Además, contaba con el respaldo del ala izquierda del partido, y principalmente, los obreros, logrando unificar a las fuerzas de la Revolución en su apoyo. Para marzo de 1936, tras desaforar a cinco senadores, cesar a Joaquín

¹²⁸ *Novedades*, 2 de abril de 1940, citado por José Ariel Contreras, *México 1940: Industrialización y crisis política*, México, Siglo XXI, 1980, p. 187.

¹²⁹ Mariano Azuela, *La nueva burguesía*, México, FCE, 1958, p. 22.

Amaro y lograr las renuncias de los gobernadores de Sonora, Sinaloa, Guanajuato y Durango, Cárdenas logró obtener el control absoluto de su administración, culminando con la expulsión de Calles del país.

El partido oficial sufrió cambios con Cárdenas. El 30 de marzo de 1938, el PNR cambió de nombre al de Partido de la Revolución Mexicana (PRM), transformándose en un partido de masas organizadas. El corporativismo fue la nueva base del partido, agrupando a las organizaciones afines en cuatro sectores: campesino (CNC),¹³⁰ obrero (CTM),¹³¹ popular y militar. La elite revolucionaria había institucionalizado la lucha política y logró llegar a un arreglo entre los diversos grupos sociales que le permitió contar con una base sólida de apoyo, incluyendo su voto en las elecciones, y una forma eficaz de controlar las demandas de las diversas organizaciones.

El Plan Sexenal permitió a Cárdenas continuar y ampliar las reformas sociales y agrarias: se intensificó el reparto de tierras, se creó el Banco Nacional de Crédito Ejidal, se impulsó un extenso plan de riego, se dieron derechos sindicales a los trabajadores y sus salarios aumentaron. Nacionalizó los ferrocarriles en 1937 y las compañías petroleras extranjeras en 1938 y promovió la industrialización. México tuvo una política exterior activa, principalmente ayudando a los exiliados de la República española durante la Guerra Civil. Sin embargo, el control político y la falta de democracia se mantuvieron; además, para 1938, la inflación, generada por el énfasis en el desarrollo económico y social, se había convertido en un problema, preocupando al gobierno y los sectores empresariales.

¹³⁰ Tras los intentos fallidos del movimiento campesino por lograr su unificación, Cárdenas logró que el PNR organizara la Central de Unificación Campesina en 1935, estableciendo unidades en todo el país. La organización se transformó en Confederación Nacional Campesina (CNC) en 1938, teniendo como objetivo el convertir el ejido en la base de la política agrícola.

¹³¹ Confederación de Trabajadores de México; creada por el líder de la Confederación General de Obreros y Campesinos de México, Vicente Lombardo Toledano, en febrero de 1936. Su idea era crear una central constituida por sindicatos de fábricas e industriales con jurisdicción en todo el país, dejando al margen a la CROM.

Un mes después de la expropiación petrolera, Saturnino Cedillo, cacique de San Luís Potosí, se levantó en armas por sus desacuerdos con Cárdenas acerca de la expropiación y con el apoyo de las petroleras afectadas. Esta rebelión mostró la fuerza del gobierno y el respeto de los principales actores políticos hacia el acuerdo institucional. La rebelión cedillista no tuvo posibilidades de triunfar: el presidente se trasladó a San Luís para dirigir la campaña contra los sublevados, quienes rápidamente se vieron en retirada y a principios de 1939 Cedillo fue asesinado.

Fue también en este momento que se vivieron acontecimientos que tuvieron grandes repercusiones en la relación entre México y Estados Unidos. Ante las amenazas de las compañías petroleras de retirarse del país por el apoyo de Cárdenas al sindicato petrolero, el presidente decidió expropiarlas, para crear unas semanas después la compañía de Petróleos Mexicanos. La medida no fue bien vista en Estados Unidos, y el comercio entre los dos países disminuyó en 1938, por lo que México aumentó sus relaciones comerciales con Alemania.

El modelo de política gubernamental nos ayuda a explicar por qué a pesar de la expropiación petrolera en 1938 y el fraude electoral de 1940, la relación entre los dos países estaba por iniciar uno de sus momentos de apogeo. Hacia 1940, el gobierno norteamericano empezaba a hacer preparativos discretos con relación a la nueva guerra en Europa. El mantener la amistad con México era para Estados Unidos una cuestión de seguridad nacional, pues así evitaría la penetración de su frontera sur por parte de elementos subversivos fascistas y comunistas y aseguraría el suministro de materias primas y mano de obra. Si bien el Secretario de Estado, Cordell Hull, quería sanciones para México por la expropiación, el presidente Roosevelt, así como el Subsecretario de Estado, Summer Welles, y el embajador en nuestro país, Josephus Daniels, entendían que la prioridad de Estados Unidos era tener el apoyo

mexicano durante la guerra.¹³² Y sobre la democratización de México, en momentos de guerra ésta no era un tema que tuviera importancia alguna, a pesar de las nuevas denuncias de fraude por parte de los oficiales consulares.

A pesar de que la expropiación petrolera fue una de las mayores demostraciones del nacionalismo mexicano, Cárdenas tuvo el cuidado de respetar el acuerdo informal, y dio su apoyo a Estados Unidos cuando estos lo necesitaron. Los norteamericanos sabían que podían contar con el respaldo del régimen mexicano, y el elegido como sucesor de Cárdenas, Manuel Ávila Camacho, era un político moderado, lo que prometía profundizar la relación bilateral. Además, el candidato principal de la oposición, Juan Andreu Almazán no era bien visto por los estadounidenses, al ser identificado como cercano al fascismo. De esta manera, el proteger la seguridad de su país influyó fuertemente en la forma en cómo el gobierno norteamericanos reaccionó a la elección en México.

3.1.- Los candidatos

Durante la segunda mitad de su sexenio, Cárdenas vio cómo las críticas a su proyecto arreciaban desde la derecha: la expropiación petrolera sin permitir la inversión de empresarios mexicanos en esa industria, la intervención del gobierno en la economía y el apoyo a los republicanos españoles. En 1939, al llegar el momento de elegir al sucesor de Cárdenas, la elite tuvo que enfrentar el dilema de decidir qué camino deberían seguir la Revolución y México: Francisco Múgica, quien era visto como el sucesor natural de Cárdenas y quien continuaría con sus políticas, aunque varios de sus

¹³² En el corto plazo, el petróleo mexicano no era imprescindible para Estados Unidos, pues el uso de éste había disminuido ante los hallazgos en el suroeste norteamericano; al gobierno estadounidense le preocupaba perder esas reservas en el largo plazo. Para los políticos norteamericanos, la guerra sobrepasaba cualquier consideración “de mantener la seguridad del suministro en el largo plazo”. Stephen Krasner, *op. cit.*, pp. 181-182.

detractores lo veían como un político más radical que el presidente; y Manuel Ávila Camacho, precandidato de centro-derecha, y quien aseguraba que sería apoyado por una parte más amplia del espectro político del PRM y el ejército. Las consecuencias económicas y políticas de la reforma agraria y la expropiación petrolera obligaron a Cárdenas a disminuir el impulso reformista y restringieron su libertad para elegir a su sucesor.

El PRM se reunió a partir del 1º de noviembre de 1939 en una convención para designar a su candidato. Francisco Múgica era el precandidato con mayor experiencia. Participó en la primera etapa de la Revolución con Pascual Orozco, y luego, como general, bajo las órdenes de Carranza y Obregón; fue uno de los más destacados constituyentes en 1917; también fue gobernador de Michoacán y en el gabinete de Cárdenas fue, primero, Secretario de la Economía Nacional y luego, Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas. Múgica no sólo representaba la continuación del cardenismo, sino su profundización.

Por su parte, Manuel Ávila Camacho participó en la Revolución desde 1914, luego fue Jefe del Estado Mayor de Cárdenas durante su gobernatura en Michoacán, combatió la rebelión escobarista, y finalmente fue Secretario de Guerra y Marina desde 1936. Su programa consistía en consolidar la obra de Cárdenas y llamar a la unidad a todas las fuerzas políticas: él estaría en el centro del espectro político. Señalaba que había que conciliar el ejido y la propiedad privada, prometía respetar las inversiones privadas y promover la educación.

Cárdenas no pudo evitar que la lucha por su sucesión dentro del partido oficial empezara pronto. Desde 1938 empezaron a correr los rumores señalando a los dos precandidatos. En un inicio, el ala izquierda del PRM era el bloque mayoritario del Senado y apoyó a Múgica. Aquellos que temían la candidatura de éste, como el

senador Gonzalo N. Santos, respaldaron a Ávila Camacho. También varios gobernadores se unieron a la alianza contra Múgica, como Miguel Alemán, Marte R. Gómez y Maximino Ávila Camacho, de Veracruz, Tamaulipas y Puebla, respectivamente.

Múgica fue el primero en ser destapado en agosto de 1938. Por su parte, los sectores conservadores del PRM preparaban la candidatura de Ávila Camacho. En su informe de ese año, Cárdenas llamó a la calma a los miembros de su partido y les pidió que trabajaran en la creación un programa político. Conforme se acercaba el final de 1938, Ávila Camacho iba ganando más fuerza.

Si Múgica tenía el apoyo del ala izquierda del PRM, Ávila Camacho contaba con los sectores moderados y conservadores del partido y los militares. Los simpatizantes de Múgica sobreestimaron la cercanía de éste a Cárdenas. Sin embargo, detrás de Ávila Camacho se formó una gran alianza de importantes grupos de la elite política. Las organizaciones de masas hicieron en 1939 sus convenciones para elegir a su candidato; fue en los primeros meses de ese año que se dio el giro de Cárdenas para apoyar a Ávila Camacho, quien ya se había asegurado el respaldo de los sectores del partido. En julio de 1939, tras presentarse la convocatoria para la Convención Nacional del PRM, Múgica decidió abandonar la carrera por la candidatura presidencial.

El general Gilberto Magaña también intentó alcanzar la candidatura del PRM; sin embargo, no logró tener el respaldo necesario, por lo que se retiró en el mes de octubre, dando su apoyo a Ávila Camacho.¹³³ El general Rafael Sánchez Tapia, Secretario de la Economía Nacional de Cárdenas y antiguo comandante de la primera zona militar, también buscó la candidatura del partido oficial, sin éxito, pues no

¹³³ Josephus Daniels (México, D.F.) a State Department, 31 de octubre de 1939, 812.00/ 9401.

contaba con la cercanía que los otros dos precandidatos tenían con el presidente, por lo que se lanzó como candidato del Centro Unificador.¹³⁴

La Convención Nacional del PRM fue un mero trámite: Ávila Camacho fue electo como candidato del partido, y durante la campaña tuvo el apoyo de la CTM y la CNC, el Partido Comunista, los gobernadores, la mayor parte de los comandantes de zona del ejército y la maquinaria electoral de su partido.¹³⁵

En la oposición, la candidatura del general Juan Andreu Almazán fue la que mayor fuerza ganó. En 1910 se unió a Madero, luego a Victoriano Huerta, y tras la derrota de éste, engrosó las filas de Zapata en su lucha contra Carranza. Participó en el Plan de Agua Prieta, fue Secretario de Comunicaciones y Transportes con Ortiz Rubio y Jefe de Operaciones Militares en Nuevo León. Ya en abril de 1939 la embajada estadounidense reportaba que Almazán se preparaba para pedir su retiro del servicio activo del ejército.¹³⁶ Se formó un Comité de Auscultación Pública para sondear las posibilidades de éxito de su candidatura.

Ante el avance de la candidatura de Almazán, varios partidos y organizaciones independientes consideraron unirse en un frente común: el Partido de Reconstrucción Nacional, el Frente Constitucional Democrático, el Frente de Intelectuales y Profesionistas, el Partido Acción Nacional, el Partido de Salvación Pública (de tendencias fascistas), Acción Democrática Institucional, el Partido Liberal Constitucionalista y el Partido Pro-Almazán.¹³⁷ Estos grupos opositores no aceptaron la transformación del partido oficial en un partido de sectores; así, maderistas,

¹³⁴ Lorenzo Meyer, "La Revolución Mexicana y sus elecciones presidenciales, 1911-1940", p. 93.

¹³⁵ Josephus Daniels (México, D.F.) a State Department, 2 de febrero de 1940, 812.00/ 9953.

¹³⁶ Pierre de L. Boal, Chargé d'Affaires a.i. (México, D.F.), a State Department, 18 de abril de 1939, 812.00/ 8408.

¹³⁷ Josephus Daniels (México, D.F.) a State Department, 4 de mayo de 1939, 812.00/ 8486.

carrancistas, algunos viejos militares y clases media y alta contemplaban la posibilidad de unificarse.

Si bien Almazán podía competir por la candidatura del PRM, tenía menos apoyo dentro del partido que los otros dos precandidatos pues era visto como muy de derecha, y tras el inicio exitoso de su candidatura independiente, Heriberto Jara, presidente del PRM, dijo en septiembre de 1939 que ningún candidato que no apoyara el programa del partido podía ser elegido como candidato de éste.¹³⁸

El 1 de julio de 1939, en Monterrey, Almazán se proclamó candidato a la presidencia, esperando saber con qué partido iría,¹³⁹ si buscaría la candidatura del PRM o algún otro partido. Enrique Neri, director del Partido Pro-Almazán, estaba seguro que Almazán buscaría la candidatura fuera del partido oficial; además, creía que Cárdenas no intervendría en la elección, pues ante la popularidad de Almazán, temía una sublevación si había fraude en las elecciones.¹⁴⁰

En un inicio, el apoyo a Almazán venía de viejos revolucionarios desencantados con el PRM, industriales, comerciantes y banqueros, lo que provocaba que fuera tachado de ser el candidato de la “reacción”.¹⁴¹ Su programa defendía el nacionalismo y el desarrollo social. Abogaba por el liberalismo económico, donde el individuo debía ser la principal unidad, por lo que favorecía la propiedad privada por encima del ejido. Enfatizaba la industrialización y la necesidad de acabar con el sindicalismo dependiente del PRM.

Otros miembros de la familia revolucionaria también formaron sus propios grupos políticos. Los generales Manuel Pérez Treviño y Joaquín Amaro encabezaban

¹³⁸ Pierre de L. Boal, Chargé d’Affaires a.i. (México, D.F.), a State Department, 7 de octubre de 1939, 812.00/ 9301.

¹³⁹ Josephus Daniels (México, D.F.) a State Department, 17 de julio de 1939, 812.00/ 8805.

¹⁴⁰ Raleigh A. Gibson, First Secretary of the U.S. Embassy (México, D.F.), a State Department, 21 de julio de 1939, 812.00.

¹⁴¹ Pierre de L. Boal, Chargé d’Affaires a.i. (México, D.F.), a State Department, 10 de junio de 1940, 812.00/ 10780.

el Partido Revolucionario Anti-Comunista (PRAC). Esta organización fue el intento de los callistas por recuperar el poder, criticando la obra de Cárdenas. Amaro era quien tenía posibilidades de ser el candidato a la presidencia. El PRAC se unió al Partido Social Demócrata Mexicano de Jorge Prieto Laurens, de tendencias fascistas, para formar la Confederación de Partidos Revolucionarios.

Sin embargo, los candidatos de la oposición sabían que solos no lograrían el triunfo, por lo que Almazán, Amaro y Sánchez Tapia empezaron a considerar unir a la oposición en un frente común contra el PRM.¹⁴² Amaro publicó un manifiesto atacando al PRM y llamando a la oposición a unirse. El 4 de agosto de 1939 se llevó a cabo la convención de algunas de las fuerzas independientes: el Partido de Reconstrucción Nacional, el PRAC, y otras corrientes, para intentar presentar una candidatura única. Sin embargo, el esfuerzo se vino abajo, pues la mayoría de los partidos independientes no quiso comprometer su apoyo con Almazán.¹⁴³ El PRAC, Vanguardia Nacionalista y el Partido de Salvación Pública intentaron respaldar la candidatura de Amaro. Sin embargo, estos grupos perdieron la oportunidad de presentarse en las elecciones al ser investigados por una supuesta rebelión.

Finalmente, el 10 de enero de 1940, el Comité Revolucionario de Reconstrucción Nacional y sus aliados se transformaron en el Partido Revolucionario de Unificación Nacional (PRUN), con Emilio Madero como su presidente. Este partido intentó unir a la oposición para respaldar la candidatura de Almazán,¹⁴⁴ y algunos de sus líderes fueron: Eduardo Neri, Gilberto Valenzuela, Salvador Azuela y Antonio Díaz Soto y Gama, entre otros. La Confederación de Partidos Independientes se disolvió para unirse al PRUN.¹⁴⁵ Entre los partidos y organizaciones que no se

¹⁴² Josephus Daniels (México, D.F.) a State Department, 8 de diciembre de 1939, 812.00/ 9637.

¹⁴³ Josephus Daniels (México, D.F.) a State Department, 2 de enero de 1940, 812.00/ 9888.

¹⁴⁴ Josephus Daniels (México, D.F.) a State Department, 10 de enero de 1940, 812.00/ 9822.

¹⁴⁵ Josephus Daniels (México, D.F.) a State Department, 8 de febrero de 1940, 812.00/ 10006.

incorporaron al PRUN, pero lo apoyaron estuvieron el PAN, la CROM,¹⁴⁶ el Partido Laborista, secciones de los sindicatos de mineros y tranviarios, el Frente de Nacional de Profesionistas e Intelectuales (donde figuraba Adolfo López Mateos) y Diego Rivera. La heterogénea coalición almazanista tenía como punto de unidad su oposición a Cárdenas y al PRM. El PRUN convocó a su convención el 24 de marzo en la Ciudad de México, donde Almazán fue electo como candidato del partido. De esta manera, sólo tres de los precandidatos llegaron a la elección: Ávila Camacho por el PRM, Almazán por el PRUN y Sánchez Tapia por el Centro Unificador.

3.2.- La campaña, la elección y el fraude

Para la elección de 1940 el partido oficial volvió a enfrentarse con un antiguo miembro de la familia revolucionaria, el general Juan Andreu Almazán. El PRUN logró atraer una variedad de grupos políticos, tanto de izquierda como de derecha, como vasconcelistas, panistas e intelectuales, entre otros, todos reunidos en torno a la figura de Almazán. Sin embargo, una vez que el candidato del PRM fue seleccionado, toda la fuerza del partido y el estado lo respaldaron. Ya con la experiencia de las elecciones de 1929 y 1934, así como con la incorporación de los cuatro sectores, le resultó más fácil al partido del gobierno llevar a cabo sus métodos antidemocráticos: la violencia, la compra de votos, la alteración de cifras y más. Para el PRM y sus seguidores, la campaña podía definirse como un enfrentamiento entre dos fuerzas opuestas: “Revolución y reacción; progreso y retroceso; continuación o retroceso en la obra del presidente Cárdenas.”¹⁴⁷ Y una vez más, la línea pragmática dentro del

¹⁴⁶ Josephus Daniels (México, D.F.) a State Department, 2 de febrero de 1940, 812.00/ 9953.

¹⁴⁷ “En el final de la gran campaña”, editorial, *El Popular*, 26 de junio de 1940, citado por Silvia González Marín, *Prensa y poder político. La elección presidencial de 1940 en la prensa mexicana*, México, Siglo XXI/UNAM, 2006, p. 320.

gobierno de Estados Unidos logró imponer su visión sobre la relación con México, a pesar de saber cómo el PRM manejaba las elecciones, prefirió el pragmatismo y garantizar su seguridad, pues en el horizonte estaba una nueva guerra.

3.2.1.- La intervención del gobierno: el uso de la fuerza pública y de fondos públicos

A un año de las elecciones, los almanistas recibieron la primera advertencia de lo que les costaría seguir con su campaña. A finales de junio de 1939, las oficinas del Partido de Salvación Pública, pro-almanista, fueron cerradas por la policía, por lo que sus miembros salieron a la calle a protestar; sin embargo, fueron enfrentados por avilacamachistas, lo que resultó en una gran pelea callejera.¹⁴⁸

Para juntar recursos, en agosto el PRM emitió bonos de 5, 10, 50 y 100 pesos, por sugerencia de la Federación al Servicio del Estado, los cuales fueron vendidos a los empleados del gobierno.¹⁴⁹ Además, por ley, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público deducía 7 días de sueldo por año a los empleados públicos que fueran miembros del partido oficial, creándose de esta manera un “fondo de reserva para las campañas electorales”.¹⁵⁰

Almazán era un candidato popular: a pesar de haber centrado su campaña en el norte del país, en su llegada en agosto a la capital del país fue recibido por 75,000 personas,¹⁵¹ y reunió a 250,000 en el Monumento a la Revolución, mientras que en 11

¹⁴⁸ Josephus Daniels (México, D.F.) a State Department, 30 de junio de 1939, 812.00/ 8732.

¹⁴⁹ Josephus Daniels (México, D.F.) a State Department 18 de agosto de 1939, 812.00/ 8983.

¹⁵⁰ Luis Javier Garrido, *El Partido de la Revolución Institucionalizada (Medio Siglo de Poder Político en México)*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1982, p. 112, citado por Sergio Aguayo, *Sabor a Engaño*, p. 8.

¹⁵¹ Josephus Daniels (México, D.F.) a State Department, 27 de agosto de 1939, 812.00/ Telegram no. 232.

distritos consulares se reportaba que Almazán lideraba en popularidad.¹⁵² Ante los acontecimientos, Cárdenas platicó con los 28 gobernadores, logrando que 24 se comprometieran a dar 100,000 pesos cada uno a la campaña de Ávila Camacho, además de pagar sus mítines.¹⁵³

Con la amenaza del fraude rondando y las presiones de los gobernadores, Almazán platicó con Emilio Azcárraga sobre la posibilidad de realizar una encuesta a nivel nacional para saber las intenciones de voto de los ciudadanos,¹⁵⁴ proyecto que finalmente no se llevó a cabo. En reiteradas ocasiones Cárdenas aseguró que la elección sería justa, sin interferencia del gobierno. Se comunicó personalmente con Almazán varias veces para reiterarle esto.¹⁵⁵ En su último informe presidencial prometió que, “el resultado del sufragio será la genuina expresión de la voluntad popular, y el acierto o desacierto, responsabilidad directa de los ciudadanos”.¹⁵⁶ Al *Nacional* declaró en entrevista: “la campaña presidencial será llevada a cabo sin violencia y dentro de la ley.”¹⁵⁷

Almazán estaba seguro de que podía triunfar; a su amigo, el capitán Thomas Ward, le dijo que “si había libertad en las elecciones él pensaba que tenía buenas oportunidades de ser electo”.¹⁵⁸ Pero esto no ocurrió. En Jalisco se reportaba que el gobernador tenía la misión de “imponer a Ávila Camacho”, en un estado claramente opuesto al PRM.¹⁵⁹ Y las amenazas seguían: en diciembre de 1939 fue asesinado en Puebla el líder campesino Telésforo Salas, del Partido Nacional Agrarista, siendo

¹⁵² Josephus Daniels (México, D.F.) a State Department, 15 de septiembre de 1939, 812.00/9134.

¹⁵³ Raleigh A. Gibson, First Secretary of the U.S. Embassy (México, D.F.), a State Department, 22 de agosto de 1939, 812.00.

¹⁵⁴ Raleigh A. Gibson, First Secretary of the U.S. Embassy (México, D.F.), a State Department, 1 de septiembre de 1939, 812.00.

¹⁵⁵ Juan Andreu Almazán, *Memorias*, México, Senado de la República, 2003, p. 56.

¹⁵⁶ *El Popular*, 2 de septiembre de 1939, citado por Silvia González, *op. cit.*, p. 294.

¹⁵⁷ Josephus Daniels (México, D.F.) a State Department, 31 de diciembre de 1939, 812.00/9755.

¹⁵⁸ Josephus Daniels (México, D.F.) a State Department, 19 de enero de 1940, 812.00/9880.

¹⁵⁹ Josephus Daniels (México, D.F.) a State Department, 6 de febrero de 1940, 812.00/9966.

acusado el gobernador Maximino Ávila Camacho de planear esto.¹⁶⁰ Durante la visita de Almazán a Pachuca en enero de 1940, se colocaron clavos en la carretera para que los almanistas no llegaran, las autoridades locales no permitieron el ingreso a la ciudad de mineros de Real del Monte y pueblos vecinos, mientras que tres personas murieron durante incidentes violentos.¹⁶¹

Así como le ocurrió a Vasconcelos, en marzo Almazán fue duramente atacado en el Congreso; también el gobernador del Banco de México, Luís Montes de Oca, recibió fuertes críticas de los congresistas, al ser acusado de financiar la campaña almanista.¹⁶² Esto sólo fue el inicio de la tormenta que terminaría hasta la elección de Ávila Camacho. El embajador Daniels reportaba que la Comisión Permanente del Congreso preparaba una “purga real” de los enemigos de la administración cardenista.¹⁶³

El 14 de marzo, Gonzalo N. Santos, senador y secretario de la Comisión Permanente, sentenció a Almazán: “ni por las buenas ni por las malas el general Almazán será electo presidente de México”.¹⁶⁴ Ese mismo día, la casa donde se alojaba Almazán en Zacapu, Michoacán, fue baleada por varios hombres, resultando muerto el teniente de caballería Elías Samoano.¹⁶⁵

Los ataques siguieron en el Congreso hasta las elecciones, como los del senador Martín Diez y el diputado José Aguilar, mientras otros diputados y senadores defendían al PRM y sus políticas económicas. Los ataques no sólo se limitaron al Congreso. En Nogales, en una reunión almanista, gente del PRM interrumpió el

¹⁶⁰ Silvia González, *op. cit.*, p. 312.

¹⁶¹ Josephus Daniels (México, D.F.) a State Department, 16 de enero de 1940, 812.00/ 9845.

¹⁶² Josephus Daniels (México, D.F.) a State Department, 7 de marzo de 1940, 812.00/ 10160.

¹⁶³ Josephus Daniels (México, D.F.) a State Department, 8 de marzo de 1940, 812.00/ 10777.

¹⁶⁴ Josephus Daniels (México, D.F.) a State Department, 15 de marzo de 1940, 812.00/ 10222.

¹⁶⁵ Josephus Daniels (México, D.F.) a State Department, 12 de febrero de 1940, 812.00/ 10020.

discurso del orador principal.¹⁶⁶ Sin embargo, a pesar de los golpes contra Almazán, la campaña avilacamachista no despertaba emociones. En su visita a Mérida, los trabajadores recibieron entre 50 centavos y 1.50 pesos para ir a un desfile en su honor, mientras que varios ejidatarios se negaron a asistir.¹⁶⁷

La violencia aumentó en abril. El día 12, durante una manifestación en la capital, varios almanistas fueron asesinados por hombres colocados en los balcones del Frente Popular, el cuartel avilacamachista.¹⁶⁸ Ante esto, Ávila Camacho declaró: “estamos dispuestos a defender la revolución en cualquier terreno”.¹⁶⁹ A pesar de los golpes, la campaña de Almazán avanzaba: el número de asistentes a sus mítines osciló entre 5,000 y 100,000 personas, lo que le dio seguridad y provocó que su discurso se endureciera, haciéndose más belicoso y dando a entender que estaba listo para tomar las armas si su triunfo no era reconocido; aumentaban las palabras fuertes y acusaciones contra Ávila Camacho y el PRM, y llegó a considerarse como el salvador de la Revolución.

Para evitar el fraude el día de la elección, el comité de campaña almanista planeó construir una organización electoral con presencia en cada calle en ciudades y pueblos, para interrogar a los votantes sobre el partido que elegirían y llevar a cabo registros.¹⁷⁰ El 14 de junio, el PRM emitió una declaración señalando que “el 98% de los ciudadanos” votaría por Ávila Camacho¹⁷¹.

El día 28, el PRUN publicó un desplegado en varios periódicos de circulación nacional dando instrucciones a sus seguidores sobre el plan de acciones para el día de

¹⁶⁶ L.S. Armstrong, U.S. Consul (Nogales) a Josephus Daniels, 18 de marzo de 1940, 812.00/10260.

¹⁶⁷ Stephen C. Worster, U.S. Viceconsul (Mérida) a Josephus Daniels, 25 de marzo de 1940, 812.00/ Telegrama no. 800.

¹⁶⁸ Josephus Daniels (México, D.F.) a State Department, 13 de abril de 1940, 812.00/ 10411.

¹⁶⁹ *Novedades*, 2 de abril de 1940, citado por José Ariel Contreras, *op. cit.*, p. 187.

¹⁷⁰ Pierre de L. Boal, Chargé d' Affaires a.i. (México, D.F.), a State Department, 15 de mayo de 1940, 812.00/ 10622.

¹⁷¹ *Excelsior*, 14 de junio de 1940, citado por José Ariel Contreras, *op. cit.*, p. 189.

la elección: llegar a las casillas antes de las 8 a.m. para evitar que los partidarios del PRM las controlaran; además, como muchos de sus seguidores no habrían recibido credencial de elector, les sugería que fueran acompañados por dos testigos para depositar su voto, de acuerdo a lo señalado por la ley; para aquellos que llegaran después de las 9, si la casilla había sido ilegalmente instalada, deberían buscar una casilla controlada por el PRUN; finalmente, tras emitir el voto, los almanistas tenían que vigilar la casilla hasta que la junta electoral terminara su deber.¹⁷²

El 10 de junio, una reunión de almanistas fue interferida por avilacamachistas, siendo heridos cuatro hombres.¹⁷³ Además de la violencia, los ataques verbales siguieron. El día 27, la Confederación de los Partidos de la Clase Media, organización satélite del PRM, publicó un desplegado en *La Prensa* bajo el título, “Almazán es un peligro para la patria”, tachándole de “reaccionario”, amigo de fascistas estadounidenses como el general Van Horn Moseley, de ser favorable a los intereses norteamericanos, en especial de las petroleras, de intentar buscar ser nombrado Ministro de México en Alemania para acercarse al círculo de Adolf Hitler y de querer convertirse en un nuevo Führer.¹⁷⁴

A unos días de la elección, el PRM y el PRUN formaron sus grupos para defender su voto. El diputado perremista Salvador Ochoa Rentería señaló que su partido tenía listos 40,000 trabajadores federales y otros grupos para defender las casillas en la Ciudad de México. El PRUN declaraba que sus grupos vigilarían las urnas.¹⁷⁵ Mientras tanto, el sub-Secretario de Relaciones Exteriores, Ramón Beteta, apostó que habría menos de 15 muertos en las elecciones.¹⁷⁶

¹⁷² Josephus Daniels (México, D.F.) a State Department, 28 de junio de 1940, 812.00/ 10892.

¹⁷³ Raleigh A. Gibson, First Secretary of the U.S. Embassy (México, D.F.), a State Department, 10 de junio de 1940, 812.00.

¹⁷⁴ Josephus Daniels (México, D.F.) a State Department, 28 de junio de 1940, 812.00/ 10893.

¹⁷⁵ Josephus Daniels (México, D.F.) a State Department, 2 de julio de 1940, 812.00/ 10926.

¹⁷⁶ Josephus Daniels (México, D.F.) a State Department, 5 de julio de 1940, 812.00/ 10940.

El PRUN advirtió de la fabricación de 10,000 cachiporras con la leyenda “Viva Almazán”¹⁷⁷, por parte de grupos controlados por Fidel Velásquez y Pedro Téllez, mientras varias organizaciones obreras independientes denunciaron que la CTM había organizado 12 divisiones de obreros para “asaltar las casillas electorales”,¹⁷⁸ algo que fue confirmado por el diputado Ochoa Rentería, quien afirmó que se habían formado “grupos de vigilancia” para “repeler cualquier agresión”.¹⁷⁹

El día previo a la elección, Lázaro Cárdenas publicó un manifiesto a la nación. En éste, el presidente declaró: “El Ejecutivo Federal ha reiterado en el curso de la campaña su posición desinteresada, obligando a sus colaboradores militantes a separarse de sus cargos y garantizando a los empleados de base la expresión de sus simpatías electorales. Se ha exhortado a las autoridades de los Estados a otorgar amplias garantías a todos los electores y candidatos; cuidando que se cumplan las disposiciones de la Ley Federal Electoral y obrando con un criterio de tolerancia, excesiva en muchos casos, ante los desbordamientos de individuos o grupos exaltados [...] La función electoral [...] es un acto puramente democrático que servirá para consolidar el régimen institucional que exige el pueblo mexicano [...] es preciso demostrar que en México no se necesita hacer uso de la fuerza ni de la persecución.”¹⁸⁰

Una vez más el gobierno declaraba su apego a la legalidad. Sin embargo, la respuesta de Almazán señaló la realidad de la elección: “‘La democracia funcional’ de que habla el señor Presidente no ha sido sancionada por la Ley Electoral ni por nuestra Constitución. La representación funcional es la falsa democracia”.¹⁸¹ Por su parte, el PRUN publicó un extenso artículo titulado “Datos para la historia de una campaña

¹⁷⁷ *Excelsior*, 4 de julio, citado por José Ariel Contreras, *op. cit.*, p. 190.

¹⁷⁸ *Excelsior*, 22 de junio, citado por José Ariel Contreras, *op. cit.*, p. 190.

¹⁷⁹ *Excelsior*, 2 de julio, citado por José Ariel Contreras, *op. cit.*, p. 190.

¹⁸⁰ Josephus Daniels (México, D.F.) a State Department, 6 de julio de 1940, 812.00/ 10953.

¹⁸¹ Josephus Daniels (México, D.F.) a State Department, 6 de julio de 1940, 812.00/ 10953.

popular y de la imposición más inicua de todos los tiempos”, denunciando que grupos de Jara y Lombardo Toledano se habían provisto de vestuario y armas de policía para que “se dediquen el día 7 a asaltar casillas”.¹⁸²

El 7 de julio se celebró la elección. A pesar de ser numerosos, los almanistas se vieron abrumados ante la fuerza del PRM. En la capital, el embajador Daniels reportaba tensiones a causa de las “dificultades del voto almanista”; si en las primeras horas de la mañana el PRUN tenía el control, desde el mediodía los grupos de choque del PRM se habían apoderado de las casillas; por eso, los almanistas abrieron sus propias urnas, votando bajo el escrutinio de un notario público.¹⁸³ El general Donato Bravo Izquierdo recordaba con orgullo que a las 10 de la mañana casi todas las casillas de la capital estaban en manos de almanistas, pero al mediodía “nosotros teníamos el 90 por ciento de las casillas a nuestro favor.”¹⁸⁴

La CTM había preparado un grupo de combate llamado “Checa”, mientras que para su movilización contaba con el apoyo de la Federación de Autotransporte Leandro Valle, afiliada a la FROC.¹⁸⁵ Además, Gonzalo N. Santos encabezaba un grupo de choque de 300 hombres para tomar control de las casillas almanistas en la capital.¹⁸⁶

La desesperación por haber perdido la mayoría de las casillas y no poder recuperarlas llevó a los miembros del PRUN a intentar tomar el edificio del PRM. Unas horas después, la situación empeoró: miembros de los sindicatos disparaban a los almanistas en Avenida Hidalgo, dejando un muerto y varios heridos, una multitud de 600 personas fue dispersada con bombas de gas lanzadas por la policía; se preparaba

¹⁸² *Excelsior*, 6 de julio de 1940, citado por José Ariel Contreras, *op. cit.*, p. 190.

¹⁸³ Josephus Daniels (México, D.F.) a State Department, 7 de julio de 1940, 812.00/ Telegrama no. 200.

¹⁸⁴ Donato Bravo Izquierdo, *Un Soldado del pueblo*, Puebla, Editorial Periodística e Impresora de Puebla, 1964, p. 313.

¹⁸⁵ Silvia González, *op. cit.*, p. 342.

¹⁸⁶ Gonzalo N. Santos, *op. cit.*, p. 714.

una manifestación de almanistas, posiblemente llegando a las 100,000 personas;¹⁸⁷ había reportes de oficiales del ejército disparando contra la oposición, mientras que afuera de las oficinas del *Popular* y de la CTM se enfrentaban miembros de los dos bandos, conflictos que siguieron toda la tarde, con saldo de 15 muertos y 150 heridos.¹⁸⁸

El embajador Daniels señalaba que había un “número sin precedentes de personas yendo a votar por un candidato de la oposición [...] empresarios, obreros y campesinos”; Daniels también reportaba sobre soldados armados con ametralladoras y cuadrillas de policías en motocicleta patrullando las calles.¹⁸⁹

El presidente Cárdenas recorrió toda la ciudad vigilando las elecciones, siendo recibido por los almanistas con gritos de “Queremos a Almazán”, a lo que respondía: “Y ustedes tendrán a Almazán como presidente si esa es la elección del pueblo”.¹⁹⁰ El presidente no pudo votar sino hasta después del mediodía, pues la casilla donde le correspondía hacerlo estaba tomada por los almanistas; igual le ocurrió a Ávila Camacho, quien tuvo que esperar algunas horas para que sus seguidores pudieran tener el control.

En provincia también hubo mucho movimiento. Desde su cuartel en el edificio del PRM en Paseo de la Reforma, Ávila Camacho recibía los reportes de los gobernadores. En Monterrey hubo varios muertos y heridos, mientras los almanistas denunciaban intimidación y que no se les dejó votar.¹⁹¹ En Nuevo Laredo, los almanistas no pudieron votar, mientras el cónsul estadounidense señalaba que ellos

¹⁸⁷ *Ibíd.*, p. 721.

¹⁸⁸ Josephus Daniels (México, D.F.) a State Department, 7 de julio de 1940, 812.00/ Telegrama 241.

¹⁸⁹ Josephus Daniels (México, D.F.) a State Department, 7 de julio de 1940, 812.00/ Telegrama 242.

¹⁹⁰ Josephus Daniels (México, D.F.) a State Department, 8 de julio de 1940, 812.00/ 10966.

¹⁹¹ McDonough, U.S. Consul (Monterrey), Josephus Daniels, 7 de julio de 1940, 812.00/ 10967.

superaban a los avilacamachistas en una proporción de 4 a 1.¹⁹² En Iguala, miembros del PRM atacaron el centro de votación, matando a 4 personas e hiriendo a otras 9, mientras que en Tlachapa y Techan, también en Guerrero, los almanistas no pudieron votar.¹⁹³ En Sonora, las agresiones, la violación de las urnas y otros actos fueron constantes en todo el estado: en Hermosillo, los almanistas fueron arrestados, en Frontera, Navjoa y Agua Prieta también hubo arrestos y violencia y en Ciudad Obregón los almanistas no pudieron votar, lo mismo que ocurrió en Mexicali y La Paz. En Chihuahua el ejército ayudó a los avilacamachistas a cerrar las casillas y destruir los votos para Almazán. En Huauchinango, Tehuacán y Acatlán, en Puebla, los almanistas tampoco pudieron votar.¹⁹⁴

Por su parte, el gobierno anunciaba el triunfo de Ávila Camacho ese mismo día; pero los primeros reportes no oficiales, de acuerdo a Robert Francis Allen de la NBC, presentados por grupos independientes, señalaban que el voto estaba muy parejo entre ambos candidatos, mientras que cada partido proclamaba haber ganado ocho estados.¹⁹⁵ Un periódico titulaba el 8 de julio, “La situación en el Distrito Federal fue dominada por los almanistas”.¹⁹⁶

El día 9 de julio, 3,000 personas participaron en la procesión fúnebre de 6 almanistas muertos el día de la elección; policías y soldados en grandes números vigilaron la marcha.¹⁹⁷ Almazán hablaba de al menos cien muertos y trescientos heridos en todo el país durante la elección.¹⁹⁸

¹⁹² Wormuth, U.S. Consul (Nuevo Laredo) a Josephus Daniels, 7 de julio de 1940, 812.00/ 10967.

¹⁹³ Josephus Daniels (México, D.F.) a State Department, 10 de julio de 1940, 812.00/ 10989.

¹⁹⁴ Josephus Daniels (México, D.F.) a State Department, 10 de julio de 1940, 812.00/ 10989.

¹⁹⁵ Josephus Daniels (México, D.F.) a State Department, 8 de julio de 1940, 812.00/ 10965.

¹⁹⁶ Josephus Daniels (México, D.F.) a State Department, 9 de julio de 1940, 812.00/ 10972.

¹⁹⁷ Josephus Daniels (México, D.F.) a State Department, 9 de julio de 1940, 812.00/ telegrama 246.

¹⁹⁸ Josephus Daniels (México, D.F.) a State Department, 7 de julio de 1940, 812.00/ telegrama 242.

El 10 de julio los dos partidos presentaron sus primeras cifras parciales. Los almanistas daban cifras de 6 estados, el PRM de 28 estados, y sus resultados proclamaban un triunfo escandaloso de su candidato. El 11 de julio empezó el conteo oficial al reunirse las Juntas Computadoras, a las que el PRUN se negó a asistir, instalando sus propias juntas, y al día siguiente el PRM declaraba el triunfo de Ávila Camacho y el dominio absoluto en el Congreso, mientras los almanistas aseguraban el triunfo de su candidato así como también la mayoría. Ese mismo día, el PRM presentó los resultados finales de su cómputo: 2,265,199 votos para su candidato y 128,574 para Almazán.¹⁹⁹

El día 13, los almanistas denunciaron el registro de sus cuarteles, lo que interpretaron como una provocación del gobierno,²⁰⁰ y una semana después anunciaban los resultados de su propio cómputo: 2,492,567 votos para su candidato,²⁰¹ sin embargo, su derrota era inevitable. El triunfo de Ávila Camacho fue abrumador, ante lo que Lorenzo Meyer escribió: “es posible que el candidato oficial haya ganado, sobre todo por los votos rurales, pero es difícil creer que el triunfo haya sido tan rotundo; las cifras no son compatibles con la lógica política del momento [...] sólo la fidelidad del ejército y el control presidencial sobre las organizaciones de masas le permitieron al gobierno sostener estos resultados.”²⁰²

¹⁹⁹ Josephus Daniels (México, D.F.) a State Department, 13 de julio de 1940, 812.00/ 11017.

²⁰⁰ Pierre de L. Boal, Chargé d'Affaires a.i. (México, D.F.), a State Department, 13 de julio de 1940, 812.00/ Telegrama 265.

²⁰¹ Pierre de L. Boal, Chargé d'Affaires a.i. (México, D.F.), a State Department, 13 de julio de 1940, 812.00/ 11066.

²⁰² Lorenzo Meyer, “La Revolución Mexicana y sus elecciones presidenciales, 1911-1940”, p. 96.

3.2.2.- Participación ilegal de empresarios y otros actores privados

Uno de los sectores donde Almazán esperaba encontrar más apoyo era con los empresarios e industriales. Ellos no creían en el proyecto de Cárdenas, pues consideraban que sus políticas eran muy radicales y causantes de los problemas económicos del país. En un inicio respaldaron al almazanismo, pero al ver las intenciones de los líderes del PRUN por incluir a la clase obrera y a algunas organizaciones campesinas, junto con los intelectuales y la clase media, de la que desconfiaban por su empeño en defender la democracia, los industriales temieron perder el control.

Por esas razones, conforme avanzaba 1939 los empresarios se cuestionaron si era mejor apoyar al candidato del PRM y así asegurar su posición. Además, para ese momento Cárdenas había empezado a usar un discurso más moderado y las palabras de Ávila Camacho los atraieron: prometía respetar e impulsar la industria nacional y alentar las inversiones extranjeras. Hizo una mención especial para los norteamericanos, cuando dijo que convencería a “Estados Unidos y a otros países para que inviertan en México sus capitales. A esas inversiones se les otorgarán toda clase de garantías”.²⁰³

Los empresarios nacionales buscaban a un candidato que asegurara un clima de tranquilidad social para sus inversiones, algo que Almazán, con su discurso cada vez más radical, parecía no promover. Paoli presenta una explicación de la conducta de los empresarios: “Para los empresarios quedó claro desde entonces que les era más útil la

²⁰³ *El Nacional*, 23 de febrero de 1940, citado por Silvia González, *op. cit.*, p. 307.

presión desde dentro y desde fuera del gobierno, que la organización de un partido que les representara”.²⁰⁴

El ejemplo del cambio de actitud de los grandes empresarios lo dio el grupo “Cervecería-Vidriera” de Monterrey, quizás el grupo empresarial más poderoso del país, quien cortó sus lazos con el almanismo, pues temía la línea que éste estaba tomando.²⁰⁵

Para confirmar su moderación, Cárdenas mandó al Congreso un proyecto de una medida para estimular a las nuevas industrias, eximiéndolas durante 5 años del pago de impuestos; la reconciliación con los empresarios inició al enviar el presidente, por medio de la Secretaría de la Economía Nacional, una circular a los gobernadores para que adoptaran medidas similares. Por estas acciones, los empresarios anunciaron su apoyo al PRM y empezaron las acusaciones contra Almazán; los intelectuales más cercanos al grupo Monterrey iniciaron un ataque para desacreditarlo. Rubén Sánchez Mallén señaló que “una camarilla inepta y despótica” se había apoderado del movimiento almanista, mientras que Nemesio García Naranjo, portavoz del grupo Cervecería-Vidriera, atacó a Almazán diciendo que con “calumnias y adulaciones” no vencería.²⁰⁶

Sin embargo, el apoyo de los empresarios no sería gratis. Miguel Alemán, principal dirigente de la campaña avilacamachista, negoció con el Centro Patronal de Monterrey a finales de 1939 para que, a cambio de su apoyo, los empresarios eligieran al gobernador de Nuevo León y al presidente municipal de Monterrey.²⁰⁷

También los banqueros apoyaron a Ávila Camacho. Si bien como los empresarios en un principio estuvieron con Almazán, se dieron cuenta de las

²⁰⁴ Francisco José Paoli, “Legislación electoral y proceso político, 1917-1982”, en Pablo González Casanova (ed.), *op. cit.*, p. 144.

²⁰⁵ José Ariel Contreras, *op. cit.*, p. 156.

²⁰⁶ José Ariel Contreras, *op. cit.*, p. 158.

²⁰⁷ José Ariel Contreras, *op. cit.*, p. 168.

dificultades de crear un partido político y hacer que venciera; por ejemplo, el Banco Nacional de México apoyaba económicamente al almanismo, pero también tenía estrechos vínculos con el PRM y el gobierno.²⁰⁸ Una de las formas en las que los banqueros apoyaron al régimen consistió en desmentir las versiones sobre el mal estado de la economía del país, situación de la que se responsabilizaba a las políticas de Cárdenas, para hacer creer que el país no enfrentaba una recesión. Tras conocerse la derrota de Almazán, los banqueros inmediatamente declararon que como consecuencia hubo un “fuerte ingreso de capitales a México”.²⁰⁹

Si bien los capitalistas estadounidenses no vieron con buenos ojos la expropiación del petróleo, sabían que ésta afectaba principalmente a las petroleras inglesas y que les abría nuevas posibilidades para consolidarse y expandirse mediante la entrada a la industria manufacturera. En un inicio estos capitalistas apoyaron al almanismo, pero tardaron poco en darse cuenta quién sería el vencedor de la elección, como los denunció Almazán: “se pasaron al lado de Camacho.”²¹⁰ Summer Wells, Subsecretario de Estado, sirvió de contrapeso a los deseos de Cordell Hull de castigar a México por la expropiación petrolera. Wells encabezaba una corriente representativa de los intereses del capitalismo más dinámico y a la que no le interesaba la democratización y el fin de la corrupción en México.

3.2.3.- Parcialidad o tibieza de los árbitros electorales

Desde la convención nacional del PRM quedó claro que las autoridades electorales no intervendrían imparcialmente. La integración de los sindicatos al sector obrero del partido oficial era una violación de la Ley Federal del Trabajo, que prohibía la

²⁰⁸ *Ibíd.*, p. 170.

²⁰⁹ José Ariel Contreras, *op. cit.*, p. 172.

²¹⁰ *Ibíd.*, p. 177.

participación de estos en la política.²¹¹ Además, la cuestionada ley electoral de 1918 se mantenía como legislación vigente, lo que daba gran control de la elección a los presidentes municipales, con clara simpatía por el PRM.

Unas semanas antes de la elección, la embajada estadounidense preparó un amplio reporte sobre la ley electoral. En éste se escribió: “La Ley Electoral parece ser tan perfecta como cualquier pieza de legislación puede serlo. Sus medidas, si llevadas a cabo, requieren que todos los pasos en las elecciones nacionales sean públicos y salvaguardados por varias revisiones”. Sin embargo, más adelante señalaba: “La operación actual de la ley se entiende que es menos altruista que la intención de quienes la diseñaron”. Con base en las elecciones pasadas, el reporte describía cómo funcionaban generalmente las casillas el día de los comicios: “La experiencia demuestra que en las casillas, mediante la intimidación, el partido dominante asegura colocar a sus hombres en el Comité del Distrito Electoral. El trabajo en la casilla entonces trata de no respetar la ley. En la mayoría de los casos, sólo un pequeño porcentaje de los votantes calificados van a las urnas a registrar su voto. Donde los funcionarios electorales están trabajando para un candidato en particular, es fácil para ellos votar por quienes no lo hicieron [...] Mientras que la ley requiere que en las urnas las operaciones sean abiertas al público en la práctica éste no es el caso.” El reporte concluía que, “sin importar el verdadero resultado, la Cámara de Diputados certificará la elección de Ávila Camacho.”²¹²

La ley electoral señalaba que algunas de las causas por las que un ciudadano podía impugnar una elección eran la intimidación del electorado o que la ley no fuera observada durante los comicios. La impugnación de una elección presidencial debería

²¹¹ Silvia González Marín, *op. cit.*, p. 286.

²¹² Edward McLaughlin, “Analysis of Mexican Legislation governing federal elections”, reporte enviado por Pierre de L. Boal, Chargé d’Affaires a.i. (México, D.F.), a State Department, 23 de mayo de 1940, 812.00/ 10684.

ser llevada ante el secretario de la Cámara de Diputados, ya fuera el día de las elecciones o el jueves cuando los comités de cómputo en los distritos electorales contaban los votos.²¹³ Sin embargo, a pesar de las graves irregularidades ocurridas durante la elección, ésta no fue cuestionada en el Congreso.

En mayo, los almanistas denunciaron que el proceso electoral no estaba siendo hecho correctamente. Acusaron al gobierno de no hacer públicas las listas de votantes cualificados, que los diversos comités no habían sido formados, que los distritos electorales no habían sido reclasificados en secciones y que dentro de cada sección el lugar donde las casillas serían instaladas no había sido anunciado.²¹⁴ La única respuesta que recibieron fue de la Secretaría de Gobernación, la cual pidió a los gobernadores que se aseguraran de que la ley electoral fuera cumplida.²¹⁵

La Secretaría de Gobernación, encargada de supervisar las elecciones, no cumplió con su papel de imparcialidad y vigilancia del cumplimiento de la ley. La policía, encargada de cuidar las casillas,²¹⁶ tampoco desempeñó su labor, al permitir los abusos del PRM. El 28 de junio, el PAN acusó al gobierno de no haber enviado las boletas ni las credenciales electorales, pues ya había pasado la fecha señalada.²¹⁷ Y el día de la elección, el PRUN denunció al gobierno por designar sólo a miembros del PRM como inspectores especiales para vigilar las elecciones.²¹⁸

Como en 1929, la embajada estadounidense cuestionó el artículo 50 de la Ley Federal Electoral, señalando que “la estipulación de la ley permite abusar y es

²¹³ Pierre de L. Boal, Chargé d’Affaires a.i. (México, D.F.), a State Department, 14 de junio de 1940, 812.00/ 10806.

²¹⁴ Pierre de L. Boal, Chargé d’Affaires a.i. (México, D.F.), a State Department, 23 de mayo de 1940, 812.00/ 10684.

²¹⁵ Pierre de L. Boal, Chargé d’Affaires a.i. (México, D.F.), a State Department, 18 de mayo de 1940, 812.00/ 10638.

²¹⁶ Josephus Daniels (México, D.F.) a State Department, 27 de junio de 1940, 812.00/ 10884.

²¹⁷ Josephus Daniels (México, D.F.) a State Department, 29 de junio de 1940, 812.00/ 10915.

²¹⁸ Josephus Daniels (México, D.F.) a State Department, 9 de julio de 1940, 812.00/ 10971.

severamente criticada”.²¹⁹ El artículo se refería al establecimiento del comité encargado de conducir el desarrollo de la elección en un distrito, que estaría integrado por los primeros cinco votantes que llegaran.

Finalmente, el 15 de agosto, la Secretaría de Gobernación y la Procuraduría General de la República señalaron que todos los cargos presentados por el PRUN eran “absurdos”.²²⁰ Sin embargo, es indudable que hubo alteración de cifras: por ejemplo, los cómputos electorales iniciales en el primer distrito electoral de Durango daban a Almazán 12,123 votos y a Ávila Camacho 421, pero las cifras definitivas dieron 2,004 y 60,723 votos, respectivamente; en la capital, uno de los bastiones del almanismo, Ávila Camacho tuvo 139,450 votos y Almazán 49,652; de acuerdo a Santos, “Almazán tuvo más votantes en la capital, pero no ganó la batalla”;²²¹ de esta manera, el resultado final fue una consecuencia que “sólo la alquimia electoral del centro pudo modificar de manera tan dramática los resultados finales”.²²²

3.2.4.- Control de la información

Como en 1929, parte de la prensa fue controlada por el gobierno. Conforme se acercaba la elección, los principales periódicos, como *El Universal* y *Excélsior* y la revista *Hoy*, dedicaban un mayor espacio para hablar de la campaña de Ávila Camacho, además de poner un énfasis en la voluntad democrática de Cárdenas y en acentuar lo moderado y conciliador que era el candidato del PRM

Durante toda la campaña, el régimen y la prensa pro-Ávila Camacho se dedicaron a atacar a Almazán, tachándolo de fascista y de estar aliado con la Iglesia y

²¹⁹ Josephus Daniels (México, D.F.) a State Department, 13 de julio de 1940, 812.00/ 11024.

²²⁰ Josephus Daniels (México, D.F.) a State Department, 15 de agosto de 1940, 812.00/ 11227.

²²¹ Gonzalo N. Santos, *op. cit.*, p. 727.

²²² Lorenzo Meyer, “La Revolución Mexicana y sus elecciones presidenciales, 1911-1940”, p.

las petroleras estadounidenses. Además, el gobierno creó una campaña de miedo acusando a Almazán y a Amaro de planear una rebelión si Ávila Camacho vencía. El encabezado de *El Popular* del 20 de febrero denunciaba: “Los trabajadores deciden aplastar la rebelión amaro-almazanista”.²²³ Titulares semejantes se publicaron el resto del año. El régimen también fue acusado de restringir la libertad de expresión. El senador José María Dávila aprovechó esos señalamientos para acusar a los almazanistas de ser subversivos al incitar a la rebelión.²²⁴

El Universal publicó documentos sobre varios actos presuntamente cometidos por Almazán en San Luís Potosí durante el gobierno de Victoriano Huerta.²²⁵ Los rumores de la rebelión almazanista también siguieron. En abril, *La Voz de México* publicó que Almazán recibiría un millón de dólares de las petroleras para levantarse en armas, además de que tendría el apoyo de León Trotsky y varios generales del ejército.²²⁶ Sin embargo, el 5 de julio el embajador Daniels reportaba al Departamento de Estado que no había señales de una posible revolución o de un alzamiento, de los que el gobierno mexicano y la prensa local tanto habían hablado.²²⁷ Otro de los métodos del PRM consistió en publicar desplegados a nombre de Almazán diciendo que usaría la fuerza si sus derechos no eran respetados. Estos debían ser inmediatamente desmentidos por el PRUN.²²⁸

En la radio tampoco había libertad de expresión. La Ley General de Vías de Comunicación prohibía las transmisiones de carácter político, lo que de acuerdo a Almazán significaba “una restricción inconcebible, y más todavía, cuando se autoriza a determinado partido político tener una estación, la XEFO, a través de la cual se

²²³ Josephus Daniels (México, D.F.) a State Department, 26 de febrero de 1940, 812.00/ 10080.

²²⁴ Josephus Daniels (México, D.F.) a State Department, 18 de enero de 1940, 812.00/ 9868.

²²⁵ Josephus Daniels (México, D.F.) a State Department, 16 de marzo de 1940, 812.00/ 10233.

²²⁶ Josephus Daniels (México, D.F.) a State Department, 26 de abril de 1940, 812.00/ 10514.

²²⁷ Josephus Daniels (México, D.F.) a State Department, 5 de julio de 1940, 812.00/ 10939.

²²⁸ Josephus Daniels (México, D.F.) a State Department, 5 de julio de 1940, 812.00/ 10937.

propaga la candidatura de la imposición”.²²⁹ Además, el PRM, por medio de los sindicatos del cine y teatro evitaba la propaganda almanista en esos medios y publicitaba a su candidato.

El embajador Daniels reportaba que desde la tarde del día de la elección, la estación de radio del PRM anunció el triunfo de Ávila Camacho en todo el país. El secretario de la embajada, Raleigh Gibson, contaba que el sábado anterior le fueron mostrados los mensajes que transmitirían las estaciones de radio señalando el triunfo de Ávila Camacho a las 10, 12 y 15 horas de ese día.²³⁰

3.2.5.- Complicidad de la comunidad internacional

Almazán hizo todo lo posible para tener el apoyo de Estados Unidos en la elección, o al menos una neutralidad real. En su programa hablaba de cultivar una amistad sincera entre los dos países, promoviendo la inversión extranjera.²³¹ Con la información que le enviaban los cónsules, además de los reportes de la Ciudad de México, Josephus Daniels sabía el fraude que se preparaba. Tras varios titubeos, decidió apoyar a Ávila Camacho, pues también había prometido que protegería los intereses de las empresas estadounidenses y les permitiría expandirse.

Tras la elección, los almanistas veían que Ávila Camacho sería impuesto como presidente electo. Muchos de sus esfuerzos los dedicaron a atraer el apoyo del gobierno de Estados Unidos, para que interviniera en la designación del vencedor de la elección. Sin embargo, los funcionarios de ese país siguieron la línea de la elección de 1929: las elecciones eran cuestión interna de México, por lo que Estados Unidos no

²²⁹ Silvia González, *op. cit.*, p. 315.

²³⁰ Josephus Daniels (México, D.F.) a State Department, 7 de julio de 1940, 812.00/ Telegrama 242.

²³¹ Entrevista a Juan Andreu Almazán por el *New York Times*, enviada por Josephus Daniels a State Department, 22 de agosto de 1939, 812.00/ 8999.

tenía derecho a intervenir en ellas. De esta manera se daba a entender que ese país respetaba el acuerdo informal y apoyaría a Cárdenas y a Ávila Camacho.

El 20 de agosto, el PAN señaló que si “Estados Unidos apoya al gobierno mexicano”, estaría “interfiriendo en los asuntos domésticos de México”. Decía que en esta situación, los partidos de oposición estarían en una situación muy difícil, pues la voluntad del pueblo mexicano no sería respetada.²³² Si quedaba alguna esperanza para realizar una rebelión con el apoyo de Estados Unidos, en septiembre, Cordell Hull advirtió que “ninguna revolución contra un gobierno mexicano apoyado por Washington ha sido exitosa en los últimos 15 años”.²³³

3.3.- Estados Unidos y la elección

El conteo final dio a Ávila Camacho 2,476,641 votos y a Almazán 151,101. A pesar de lo abrumador del triunfo del candidato del PRM, dentro de las filas avilacamachistas quedaron dudas acerca de su victoria: “Yo no me atrevería a decir ni mucho menos afirmar, que por lo que se refiere al Distrito Federal, en donde fui testigo y modesto actor de sucesos tan inolvidables, nosotros, los avilacamachistas hayamos obtenido la victoria”,²³⁴ afirmó un destacado militante del PRM. Prominentes líderes de la administración avilacamachista señalaron luego que, “durante los comicios se hubo de llegar a la muy desazonadora conclusión de que los obreros de los sindicatos no seguían con entusiasmo la línea política que les habían marcado sus dirigentes, y que, por el contrario, habían cedido mucho más de lo que habrían podido

²³² Josephus Daniels (México, D.F.) a State Department, 20 de agosto de 1940, 812.00/ 11240.

²³³ Josephus Daniels (México, D.F.) a State Department, 14 de septiembre de 1940, 812.00/ 11441.

²³⁴ Alejandro Gómez Maganda, *Cómo me lo contaron se los cuento...Anécdotas políticas y militares de la revolución*, México, s.e., 1964, p. 21.

imaginarse al trabajo de zapa de la propaganda almazanista”.²³⁵ Portes Gil recordaba que antes de la elección tuvo una plática con Cárdenas en donde éste le dio a entender “que creía sinceramente que el general Almazán triunfaría, y ante la posibilidad de que le entregara el poder, le expresó que aquel sería el más grave de los errores, porque Almazán significaba una fuerte amenaza para la Revolución, y las primeras víctimas de su gobierno seríamos él y los que figurábamos en la política”.²³⁶ Ignacio García Téllez, Secretario de Gobernación de Cárdenas, contaba que la noche de la elección el presidente le comentó “que parecía que Almazán había ganado y que era necesario entregarle el poder”.²³⁷ Heriberto Jara recordaba que Cárdenas llegó a decirle que posiblemente Almazán había triunfado, a lo que él respondió que no se podía entregar el poder al candidato de la derecha.²³⁸

Esta elección estuvo marcada por el inicio de la guerra de Europa, la lucha contra el fascismo y la expropiación petrolera, la que generó tensiones entre México y Estados Unidos. Con base en el modelo de política gubernamental puedo explicar por qué, a pesar de la expropiación y el fraude electoral, el gobierno norteamericano respaldó al régimen mexicano.

Como en 1929, los oficiales consulares denunciaron continuamente el fraude electoral. Además, una parte del Departamento de Estado, encabezada por Cordell Hull, criticaba al gobierno mexicano por la expropiación petrolera. Y una vez más las petroleras quisieron influir en la toma de decisiones del gobierno norteamericano. Sin embargo, las condiciones eran distintas a las de 1929: Estados Unidos se preparaba para la guerra. Los intereses geoestratégicos y de seguridad del vecino del norte fueron

²³⁵ Octavio Vejar Vázquez y José Bermúdez, *No dejes crecer la hierba: el gobierno Avilacamachista*, México, Costa-Amic, 1969, p. 36.

²³⁶ Emilio Portes Gil, *Autobiografía de la revolución mexicana*, México, Instituto Mexicano de Cultura, 1964, p. 634.

²³⁷ Tzvi Medin, *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*, México, Siglo XXI, 1972, p.232.

²³⁸ Silvia González, *op. cit.*, p. 348.

la prioridad en esos momentos en la relación bilateral. A la administración de Roosevelt le interesaba que triunfara un candidato que lo apoyara en su esfuerzo para la guerra, como lo sería Ávila Camacho, y no alguien que pudiera representar una amenaza en su frontera sur, como lo era Almazán por su cercanía a grupos con tendencias cercanas al fascismo.

El presidente Roosevelt dejó muy clara su posición en el conflicto entre el gobierno mexicano y las petroleras al decir que su gobierno no simpatizaba con los inversores norteamericanos que intentaban recolectar “excesivas sumas de dinero”.²³⁹ Una posición similar tomó el subsecretario Summer Welles, al considerar que los intereses económicos de su país no se limitaban al petróleo y que la expropiación abriría nuevos caminos para los inversores estadounidenses. Igualmente, el embajador Daniels al momento de decidir qué lado tomar, apoyó al régimen, pues sabía que estaría del lado de su país en la guerra.

Como en 1929, el pragmatismo se impuso a los impulsos democratizadores de Estados Unidos. A pesar de que la segunda Guerra Mundial fue vista como un enfrentamiento entre el fascismo y las naciones libres y democráticas, esto no importó para que el gobierno norteamericano tuviera como aliado a un país como un México que vivía bajo un régimen autoritario. El conflicto bélico influyó en la respuesta de los funcionarios estadounidenses al fraude electoral: mientras la familia revolucionaria fuera su aliada, nuestro país sería incluido en el club de estados libres y democráticos, a pesar de no ser uno.

El lenguaje empleado en los reportes de los diplomáticos variaba: los oficiales consulares denunciaban constantemente los atropellos a la oposición mientras que el embajador y otros funcionarios de la embajada, si bien también criticaban el fraude

²³⁹ E. David Cronon, *Josephus Daniels in Mexico*, Madison, University of Wisconsin Press, 1960, p. 200, citado por Stephen Krasner, *op. cit.*, p. 183.

que preparaba el gobierno, en varias ocasiones recordaban que el PRM había respetado los intereses estadounidenses y que era probable que esa tendencia continuara con Ávila Camacho como presidente.

Como en la elección de 1929, el Departamento de Estado solicitó toda la información que pudiera enviársele. Al igual que en la elección previa, en 1940 claramente la mayor parte de los reportes fueron enviados por el personal de la embajada. Si bien Daniels denunció las prácticas antidemocráticas del PRM, el embajador destacó varias de las características de Ávila Camacho y la actitud de Cárdenas ante las elecciones: al PRM lo alababa por haber elegido al general poblano como su candidato, pues era un político moderado, alejado del radicalismo que representaba Múgica; a Ávila Camacho lo calificaba como un personaje honesto y que despertaba simpatías en amplios sectores de la población; y a Cárdenas le aplaudía su giro hacia el centro durante la segunda mitad de su sexenio y el permitir que la oposición realizara campaña.

Por su parte, Almazán no despertaba las simpatías que llegó a tener en su momento Vasconcelos dentro de la elite estadounidense: había sido cuestionado por su cercanía a los sectores pro-fascistas mexicanos, por la radicalización que fue apareciendo en su discurso hacia el final de su campaña y por su agresividad contra los miembros del PRM. Almazán intentó ganarse la confianza de Estados Unidos, sin embargo, Ávila Camacho ya había asegurado que los intereses estadounidenses serían respetados e impulsados, logrando ganar el apoyo de Daniels, quien aminoraba las posibles críticas por el fraude al mencionar el respaldo que un México gobernado por el PRM daría a su país, además de que exageraba la cercanía del almazanismo con el fascismo.

En uno de los últimos reportes antes de la elección, el embajador Daniels recordaba que Cárdenas había promovido la “paz y cooperación” entre México y Estados Unidos. También señalaba que los dos elementos antagónicos a Estados Unidos, el nazismo y el comunismo no habían logrado penetrar en México, por lo que ambos países mantenían buenas relaciones. Daniels concluía que Cárdenas respetaba y admiraba al presidente Roosevelt, además de que decía que los dos países tenían “los mismos ideales democráticos”.²⁴⁰

Unos días antes de confirmarse su triunfo, Ávila Camacho llamó a los candidatos derrotados a aceptar su “victoria democrática”.²⁴¹ Por su parte, Almazán salió del país con rumbo a La Habana, alimentando los rumores sobre las acciones que tomaría: se decía que buscaría a Cordell Hull para pedir la intervención de Estados Unidos, que buscaría al Secretario de Hacienda porque el gobierno le debía dinero y que se preparaba para organizar protestas en la ciudad de México.²⁴² El plan de Almazán era tantear el terreno y ver si Estados Unidos lo apoyaría en su rebelión. Además, Víctor Velásquez, amigo de Almazán, le consiguió una entrevista con uno de los hijos del presidente Roosevelt, Elliot. Lo que Almazán no sabía era que Roosevelt ya había tomado posición y que Cordell Hull había aceptado seguir la línea de apoyar al régimen mexicano.

El fraude se consumaba, los almanistas anunciaban que ninguno de sus candidatos electos participaría en la nueva legislatura, como señal de protesta por la imposición del candidato del PRM.²⁴³ Una vez más la elite revolucionaria volvió a hacer uso de su fuerza para acabar con la oposición: el Departamento del Distrito

²⁴⁰ Josephus Daniels (México, D.F.) a State Department, 5 de julio de 1940, 812.00/ 10939.

²⁴¹ Pierre de L. Boal, Chargé d'Affaires a.i. (México, D.F.), a State Department, 19 de julio de 1940, 812.00/ 11050.

²⁴² Josephus Daniels (México, D.F.) a State Department, 30 de julio de 1940, 812.00/ 11117.

²⁴³ Pierre de L. Boal, Chargé d'Affaires a.i. (México, D.F.), a State Department, 19 de julio de 1940, 812.00/ 11065.

Federal prohibió las reuniones políticas, las manifestaciones y otro tipo de reuniones,²⁴⁴ y el 15 de agosto la Comisión Permanente pidió que Almazán fuera arrestado.

La respuesta del gobierno de Roosevelt a las peticiones de Almazán fue contundente, declarando que “Estados Unidos ha indicado claramente que no tolerará ninguna revolución y que quienquiera que sea electo será apoyado por los Estados Unidos.”²⁴⁵ La rebelión almanista no tenía oportunidad alguna de vencer: no había un plan bien diseñado y Almazán no esperaba realmente levantarse. Además, en la Conferencia de La Habana, los países del continente se comprometieron a dictar normas para prevenir las actividades subversivas dirigidas, apoyadas o instigadas desde el exterior.

El 15 de agosto se instaló la XXXVIII Legislatura, teniendo como primera misión constituir el Colegio Electoral. El Palacio Legislativo se convirtió en una fortaleza: soldados fueron colocados afuera del recinto, mientras que los senadores electos pasaron la noche previa vigilando el lugar, acompañados de agraristas armados.²⁴⁶

El mes siguiente, el Congreso nombró a Ávila Camacho como presidente electo, consumando el fraude, proclamando que se había respetado la voluntad del pueblo mexicano y que la reacción había sido derrotada, dando mención especial a la actitud del PRM durante la campaña por evitar el uso de la violencia y trabajar por el bien del país, para proclamar finalmente que ese partido obtuvo su más sobresaliente victoria.²⁴⁷

²⁴⁴ Josephus Daniels (México, D.F.) a State Department, 7 de agosto de 1940, 812.00/ 11173.

²⁴⁵ Memorando. Re: Mexican matters, 18 de julio de 1940, Microfilm University Publications of America Inc., citado Silvia González, *op. cit.*, p. 357.

²⁴⁶ Josephus Daniels (México, D.F.) a State Department, 15 de agosto de 1940, 812.00/ 11215.

²⁴⁷ Josephus Daniels (México, D.F.) a State Department, 13 de septiembre de 1940. 812.00/ 11438.

Tras ser electo presidente, Ávila Camacho fue invitado a Washington por Cordell Hull, lo que fue interpretado como “un adelanto del reconocimiento oficial al nuevo presidente de México”.²⁴⁸ Además, el vicepresidente electo estadounidense, Henry Wallace, fue enviado como representante de Roosevelt a la toma de posesión de Ávila Camacho, siendo la primera vez que un funcionario estadounidense de tan alto rango asistía a una ceremonia de ese tipo en México,²⁴⁹ también representantes de algunos países de América Latina acudieron.

Las apariencias se mantuvieron. Todos los pasos señalados en la ley electoral se siguieron para dar el triunfo a Ávila Camacho. El periodista José Pagés Llergo escribió: “en la más brillante demostración cívica que recuerdan los tiempos, Lázaro Cárdenas grabó su nombre en la historia con la fuerza de un iluminado [...] La posteridad tendrá que decidir que con él inicia la República una nueva etapa en la ruta de su destino”.²⁵⁰ El día de la toma de posesión de Ávila Camacho, un columnista de *El Nacional* declaró: “¡Cuánta razón tuvo el ex presidente Cárdenas [...] en afirmar al país que la sucesión presidencial se efectuaría sin alteraciones del orden ni de la paz pública!”²⁵¹

Para Estados Unidos, la elección de 1940 era una cuestión de seguridad nacional. El reparto agrario, la expropiación petrolera y la política exterior mexicana generaron animadversión en algunos sectores conservadores de Washington. El Secretario de Estado, Cordell Hull, era crítico de la administración de Cárdenas, llegando a proponer la intervención armada para proteger los intereses

²⁴⁸ Confidencial U.S., MP/7079 núm. 17. Reel 5 of 43, citado por Silvia González, *op. cit.*, p. 360.

²⁴⁹ Esta visita fue el último golpe para Almazán, quien seguía en Estados Unidos creyendo que obtendría el apoyo de ese país. Juan Andreu Almazán, *op. cit.*, p. 140.

²⁵⁰ “Las elecciones presidenciales”, por José Pagés Llergo, *Hoy*, 13 de julio de 1940, pp. 4-18, citado por Silvia González, *op. cit.*, p. 342.

²⁵¹ “Ávila Camacho y su primer mensaje presidencial”, *El Nacional*, 2 de diciembre de 1940, citado por Silvia González, *op. cit.*, p. 365.

norteamericanos. Además, por los reportes enviados desde México tenía conocimiento de que el fraude era un hecho.

Sin embargo, Estados Unidos no cuestionó el resultado públicamente. Su interés nacional lo llevó no sólo a no castigar a Cárdenas por la expropiación petrolera, sino a apoyarlo ante el fraude electoral. Un presidente emanado de las filas del PRM garantizaba que el fascismo no entraría en México, en un momento en el que Estados Unidos se veía amenazado por el gobierno nazi. Cárdenas apoyaba la idea de una alianza con los norteamericanos; el México del PRM sería su aliado durante la guerra: daría materias primas, trabajadores y evitaría la infiltración fascista en la frontera sur de Estados Unidos. Además de lo que garantizaba el PRM, los coqueteos de Almazán con la derecha mexicana y los grupos pro-fascistas lo hacían una opción menos viable. La Política del Buen Vecino influyó en la no-intervención de Estados Unidos; Roosevelt y los otros líderes estadounidenses estaban dispuestos a aceptar los métodos de la elite mexicana para seguir gobernando. Las voces de denuncia de los cónsules una vez más no tuvieron peso en la toma de decisiones norteamericana: el mensaje era claro, no importaba el autoritarismo de la elite revolucionaria si aceptaba apoyar a Estados Unidos en la guerra.

Ante la cuestión de promover la democracia o mantener a su grupo en el poder, Cárdenas prefirió lo segundo; el presidente creía que con dar un triunfo abrumador a Ávila Camacho éste podría tener un gran poder presidencial y libertad para dirigir el país. Con la guerra encima y la Política del Buen Vecino como eje de su política exterior, podemos entender la actitud de Estados Unidos, quien renunciaba a la promoción de la democracia en nuestro país, prefiriendo líderes fuertes aunque autoritarios. Para los almanistas, había dos culpables del fraude:

“Por encima de las afirmaciones y las réplicas equivocadas e inverecundas, de los denuestos y de las inculpaciones apasionadas o injustas, puede ya decirse, sin temor alguno a ser desmentidos por la investigación histórica del futuro, que hubo dos grandes responsables de esta tragedia del civismo mexicano, que ha estrujado lo más noble e íntimo de la entraña popular: El ex Presidente de México, General don Lázaro Cárdenas y el actual Presidente de los Estados Unidos del Norte, Mr. Franklin D. Roosevelt”.²⁵²

²⁵² Diego Arenas Guzmán, “Los grandes responsables del fracaso democrático en México del año de 1940”, en Juan Andreu Almazán, *op. cit.*, p. 13.

4.- 1952, EL ÚLTIMO RETO DE LA OPOSICIÓN

Desde 1910 han surgido dos nuevas generaciones que justamente reclaman su puesto en las actividades políticas del país; si no lo han ocupado hasta ahora, es porque frente al monopolio electoral sufrieron el natural desencanto y han preferido abstenerse y seguir con la conciencia y las manos limpias

Miguel Henríquez Guzmán²⁵³

No extraña que el partido oficial cuente con el apoyo suficiente para transgredir la ley; pero es digno de notarse que mientras su candidato habla de lucha contra los monopolios [...] su partido realiza todo lo contrario, ya que el primero que debe destruir es el político, constituido por el PRI

Comunicado de la FFPM²⁵⁴

Para 1952, lejos se veían los problemas que México había vivido años antes. El país estaba en pleno proceso de industrialización, había estabilidad, crecimiento económico sostenido y desarrollo. La etapa de caudillos y revueltas militares había quedado en el pasado; la modernización había iniciado.

Sin embargo, el partido oficial mantenía el monopolio del poder en todos los niveles. En diciembre de 1940, desapareció el sector militar del PRI, el cual fue integrado al popular, dando inicio a la hegemonía de los sectores civiles. La sucesión de Manuel Ávila Camacho se llevó a cabo sin contrariedades, con el triunfo de Miguel Alemán sobre el ex-Secretario de Relaciones Exteriores, Ezequiel Padilla, siendo ésta la primera vez que un civil ganaba la presidencia en el México contemporáneo. En

²⁵³ *Tiempo*, 10 de agosto de 1951, citado por Gabriela Urquiza, *El movimiento henriquista. La sucesión presidencial de 1952*, tesis, México, UAM, 1978, p. 45.

²⁵⁴ *Tiempo*. 26 de octubre de 1951, citado por Gabriela Urquiza, *op. cit.*, p. 72.

1946, el PRM se transformó en el PRI, lo que marcaba el fin de los hombres de la Revolución como los líderes del partido.

Durante el sexenio de Miguel Alemán, el país vivió un período de crecimiento económico. El impulso de la segunda Guerra Mundial había dado a México beneficios en materia comercial. Alemán promovió la creación de infraestructura industrial. Estos eran los años dorados del régimen priísta. Si su dominio era cuestionado, poco podía hacer la oposición para derrotarlo.

La elección para suceder a Miguel Alemán se realizó en 1952. Los dos principales candidatos fueron Adolfo Ruiz Cortines por el PRI y el general Miguel Henríquez Guzmán por la Federación de Partidos del Pueblo de México (FPPM). En estos comicios se enfrentaron dos grupos: los nuevos hombres, aquellos civiles que no vivieron los hechos armados de principio de siglo, y los viejos revolucionarios, escindidos del PRI ante el proyecto que enarbolaban los nuevos miembros de la elite gobernante. Este nuevo reto al régimen fue significativo, pues se llevó a cabo con una alianza de lo más heterogénea.

Una vez más, el gobierno mexicano realizó una elección fraudulenta sin que afectara su relación con Estados Unidos, lo que explico con el modelo de política gubernamental. En estos años, la meta de la política exterior norteamericana era la contención del comunismo. Esto da cuenta de la pasividad estadounidense ante el régimen autoritario mexicano, pues con sus métodos antidemocráticos aseguraba que grupos de izquierda o cercanos a la Unión Soviética no llegaran al poder o desestabilizaran al país. Las denuncias de los oficiales consulares fueron menores que en las elecciones anteriores, aunque las críticas por la falta de democracia seguían, lo que se demostraba con los señalamientos de la apatía de la población ante los comicios. Estos eran los últimos años del segundo ciclo de la exportación de la

democracia; sin embargo, el embajador y altos funcionarios del Departamento de Estado consideraban que el México del PRI no sería infiltrado por el comunismo.

En un mundo dividido en dos bloques, encabezados por las superpotencias, México tenía una posición importante por ser vecino de la potencia occidental. Estos eran los últimos años del impulso democratizador de la posguerra de Estados Unidos. Si durante los primeros momentos de esa ola los gobernantes norteamericanos no señalaron al régimen priísta, ahora, con el objetivo de la contención del comunismo, Estados Unidos alentó la existencia de gobiernos priístas que cooperaran con ese objetivo, a pesar de no ser democráticos. El acuerdo informal Calles-Morrow demostraba ser lo suficientemente flexible como para seguir siendo la base de la relación bilateral tras más de dos décadas de haber sido logrado.

4.1.- Los candidatos

A finales de 1951 inició la lucha por la candidatura del PRI a la presidencia. Desde el año anterior corrieron rumores sobre la posibilidad de que Alemán buscaría la reelección,²⁵⁵ opción que el propio presidente tuvo que descartar ante la presión. Los dos principales precandidatos en el partido oficial fueron Fernando Casas Alemán, Jefe del Departamento del Distrito Federal y puntero desde 1950, y Adolfo Ruiz Cortines, Secretario de Gobernación y exgobernador de Veracruz, destapado desde octubre de 1951 por la CTM.

Detrás de Casas Alemán estaban varios grupos: el Grupo Unificador Pro-Casas Alemán, la Federación de Universitarios y Trabajadores de México, la Confederación Nacional de Electricistas, entre otros. Sin embargo, la aparición y creciente

²⁵⁵ R. Smith Simpson, First Secretary of the Embassy (México, D.F.), a State Department, 3 de agosto de 1951, 350.00/ Despatch 332.

popularidad de Ruiz Cortines llevó a que éste fuera considerado con “muchas probabilidades el candidato del PRI para la elección.”²⁵⁶ Además, Casas Alemán despertaba sospechas dentro de su partido: primero, por haberse destapado tan pronto, y segundo, porque había quienes lo consideraban un títere del presidente Alemán. Tras una plática entre los dos precandidatos, Casas Alemán se retiró de la carrera presidencial.

A mediados de octubre de 1951 se celebró la Convención Nacional del PRI, donde Ruiz Cortines fue electo unánimemente por los 2,760 delegados como su candidato presidencial.²⁵⁷ El programa de Ruiz Cortines prometía ser una continuación del de Alemán: aumentar la industrialización, consolidar la unidad nacional, cumplir con los principios de la Revolución, fortalecer la economía y más.

Entre diciembre de 1950 y enero de 1951, Miguel Henríquez y otros líderes del ala izquierda del PRI, destacados políticos durante el sexenio de Cárdenas, fueron expulsados del partido, pues estaban adelantando su campaña presidencial, a pesar de las intenciones del partido de que hasta 1952 se celebrara su elección interna.²⁵⁸ Sin embargo, la verdadera razón para su expulsión estaba en sus demandas por democratizar el proceso para la elección de candidatos dentro del PRI: exigían que todos los miembros del partido pudieran expresar libremente su apoyo a su candidato favorito.²⁵⁹

Henríquez encontró rápidamente refugio en la FPPM, la cual obtuvo su registro el 18 de junio de 1951. El apoyo a Henríquez venía principalmente de campesinos, obreros, maestros, ferrocarrileros, antiguos cardenistas y algunos sindicatos

²⁵⁶ Franklin C. Gowen, Counselor of Embassy (México, D.F) a State Department, 8 de octubre de 1951, 350.00/ 856.

²⁵⁷ Franklin C. Gowen, Counselor of Embassy (México, D.F) a State Department, 7 de noviembre de 1951, 812.00/ 1105.

²⁵⁸ Gabriela Urquiza, *op. cit.*, p. 18.

²⁵⁹ Olga Pellicer, “La oposición en México: el caso del henriquismo”, *Foro Internacional*, 1977 (17), p. 479.

independientes, como la Unión de Federaciones Campesinas de México y la Confederación de Obreros y Campesinos de México,²⁶⁰ así como de varios pequeños y medianos empresarios, quienes no obtuvieron los mismos beneficios que los grandes capitales durante el sexenio de Alemán.²⁶¹

Miguel Henríquez era un político muy cercano a Cárdenas. En 1935, por las elecciones en Tabasco, fue enviado a apaciguar a la oposición; al año siguiente, estuvo en Tepic con el mando de la 13ª zona militar para enfrentar una vez más a la oposición, lo mismo que semanas después en Durango. En 1938 fue uno de los hombres encargados de sofocar la rebelión cedillista. Fue precandidato del PRI para la elección de 1946, sin embargo, durante el gobierno de Ávila Camacho había perdido poder, como el resto de los militares.

La FPPM celebró su convención nacional el 29 de julio de 1951 en la Ciudad de México, donde Henríquez fue nominado como su candidato a la presidencia.²⁶² En su discurso de aceptación, el general denunció al gobierno y al PRI por traicionar los principios de la Revolución, atacó la ley electoral al considerarla inconstitucional, condenó los monopolios y señaló su preferencia por los campesinos, además de su intención de luchar por la correcta administración de la justicia.

Los seguidores de Henríquez eran un grupo heterogéneo, tanto conservadores como radicales, unidos por su desprecio hacia el PRI y por su experiencia en las filas de la oposición. Su programa se basaba en el combate a la corrupción, la continuación de la reforma agraria, la efectiva división de poderes, un municipio libre verdadero, garantizar el sufragio efectivo, la impartición de la justicia, la liberación de los

²⁶⁰ R. Smith Simpson, First Secretary of the Embassy (México, D.F.), a State Department, 9 de abril de 1951, 350.00.

²⁶¹ Joyce Langston, *Three exits from the Mexican Institutional Revolutionary Party: Internal Ruptures and Political Stability*, México, CIDE, 1993, p. 21.

²⁶² Franklin C. Gowen, Counselor of Embassy (México, D.F.) a State Department, 30 de julio de 1951, 352.00/ 255.

sindicatos y organizaciones campesinas de las manos del PRI, entre otros; en resumen, su proyecto era defender la Revolución desde la oposición. A pesar de su programa, de la gente que lo apoyaba y de su cercanía con Cárdenas, Henríquez nunca logró el apoyo del expresidente, aunque su familia sí colaboró activamente en la campaña henriquista.

Otros candidatos de la oposición fueron el general Cándido Aguilar, quien fundó el Partido de la Revolución, y Efraín González Luna, primer candidato presidencial en la historia del PAN. El programa de Aguilar era vago, incluyendo una mezcla de nacionalismo económico con demandas obreras. Sobre González Luna, la embajada estadounidense decía que era uno de los fundadores del PAN en Guadalajara, abogado, católico, educado, conservador y que había sido señalado como “el reaccionario más prominente de Guadalajara”.²⁶³ Para su campaña contaba con el respaldo de la Unión Nacional Sinarquista. Su programa consistía en impulsar a la iniciativa privada, reformar el artículo 3º de la Constitución, dar una participación limitada al estado en la economía y el respeto a la práctica del culto católico, entre otros.

El Partido Constitucionalista Mexicano, encabezado por Múgica, desde mediados de 1951 empezó a hacer campaña, sin embargo, se unió a la candidatura de Henríquez. El Partido Nacionalista dio su apoyo a Ruiz Cortines en noviembre.²⁶⁴ Por su parte, el Partido Popular (PP) nombró a Vicente Lombardo Toledano como su candidato, con un programa que defendía a los obreros, aumentaba la reforma agraria, atacaba la corrupción, promovía la nacionalización de la industria eléctrica y de los

²⁶³ Franklin C. Gowen, Counselor of Embassy (México, D.F) a State Department, 21 de noviembre de 1951, 352.00/ 1237.

²⁶⁴ Franklin C. Gowen, Counselor of Embassy (México, D.F) a State Department, 7 de noviembre de 1951, 352.00/ 1105.

bancos, y quería la independencia del país en el manejo de sus asuntos internos, en clara referencia a la intervención del gobierno estadounidense.

Sin embargo, en mayo, el Partido de la Revolución y su candidato, Cándido Aguilar, anunciaron que se retiraban de la carrera para unirse a la FPPM.²⁶⁵ Lombardo Toledano titubeaba con su apoyo a Henríquez, llegando su partido, el PP, a unirse a la FPPM para crear una lista común para las diputaciones y senadurías, alianza que no duró más de un par de meses. Así, los cuatro candidatos que se presentaron fueron Ruiz Cortines por el PRI, Henríquez por la FPPM, Lombardo Toledano del PP y González Luna por el PAN.

4.2.- La campaña, la elección y el fraude

La elección de 1952 fue la última, hasta los años ochenta, en que hubo un verdadero reto al régimen dentro del sistema. Se enfrentaron dos diferentes generaciones, con proyectos opuestos: una en un PRI en el que el sector militar había sido desplazado y cuyo proyecto no tenía como prioridad la distribución de la riqueza;²⁶⁶ y la otra en la FPPM, en la que se reunieron políticos de la era cardenista que se habían visto desplazados, muchos de ellos militares y revolucionarios, y cuyo proyecto era más cercano al del México de los años treinta. Una vez más el régimen empleó cualquier método antidemocrático para vencer. Sin embargo, lo destacable de la elección es la apatía que empezaba a surgir dentro de los ciudadanos: no importaba quien fuera el candidato de la oposición ni la fuerza que tuviera, pues buena parte de la población creía que estaba destinado a perder.

²⁶⁵ Franklin C. Gowen, Counselor of Embassy (México, D.F) a State Department, 10 de junio de 1952, 352.00/ 2917.

²⁶⁶ José Luís Reyna, "Las elecciones en el México institucionalizado, 1946-1976", en Pablo González Casanova (ed.), *op. cit.*, p. 106.

4.2.1.- La intervención del gobierno: el uso de la fuerza pública y de fondos públicos

Ante el anuncio de la candidatura independiente de Henríquez y el apoyo de algunas organizaciones independientes de obreros y campesinos a su movimiento, la CNC, CNOP y CTM se coordinaron para no permitir que la FPPM les quitara a sus miembros, por lo que formaron un “pacto anti-henriquista”.²⁶⁷

En septiembre de 1951 llegó la primera advertencia a Henríquez. En Tlacotepec, Puebla, un mitin henriquista fue interrumpido a balazos por priístas, resultando en un intercambio de disparos y varios muertos y heridos.²⁶⁸ La embajada reportaba que el PRI acusaba a los henriquistas de provocar a sus miembros, pues “no puede darse el lujo de admitir que está intentando sabotear la campaña del FPPM”.²⁶⁹

En noviembre, los henriquistas acusaron al gobernador de Nayarit, Flores Muñoz, de usar la fuerza del estado en su contra y de detener a sus líderes prominentes.²⁷⁰ Ese mismo mes se celebraron dos elecciones para gobernador, en Nayarit y Yucatán, enfrentándose el PRI y la FPPM. En ambos casos ganó el candidato priísta y la FPPM denunció fraude, protestando contra la interferencia oficial, la presión política, la intimidación y las irregularidades en el conteo de votos.²⁷¹ Las protestas henriquistas llegaron al Distrito Federal, pues denunciaban al jefe de policía de la capital, general Othón León Lobato, de arrestar a sus seguidores y

²⁶⁷ R. Smith Simpson, First Secretary of the Embassy (México, D.F.), a State Department, 1 de agosto de 1951, 352.00/ 332.

²⁶⁸ Franklin C. Gowen, Counselor of Embassy (México, D.F) a State Department, 8 de octubre de 1951, 352.00/ 856.

²⁶⁹ Franklin C. Gowen, Counselor of Embassy (México, D.F) a State Department, 8 de octubre de 1951, 352.00/ 856.

²⁷⁰ Franklin C. Gowen, Counselor of Embassy (México, D.F) a State Department, 7 de noviembre de 1951, 352.00/ 1105.

²⁷¹ Franklin C. Gowen, Counselor of Embassy (México, D.F) a State Department, del 7 de diciembre de 1951, 352.00/ 1397.

de la actuación de algunos policías que participaban activamente en la campaña de Ruiz Cortines.²⁷²

La violencia siguió el 20 de enero, con la visita de Henríquez a Fresnillo, Zacatecas, pues sus seguidores fueron acusados de intentar tomar el cuartel del sindicato minero de la ciudad, a lo que fueron respondidos con balazos por los priístas. Unos días después, la llegada de Henríquez a Mexicali estuvo marcada por la violencia. Henriquistas y priístas y militares se enfrentaron y ambos bandos culpaban al otro de incitarlo. La FPPM también denunció la destrucción de su propaganda, la obstrucción de caminos para llegar a la ciudad y responsabilizó al gobernador García González de esto.²⁷³

Los ataques y acusaciones llegaron a la prensa. Un grupo llamado “Profesionistas de México” pagó desplegados en varios periódicos denunciando a Henríquez por su falta de escrúpulos, de moral y por ser respaldado por “el radical de Música”.²⁷⁴ Los ataques verbales eran diarios y por todos los medios; Gonzalo N. Santos lo acusaba del asesinato de Saturnino Cedillo y ponía en entredicho sus credenciales revolucionarias.

Durante la visita de Henríquez a Mazatlán, el PRI evitó que la gente fuera a su mitin. Un juego de béisbol fue programado a la misma hora que el discurso de Henríquez, así como la elección de la reina del carnaval de la ciudad y la actuación de un artista reconocido.²⁷⁵

En marzo, la FPPM denunció al general Pardiñas Blancas, comandante de la zona militar con sede en Tabasco, por usar a sus tropas para amedrentar a los

²⁷² Franklin C. Gowen, Counselor of Embassy (México, D.F.) a State Department, del 7 de diciembre de 1951, 352.00/ 1397.

²⁷³ Antonio Certosimo, U.S. Consul (Mexicali) a William O’Dwyer, 28 de enero de 1952, 352.00.

²⁷⁴ R. Smith Simpson, First Secretary of the Embassy (México, D.F.), a State Department, 11 de febrero de 1952, 352.00/ 1898.

²⁷⁵ U.S. Consul (Mazatlán) a William O’Dwyer, 15 de febrero de 1952, 352.00.

asistentes a uno de sus mítines; también señaló que los servicios públicos fueron suspendidos ese día.²⁷⁶ 75% de los recursos militares y policíacos fueron utilizados para prevenir desórdenes de los henriquistas.²⁷⁷ Ese mismo mes, el PAN denunció el arresto del Dr. Raúl Velasco, prominente activista de ese partido, en Pachuca, por órdenes del alcalde de la ciudad. El PP acusó al Secretario de la Defensa Nacional, general Gilberto Limón, por enviar a su vicepresidente, Octavio Vejar, a Oaxaca, alejándolo así de toda actividad política.²⁷⁸ Finalmente, henriquistas y priístas chocaron el día 16 en Tacuba, pues ambos grupos celebraban un mitin al mismo tiempo.²⁷⁹

Unas semanas después, el general Octavio Vejar fue arrestado bajo el cargo de desobedecer las órdenes de sus superiores. Al ser Lombardo Toledano presidente del PP y candidato presidencial, Vejar era el presidente de facto del partido. Por el acuerdo que su partido había alcanzado con la FPPM en lo referente a la presentación de una lista común de senadores y diputados, el general tuvo que trasladarse a la capital del país, dando motivo para su arresto.²⁸⁰

Los reportes de los cónsules muestran que había apatía entre el electorado. El entusiasmo generado por el vasconcelismo y el almazanismo se había desvanecido. Había la convicción de que no importaba quién enfrentara al candidato del PRI, pues éste siempre ganaría. El cónsul de San Luís Potosí lo resumía: “hay consenso de que Ruiz Cortines será electo porque tiene el respaldo oficial.”²⁸¹ En Matamoros se

²⁷⁶ Franklin C. Gowen, Counselor of Embassy (México, D.F) a State Department, 11 de marzo de 1952, 352.00/ 2127.

²⁷⁷ Hoy, 22 de marzo de 1952, citado por Elisa Servín, *Ruptura y oposición. El movimiento henriquista, 1945-1954*, México, Ediciones Cal y Arena, 2001, p. 304.

²⁷⁸ Franklin C. Gowen, Counselor of Embassy (México, D.F) a State Department, 11 de marzo de 1952, 352.00/ 2127.

²⁷⁹ William O'Dwyer (México, D.F.) a State Department, 20 de marzo de 1952, 352.00/ 2119.

²⁸⁰ Franklin C. Gowen, Counselor of Embassy (México, D.F) a State Department 15 de abril de 1952, 352.00/ 2369.

²⁸¹ Taylor, U.S. Consul (San Luís Potosí), a State Department, 14 de mayo de 1952, 352.00.

reportaba que “sólo la prensa comenta sobre la elección [...] la situación no podría ser más tranquila y nadie duda quién será el próximo presidente”.²⁸²

En mayo se intensificó la campaña priísta. Las calles de la capital se inundaron de carteles de Ruiz Cortines, mientras un gran número de camiones recorría la ciudad con su propaganda y gente armada. El sindicato de maestros proclamó una “afirmación nacional de fe” por el candidato priísta.²⁸³ Por su parte, el PRI daba recursos a los sindicatos y otras organizaciones afines para imprimir propaganda.²⁸⁴ Miembros de la FPPM eran secuestrados, como Santos Martínez, candidato a diputado por el XVII distrito de la capital.²⁸⁵

Lentamente la violencia seguía. En junio, un henriquista fue asesinado y otro herido durante la visita de su candidato a Oaxaca,²⁸⁶ mientras que el general Agustín Mustieles, comandante de la región militar de ese estado, lanzó amenazas a la FPPM.²⁸⁷ Por su parte, el presidente Alemán se empeñaba en prometer unas elecciones limpias y sin violencia. La campaña de “despistolización” iba adelante y sus discursos sobre la limpieza electoral se publicaban diariamente.

La siguiente parada de la campaña henriquista fue en Morelos, donde el gobierno repartió ayudas en medicinas y alimentos a los campesinos para que no fueran al mitin de Henríquez; el candidato de la FPPM fue recibido por Rubén Jaramillo, quien aceptó postularse como candidato para la gubernatura del estado bajo la bandera de ese partido.²⁸⁸

²⁸² Gidden, U.S. Consul (Matamoros) a State Department, 10 de junio de 1952, 352.00.

²⁸³ William O'Dwyer (México, D.F.) a State Department, 6 de junio de 1952, 352.00/ 2785.

²⁸⁴ Franklin C. Gowen, Counselor of Embassy (México, D.F) a State Department, 2 de julio de 1952, 352.00/ 36.

²⁸⁵ Alfonso Romero Reséndiz, *Remembranzas*, México, s.e., 1996, p. 93.

²⁸⁶ Franklin C. Gowen, Counselor of Embassy (México, D.F) a State Department, 11 de junio de 1952, 352.00/ 2916.

²⁸⁷ Elisa Servín, *op. cit.*, p. 311.

²⁸⁸ *Ibíd.*, p. 316.

A unas semanas de la elección, el cuartel del PAN en la Ciudad de México sufrió un intento de incendio, siendo acusado el PRI de esto.²⁸⁹ Un diputado de ese mismo partido y uno de sus seguidores fueron asesinados y varios miembros del PP fueron golpeados en diversos lugares.²⁹⁰ Por su parte, el partido oficial preparaba a sus sindicatos para la elección: sus miembros debían dar sus credenciales electorales a sus representantes sindicales; algunos obreros debían votar cuatro veces si no querían perder su empleo.²⁹¹ Los trabajadores del gobierno eran obligados a votar por Ruiz Cortines si querían mantener su empleo.

Para el día 6 de julio, fecha de la votación, se prohibieron las reuniones y mítines políticos. 80 mil soldados y policías vigilaron las elecciones en todo el país.²⁹² El PRI llevó a cabo sus prácticas usuales: el robo de urnas, la toma violenta de casillas, el conteo de votos sin la presencia de la oposición, entre otros.

El día 7, los henriquistas celebraron una “fiesta de victoria” en la Alameda Central. La violencia del estado se desató como no había ocurrido en los meses previos: la Policía Montada, el Batallón Motorizado y radio patrullas con agentes del servicio secreto intervinieron, resultando sus acciones en por lo menos dos muertos, doscientos heridos y 524 arrestados. Los henriquistas fueron acusados de haber violado la ley federal electoral en lo referente a la suspensión de mítines políticos tras las elecciones y de haber incitado al régimen a actuar.²⁹³

La violencia y arbitrariedad contra el henriquismo continuó en las semanas siguientes. Cándido Aguilar fue arrestado en su rancho en Veracruz, acusado de 28 ofensas contra el gobierno. Otras 420 personas también fueron arrestadas en los días

²⁸⁹ William O’Dwyer (México, D.F.) a State Department, 27 de junio de 1952, 352.00/ 2891.

²⁹⁰ Franklin C. Gowen, Counselor of Embassy (México, D.F) a State Department, 8 de julio de 1952, 352.00/ 40.

²⁹¹ Franklin C. Gowen, Counselor of Embassy (México, D.F) a State Department, 8 de julio de 1952, 352.00/ 40.

²⁹² Elisa Servín, *op. cit.*, p. 334.

²⁹³ Franklin C. Gowen, Counselor of Embassy (México, D.F) a State Department, 6 de agosto de 1952, 350.00/ 276.

posteriores a la votación.²⁹⁴ La oposición denunció fraude; Henríquez calificó la elección de “una burla sin vergüenza al pueblo”, Lombardo Toledano dijo que “era un triunfo del imperialismo yanqui” y González Luna señaló que era “sólo un cambio de la violencia al fraude”.²⁹⁵

4.2.2.- Participación ilegal de empresarios y otros actores privados

Durante el sexenio de Miguel Alemán los grandes empresarios mexicanos obtuvieron enormes beneficios. La política de sustitución de importaciones les permitió protegerse de la competencia de las empresas extranjeras y no sólo las inversiones de capital nacional fueron promovidas, sino también de capital extranjero.

Los empresarios lograron ejercer influencia en el gobierno; “su fuerza se hacía sentir a través de sus agrupaciones, de sus contactos personales con altos dirigentes de la administración pública, y por el peso mismo que tenían en el aparato productivo así como en factores tan importantes para la acción política como el control de los medios de comunicación masiva”.²⁹⁶ Fue en estos años en los que se desarrolló la relación simbiótica entre gobierno y empresarios. Así, el reto que representaba Henríquez, con su cercanía a Cárdenas y un proyecto similar al suyo, con una fuerte presencia del estado en la economía, fueron mal vistos por la clase empresarial, pues en el PRI habían encontrado al grupo político que los había ayudado a obtener beneficios económicos.

²⁹⁴ William O’Dwyer (México, D.F.) a State Department, 9 de julio de 1952, 350.00/ Telegrama 57.

²⁹⁵ William O’Dwyer (México, D.F.) al departamento de estado, del 11 de julio de 1952, 350.00/ Telegrama 65.

²⁹⁶ Olga Pellicer y José Luís Reyna, “El afianzamiento de la estabilidad política”, *Historia de la Revolución Mexicana*, núm. 22, México, El Colegio de México, 1978, p. 8, citado por Gabriela Urquiza, *op. cit.*, p. 23.

Durante su campaña, el gran capital había sido despreciado por Henríquez, pues éste nunca lo buscó. La parte del empresariado que estaba con él era la de los pequeños empresarios. Tras la matanza de la Alameda, los empresarios apoyaron al gobierno. La CONCAMIN dijo de la fiesta de la victoria que “son actos de agresión contra la seguridad de la Nación que el Estado debe reprimir y castigar”.²⁹⁷ Los empresarios dieron su respaldo al PRI en todo momento, a pesar de la violencia y el fraude que éste llevó a cabo.

4.2.3.- Parcialidad o tibieza de los árbitros electorales

La nueva ley electoral se publicó el 4 de diciembre de 1951; con la experiencia del almanismo y la disidencia de Padilla, esta ley hizo más difícil que los partidos nuevos obtuvieran su registro: un notario o funcionario con fe pública debía verificar la identidad y domicilio de por lo menos cinco por ciento de las personas afiliadas al nuevo partido, el cual debía reunir mil miembros por lo menos en cada entidad federativa y el Distrito Federal; además, cada partido debía establecer y sostener centros de cultura cívica para sus miembros; la ley también daba a los partidos la capacidad de pedir que se investigara a otros partidos para verificar que cumplieran con sus obligaciones; y aumentaron las causas para la cancelación del registro electoral.²⁹⁸

La Comisión Federal de Vigilancia Electoral se instaló el 5 de noviembre de 1951, con la misión de conducir las elecciones. Sus tareas consistían en determinar las listas de votación, supervisar la mecánica de la campaña y la elección, y seleccionar a los presidentes de las Comisiones Electorales Locales. Se componía de 6 miembros

²⁹⁷ *Excelsior*. 9 de julio de 1952, citado por Gabriela Urquiza, *op. cit.*, p. 100.

²⁹⁸ Francisco José Paoli, *op. cit.*, p. 148.

con voto, bajo la presidencia del Secretario de Gobernación. Los otros miembros eran un representante del poder Ejecutivo, miembro del gabinete; dos del poder Legislativo, cada uno representando a una Cámara; y dos representantes de los partidos políticos registrados. Estos dos últimos debían ser miembros de los partidos políticos más importantes, y con la condición de haber obtenido su registro por lo menos un año antes. Por esa regla, la FPPM no pudo tener representantes en la Comisión, mientras que el PRI tenía 5 de los 6 miembros: Francisco Suárez, Director General de la Secretaría de Gobernación; Ángel Carvajal, Secretario de Propiedades Públicas; Gustavo Díaz Ordaz, por el Senado; Alfonso Pérez, de la Cámara de Diputados y Francisco Hernández, diputado. El único integrante no priísta era Roberto Cossío y Cossío, del PAN. La FPPM sólo tenía derecho a un observador, sin derecho a voto, Ezequiel Burguete. El Partido Popular y el Partido Nacionalista de México también tenían observadores, Juan Manuel Elizondo y Salvador Martínez, respectivamente.²⁹⁹ En cuanto a las Comisiones Locales, estaban integradas por tres miembros, dos de ellos de los partidos políticos. Claramente el PRI tenía control de los organismos electorales. Ante esta situación, los henriquistas presentaron un juicio de amparo para aplazar la formación de la Comisión, el cual fue denegado.³⁰⁰

La ley electoral fue reformada en diciembre, para permitir que la FPPM tuviera un representante con voto en la Comisión Electoral. Sin embargo, las protestas de los henriquistas siguieron, pues el PRI mantenía la mayoría de votos, con cuatro de los seis votos totales. En diciembre, la Comisión anunció la selección de los 32 comités locales, mientras que la FPPM y el PAN se negaron a votar sobre esa cuestión.³⁰¹

²⁹⁹ Franklin C. Gowen, Counselor of Embassy (México, D.F) a State Department, 6 de noviembre de 1951, 350.00/ 1103.

³⁰⁰ Franklin C. Gowen, Counselor of Embassy (México, D.F) a State Department 7 de noviembre de 1951, 350.00/ 1105.

³⁰¹ Franklin C. Gowen, Counselor of Embassy (México, D.F) a State Department, 10 de enero de 1952, 350.00/ 1545.

Pocos días antes de la elección, el Secretario de Gobernación, Ernesto Uruchurtu, anunció que 85% de los electores habían recibido su credencial para votar.³⁰² Sin embargo, lo que no se mencionó es que el proceso de empadronamiento quedó en manos de los municipios, cuyas autoridades colaboraron con el PRI, por lo que muchos henriquistas quedaron sin credencial.³⁰³

En cuanto al nombramiento de los funcionarios de casilla, se nombraron únicamente a los nominados por el partido del gobierno. Además, la ubicación de las casillas y la lista de electores no se dieron a conocer a la oposición, y los representantes de la FPPM no pudieron hacer válida su representatividad el día de la elección.³⁰⁴

Tras la votación, en la mayoría de las casillas de la capital el conteo se hizo sin la presencia de los henriquistas; el robo de urnas volvió a estar presente, en especial en las colonias favorables a la oposición. En provincia ocurrió lo mismo, pero de forma más burda; por ejemplo, en Jamiltepec, Oaxaca, el presidente municipal indicó a otros presidentes municipales que llevaran las urnas a su oficina, y así poder arreglar la elección “en vista de que en ese estado la mayoría son henriquistas y se puede fracasar”.³⁰⁵

4.2.4.- Control de la información

El día posterior a la elección, la prensa ensalzó su manejo: *Excélsior* decía que eran las elecciones más tranquilas y ordenadas en los últimos 50 años y que los representantes de los partidos manifestaron que no hubo violencia; *Tiempo* señalaba que “fue en

³⁰² Carlos Martínez Assad, *El henriquismo, una piedra en el camino*, México, Martín Casillas Editores, 1982, p. 48.

³⁰³ Elisa Servín, *op. cit.*, p. 330.

³⁰⁴ *Ibíd.*, pp.331-332.

³⁰⁵ *Ibíd.*, p. 337.

realidad manifiesto el orden cívico que reinó en toda la República durante las elecciones [...] mucho influyeron en ello las medidas que los poderes públicos adoptaron y las expectativas de la CFE y los partidos políticos contendientes”; además, acusaron a los henriquistas de provocar al PRI, de intentar desprestigiar a los demás y otras denuncias más.³⁰⁶ Sin embargo, los candidatos de la oposición no estaban conformes con la elección, todos hablaban de fraude, aunque sus declaraciones tuvieron poco eco en los medios.

Los primeros resultados no oficiales de la elección fueron presentados por el PRI, el 9 de julio: 75% de los votos fueron para su candidato, 15% para Henríquez.³⁰⁷ Por su parte, la Comisión Electoral prolongaba el anuncio de resultados, lo que dio lugar a que Ruiz Cortines fuera nombrado “el aparente presidente electo”. El gobierno justificaba este retraso argumentando que investigaba todas las irregularidades señaladas. Sin embargo, la verdadera causa estaba en evitar que ocurriera lo mismo que en 1940, cuando los resultados fueron anunciados rápidamente y las protestas se desataron de manera inmediata.³⁰⁸

La matanza de la Alameda fue presentada por la prensa, con bastante retraso, como responsabilidad de los henriquistas, siendo llamada una “burda intentona sediciosa”,³⁰⁹ al considerar a la fiesta de la victoria como un acto premeditado de violencia y provocación para agitar al pueblo. Sin embargo, alabaron al gobierno por evitar el uso de violencia y dar a la oposición la oportunidad de competir.

³⁰⁶ Gabriela Urquiza, *op. cit.*, p. 95.

³⁰⁷ William O’Dwyer (México, D.F.) a State Department, 9 de julio de 1952, 350.00/ 57.

³⁰⁸ Franklin C. Gowen, Counselor of Embassy (México, D.F) a State Department, 27 de julio de 1952, 352.00/ 216.

³⁰⁹ Olga Pellicer, *op. cit.*, p. 486.

4.2.5.- Complicidad de la comunidad internacional

En la embajada estadounidense había conocimiento del fraude. Uno de los primeros reportes de la campaña decía, “el PRI está intentando mantener la ilusión que los mexicanos son libres para participar en tales actividades políticas”.³¹⁰ En diciembre, otro análisis daba un mensaje similar: “La mayoría de los mexicanos asumen que Adolfo Ruiz Cortines, del PRI, será el próximo presidente de México, sin importar cuál sea el voto.”³¹¹ El pronóstico de la embajada era que, “en una elección honesta, limpiamente conducida, es improbable que alguno de los cuatro candidatos (Ruiz Cortines, Henríquez, González Luna y Lombardo Toledano) pueda lograr una mayoría.”³¹² Con las elecciones acercándose a su fin, la embajada reportaba: “la campaña actual ha visto muchas de las actividades usuales del PRI para avergonzar y obstaculizar a la oposición”.³¹³

Por su parte, la prensa estadounidense estaba con aquellos grupos que creían que, a su manera, México se democratizaba: *The New York Times* reportaba que nuestro país se acercaba a la democracia al mejorar su legislación electoral, darle mayores espacios a la oposición y abrirle la posibilidad de que tuviera mayor representación en el Congreso; a pesar de que no dudaba del triunfo del PRI, consideraba que la oposición tendría avances que el gobierno debería reconocer.³¹⁴ Tras la elección, la prensa internacional dio la bienvenida a México al grupo de

³¹⁰ Franklin C. Gowen, Counselor of Embassy (México, D.F) a State Department, 8 de octubre de 1951, 350.00/ 852.

³¹¹ Franklin C. Gowen, Counselor of Embassy (México, D.F) a State Department, 18 de diciembre de 1951, 350.00/ 1408.

³¹² Franklin C. Gowen, Counselor of Embassy (México, D.F) a State Department, 18 de diciembre de 1951, 350.00/ 1408.

³¹³ Franklin C. Gowen, Counselor of Embassy (México, D.F) a State Department, 2 de julio de 1952, 350.00/ 36.

³¹⁴ *The New York Times*, 2 de febrero, 20 de abril y 4 de junio, citado por Elisa Servín, *op. cit.*, p. 329.

naciones democráticas.³¹⁵ Sobre la violencia posterior al día de la votación, los reportes de la prensa internacional eran similares a los de la nacional, culpando a los henriquistas de la violencia desatada en su contra. Nadie en el exterior cuestionó el triunfo del PRI.

4.3.- Estados Unidos y la elección

Tras más de dos meses de haberse realizado la votación, el 12 de septiembre el Congreso hizo públicos los resultados finales, lo que significó un rotundo triunfo para el PRI: Ruiz Cortines fue electo como presidente con 2,713,419 votos, mientras que Henríquez fue el candidato de la oposición que le siguió, con 579,745; además, el partido del gobierno obtuvo las 58 senadurías y 139 diputados, mientras la FPPM sólo un diputado.³¹⁶

En febrero, la embajada norteamericana envió un análisis de las elecciones en México. Aquí se decía que, para muchos, “desde el punto de vista de Estados Unidos”, la aparente falta de democracia dentro de México era “decepcionante”. Sin embargo, el reporte seguía, esta conclusión era errónea. “Ha habido un no desconsiderable crecimiento de la democracia política, yendo del gobierno de un solo partido hacia una voluntad de permitir la existencia de la oposición política”. ¿Cómo se podía ver esto? Antes de 1945 no había representantes de la oposición en el congreso, mientras que en 1952 había diputados del PAN y un senador del PP. Además, el PAN realizó en 1952 una campaña real, así como Henríquez. La ley electoral de 1951 era considerada como un paso adelante hacia la democracia. Desde esta óptica, el documento seguía, Estados

³¹⁵ *The New York Times*, 7 y 8 de julio de 1952, citado por Elisa Servín, *op. cit.*, p. 335.

³¹⁶ Franklin C. Gowen, Counselor of Embassy (México, D.F) a State Department, 22 de septiembre de 1952, 350.00/ 656.

Unidos debería tener mayor paciencia con la democracia mexicana.³¹⁷ El análisis concluía: “en las elecciones presentes no hay duda de que Ruiz Cortines es el mejor candidato para Estados Unidos”.

Eran notables las conclusiones del reporte. Se daban como avances democráticos el hecho de que la oposición tuviera representantes en el congreso y realizara campañas. Sin embargo, desde 1929 ya había candidatos fuertes en la oposición que viajaban por todo el país; además, los lugares ganados por el PAN en el Congreso fueron una manera del PRI para mantener las apariencias. En 1952 se repitió esto: por medio de la alquimia, el PRI dio algunos lugares a la oposición, pero mantuvo una apabullante hegemonía. Además, la ley electoral de 1951 no beneficiaba a la oposición, de hecho, hacía más difícil su existencia. Y las autoridades electorales no eran imparciales; era notable que el PRI las dominaba.

El modelo de política gubernamental me ayuda a explicar la posición de Estados Unidos. Esta vez, la posición de los diplomáticos norteamericanos parecía mostrar un consenso. Tanto el embajador como los funcionarios de la embajada y los oficiales consulares señalaban que aun había fraude en México; sin embargo, éste era menor que en elecciones pasadas, lo que daba esperanzas de que nuestro país ya estuviera viviendo una transición a la democracia. En las palabras de estos funcionarios se podía ver que Estados Unidos aun pasaba por su segunda ola de exportación de la democracia, al señalar que había que tener paciencia con México y que éste no necesitaba mayores impulsos, pues a su propio ritmo iba a democratizarse. Algo que también el embajador y otros oficiales de la embajada tenían en mente era que finalmente el régimen priísta apoyaba los intereses estadounidenses: la contención del comunismo y la protección de la inversión extranjera.

³¹⁷ Robert S. Folson, First Secretary of Embassy, “Mexican Elections 1946 and 1952 – Comparisons and Contrasts”, enviado por R. Smith Simpson, First Secretary of the Embassy (México, D.F.), a State Department, 12 de febrero de 1952, 350.00/ 1900.

El fracaso del henriquismo tuvo varias razones: el poder del PRI, la apatía entre la población tras cuatro triunfos consecutivos del partido oficial, el error de Henríquez de sobrestimar la fuerza de los políticos cardenistas así como el descontento social, su vago programa que no mencionaba las inversiones extranjeras o la relación con Estados Unidos y la identificación de Henríquez como una vuelta al cardenismo. Sin embargo, el fraude estuvo presente: la violencia, la alquimia electoral, la disparidad de recursos y el control de los medios por parte del PRI.

La “modernización excluyente”³¹⁸ privilegió el desarrollo económico sobre el democrático: el país crecía y continuaba en su proceso de industrialización, pero la elite gobernante mantenía el control político; sólo una escisión de ella misma fue capaz de ponerla en peligro. El henriquismo siguió los pasos del vasconcelismo y el almanismo, con la creación de un movimiento en torno a un hombre, cuyos principales integrantes habían sido miembros de la familia revolucionaria y que una vez derrotados, tuvieron que huir en desbandada.

El régimen logró una vez más realizar un fraude sin ser condenado por Estados Unidos. El gobierno mexicano cumplía con su parte en la contención del comunismo y mantener estable el país, que era lo que esperaba el gobierno norteamericano; como concluían los analistas de la embajada, Ruiz Cortines era el mejor candidato para los intereses norteamericanos. Por su parte, Henríquez era visto como un candidato cercano al socialismo, por lo que debía ser detenido con cualquier medio. El gobierno priísta no sólo logró que Ruiz Cortines venciera, sino que acabó con el henriquismo tras la elección; únicamente la oposición leal tendría posibilidades de sobrevivir en el sistema. La promoción de la democracia no era un componente de la política exterior estadounidense para México mientras el gobierno de éste mantuviera las apariencias

³¹⁸ Elisa Servín, *op. cit.*, p. 97.

de ser democrático, mantuviera la estabilidad del país y tuviera bajo control a los comunistas, lo que era el principal interés norteamericano en esos años de la Guerra Fría; y en todo esto había consenso entre los funcionarios estadounidenses.

De las tres elecciones estudiadas en este trabajo, la de 1952 fue la menos comentada por los diplomáticos estadounidenses. La explicación está en que, por un lado, la contención del comunismo era la prioridad de la política exterior norteamericana, misión con la que cumplía México; por el otro lado, el régimen priísta ya se había consolidado y había poco interés por el resultado de la elección, en la que no se dudaba que Ruiz Cortines triunfaría; lejos estaban los tiempos cuando el gobierno estadounidense veía que la oposición tenía oportunidades de vencer, como fueron los casos del vasconcelismo y el almazanismo.

Los reportes de los cónsules daban prioridad a comentar las posibilidades de una revuelta henriquista; poco se mencionaba la campaña de Henríquez, con excepción de algunos comentarios hechos a causa de los enfrentamientos de los seguidores de los dos candidatos más populares, y se daba por hecho que el candidato del PRI sería el vencedor.

En la embajada se favorecía a Ruiz Cortines; lo consideraban un candidato honesto y moderado, con el que México seguiría creciendo. Las opiniones emitidas sobre Henríquez muestran que no era del agrado de Estados Unidos, pues se pronosticaba que si vencía, su proyecto para el país sería similar al de Cárdenas, con un énfasis en el nacionalismo económico, la intervención del estado y una peligrosa cercanía al comunismo. La mayor parte de los documentos de los diplomáticos en la capital de México no dedicaban mucho espacio a comentar la elección: un par de cuartillas en los reportes mensuales y algún análisis ocasional; las actividades de los

comunistas tenían prioridad para los diplomáticos estadounidenses. Sin lugar a dudas, el acuerdo informal entre los dos países seguía funcionando.

Los políticos estadounidenses ya se habían acostumbrado a trabajar con la elite mexicana gobernante y querían que el *status quo* se mantuviera en nuestro país. A pesar de que los diplomáticos mencionaban que el régimen se preparaba para cometer un nuevo fraude, hablaban favorablemente del estado de la democracia en México, a la que veían en un claro proceso de desarrollo desde la mitad de los años treinta. En estos primeros años de la Guerra Fría, México sería considerado como parte del selecto club de países occidentales democráticos mientras los comunistas fueran mantenidos a raya.

A diferencia de las otras dos elecciones, los reportes del día de la elección eran escasos y cortos; se describió que los comicios transcurrieron en calma y poco se hablaba del fraude; la violencia era atribuida al henriquismo, como la matanza de la Alameda. En esta ocasión, tras la elección, no había reportes de que la oposición buscara desesperadamente el apoyo de Estados Unidos. Tanto por su proyecto como por ser contrario al “imperialismo yanqui”, los analistas norteamericanos sabían que Henríquez jamás buscaría el respaldo de su país. La FPPM no envió representantes al norte ni contactó al personal de la embajada norteamericana. Y si lo hubiera hecho el resultado hubiera sido el mismo, pues Ruiz Cortines era el candidato favorecido por la embajada.

El gobierno del presidente Truman sabía del desarrollo de la elección, sin embargo, mantuvo su relación con México. En su informe presidencial de 1950, Truman dijo: “Las naciones miran hacia nosotros en busca de un uso sabio de nuestro poder económico y militar y de un apoyo vigoroso de gobierno representativo y

sociedad libre. No les vamos a fallar”.³¹⁹ Un par de años después decía: “La paz depende de que las naciones libres permanezcan juntas”.³²⁰ Es claro que el presidente estadounidense, al referirse a las “naciones libres” y al hablar de su país como modelo, lo hacía refiriéndose a que intervendría en aquellos países en los que el comunismo estuviera presente y representara un peligro, y no en aquellos en donde un régimen autoritario mantuviera el poder, mientras éste controlara a la amenaza comunista. En los años de la Guerra Fría, el gobierno priísta era uno de estos. En pocos años había cambiado el discurso estadounidense, de la promoción de la democracia en los primeros años de la posguerra, al combate del comunismo en América Latina.

³¹⁹ Ricardo Ampudia, *México en los informes presidenciales de los Estados Unidos de América*, México, FCE, 1996, p. 220.

³²⁰ *Ibíd.*, p. 220.

CONCLUSIÓN

Tras la elección de 1952 y la debacle del henriquismo y el resto de la oposición, la embajada estadounidense preparó un reporte llamado “Un resumen y análisis de la campaña electoral en México de 1952”. En este documento se encontraba la visión de un sector de la elite estadounidense sobre el estado de la democracia en México. El panorama parecía ser bastante prometedor: la elección de 1952 había registrado el mayor número de votantes en la historia del país, con 3,651,483, y la oposición, contando a todos los partidos que compitieron en esos comicios, jamás había logrado tantos votos. “La democracia mexicana difícilmente puede ser considerada como completa, pero los avances hechos en las últimas décadas han sido enormes”. El problema para la embajada era que los críticos al régimen priísta usaban “como punto de referencia el nivel de libertad alcanzado en los Estado Unidos [...] si la democracia en México va a ser comparada con algún criterio, éste debería ser la democracia mexicana del ayer.”³²¹

El reporte continuaba señalando que a pesar de que posiblemente Ruiz Cortines no había logrado el número de votos que se le asignaron, la elección había sido la más democrática en la historia del país. Para los analistas de la embajada había un progreso real hacia la democracia a partir de la elección de 1934, que para 1952 estaba más cercana a un nivel óptimo.

³²¹ Sidney Weintraub, “An outline and analysis of Mexico’s 1952 electoral campaign”, enviado por Franklin C. Gowen, Counselor of Embassy (México, D.F) a State Department, 22 de septiembre de 1952, 350.00/ 656.

La conclusión del reporte era que, a pesar del fraude y las prácticas antidemocráticas del PRI, la elección, para estándares mexicanos, había sido menos sucia que en años anteriores; “todas las manipulaciones pre y post-electorales podrían llevar a la conclusión de que el PRI no ha cambiado sus hábitos del pasado y que la elección fue una mera farsa para elegir al nuevo jefarca del PRI en el gobierno. Esta conclusión es sólo parcialmente verdad”.

Para la embajada, en 1952 había oposición real al gobierno, que hizo campaña y salió a calle; el régimen había abierto más espacios para otros partidos al darles más diputaciones y señalaba que era de esperarse que la tendencia hacia la apertura siguiera. Además, “para México, y para la relación México-Estados Unidos, la decisión más significativa y afortunada fue que el PRI se mantendrá en la oficina y no el comunista Lombardo, el ultra-conservador González Luna o el oportunista Henríquez.”³²²

Sin embargo, al leer los reportes enviados durante las campañas electorales de 1929, 1940 y 1952, se tiene otra impresión. Una de las variables por las que la embajada concluía que México avanzaba hacia la democracia era la presencia de la oposición. Sin embargo, el henriquismo no había sido el único movimiento opositor, el vasconcelismo y el almanismo también tuvieron una notable y posiblemente mayor presencia, la diferencia era que para 1952 el PRI había dado a la oposición lugares en el Congreso, para guardar así las apariencias.

El gobierno estadounidense sabía de todos los métodos del partido del gobierno: la compra de votos, el robo de urnas, la intimidación, el control de las instituciones electorales y el uso de los recursos públicos, entre otros. El uso de la violencia había disminuido con el paso del tiempo, aunque su intensidad no; los

³²² *Ibid.*

henriquistas no vivieron las peleas callejeras que enfrentó el vasconcelismo o las batallas por las casillas que sufrió el almanismo, pero igualmente fueron reprimidos tras la “fiesta de la victoria”. El régimen había refinado sus técnicas: el voto corporativo era seguro gracias a los recursos públicos y mantenía el control de los órganos electorales.

Lo que se concluye de estos reportes es que, durante el período analizado, al gobierno de Estados Unidos nunca le importó promover la democracia en México, aun en su versión mínima, entendida como un sistema de gobierno en el que las personas eligen a quienes los gobernarán por un período determinado. Lo que los analistas y diplomáticos norteamericanos veían como avances importantes, la existencia de varios partidos políticos, a los que se les permitiera hacer campaña y presentar candidatos para las elecciones, además de tener lugares en el Congreso, era parte de la simulación que había creado el PRI. Sin embargo, la parte de la definición de democracia relacionada con el conteo correcto de los votos no era respetada: las leyes electorales y la alquimia jugaban en contra de la oposición.

La pregunta que queda entonces, es, ¿por qué a pesar de tener conocimiento de los fraudes electorales, el gobierno estadounidense no sólo apoyaba al régimen mexicano, sino que justificaba sus acciones? Más allá de que parte de la elite norteamericana creyera el mito del avance democrático en México, la razón de más peso para que Estados Unidos no criticara al régimen autoritario está en que éste servía a sus intereses. Al analizar los reportes enviados por los diplomáticos norteamericanos con el prisma del modelo de política gubernamental la conclusión es que, para las elecciones de 1929 y 1940, y en menor grado para la de 1952, había distintas opiniones sobre los fraudes: los oficiales consulares y algunos funcionarios de menor nivel en la embajada denunciaron constantemente las prácticas antidemocráticas del

partido oficial y el gobierno; para los oficiales de alto nivel de la embajada, incluido el embajador, así como otros funcionarios del Departamento de Estado, el fraude era visto dentro de un espectro más amplio, pues su país tenía diversos intereses en México, como la protección de sus inversiones y la estabilidad del país; para ellos el fraude era un mal necesario que permitía a una elite favorable a Estados Unidos mantenerse el poder; y hacia los años cincuenta lograron justificar las acciones del régimen señalando que México había entrado en un proceso de democratización, a su manera y con su propio ritmo.

Durante el período analizado en este trabajo, la política exterior estadounidense atravesó por dos ciclos de exportación de la democracia hacia América Latina, que coincidieron, o casi lo hicieron, con los tres casos de los que me ocupó; pero tales esfuerzos nunca se llevaron a cabo en México. Los funcionarios de la embajada y del Departamento de Estado eran conscientes de que la frontera común hace que México sea diferente del resto de la región. En 1929, lo más importante para estos funcionarios era el respeto a los derechos de las petroleras y el pago de la deuda, en 1940 era asegurarse el apoyo mexicano para la segunda Guerra Mundial y en 1952 había que lograr la contención del comunismo.

Los altos funcionarios norteamericanos sabían que el PRI los apoyaría en los objetivos de política exterior ya mencionados, por lo que los señalamientos por la realización de los fraudes pasaban a segundo plano. Los oficiales consulares denunciaron todas las prácticas del partido oficial, pero sus opiniones no tuvieron peso en la formulación de la política hacia México.

La elite revolucionaria logró la estabilidad de México en parte gracias a sus métodos autoritarios; la hegemonía del partido oficial le permitía al régimen lograr acuerdos que en un verdadero sistema político multipartidista habrían sido

cuestionados. Ni el fascismo ni el comunismo lograron penetrar al gobierno, lo que era bien visto por los norteamericanos. El capital estadounidense, a pesar de la retórica mexicana nacionalista, era bien recibido en el país.

Al cumplir con las expectativas del gobierno de Estados Unidos, el régimen mexicano logró conservar un margen de acción para disentir en ciertos temas. A pesar de que el balance de poder no le era favorable, la familia revolucionara logró mantenerse en el poder con el apoyo norteamericano gracias al acuerdo informal, pues su permanencia garantizaba a los estadounidenses el respeto a sus intereses en México: estabilidad en el país, mantener a raya al comunismo, y la protección a sus intereses económicos y apoyo en caso de necesidad.

Los funcionarios de la embajada estadounidense eran conscientes de las prioridades de su país, lo que puede verse en las continuas menciones en sus reportes sobre las diversas amenazas a esos intereses: la llegada al poder de los comunistas, una revuelta por parte de los grupos derrotados en la elección, el triunfo de candidatos con otros intereses opuestos a los norteamericanos y que hubiera inestabilidad en el país. Al final, sólo el respeto al “acuerdo informal” de finales de los veinte importó a los estadounidenses; los oficiales consulares tenían una visión más cercana a la exportación de la democracia en México; sin embargo, los impulsos idealistas de su política exterior, como la promoción de la democracia, podían esperar para el caso mexicano.

Lo más preocupante para la democracia en México, y que los analistas norteamericanos no veían del todo, era que la única oposición con presencia era aquella que se había escindido del régimen, que la sociedad empezaba a dar señales de insatisfacción con el sistema y que no había una verdadera cultura cívica.³²³

³²³ “En México, el poder abrumador del “partido de la revolución”, el PRI, y su control corporativo sobre los actores sociales más importantes por varias décadas complicó el desarrollo de los

Pablo González Casanova identificó el problema que aquejaba a los partidos de oposición, de quienes decía que, “no sólo han carecido de la fuerza real e institucional necesaria para ganar [...] o para obligar pacífica e institucionalmente a que sean reconocidos sus triunfos sino que [...] financiados en muchos casos por el propio gobierno, han apoyado a los candidatos del gobierno [...] y han participado así en la realización del *juego* político, del *ceremonial* electoral”.³²⁴

Las escisiones tampoco debilitaron al partido oficial, de hecho lo fortalecían: “La victoria o derrota de todos aquellos miembros de la coalición revolucionaria que aspiraron a la Presidencia dependió de su capacidad para generar y sostener alianzas en la cúpula [...] Pero había algo más, estas victorias y derrotas de grupos internos le permitieron al partido “ponerse al día”, es decir, reflejar de manera más o menos fiel la composición de fuerzas; no hay duda de que este sacudimiento periódico dio gran vitalidad al partido oficial.”³²⁵

Siguiendo a Reynaldo Ortega, entre 1929 y 1952 podemos ver la construcción del régimen autoritario por medio de las tres dimensiones del poder de Steven Lukes:³²⁶ 1) la capacidad del grupo gobernante de prevalecer sobre la oposición a partir de sus mayores recursos; 2) la construcción de barreras por parte del grupo gobernante para limitar la participación de la oposición; 3) la capacidad del grupo gobernante de moldear la conciencia de la oposición, mediante la creación de mitos, el control de la información y la formación de una ideología dominante.³²⁷

partidos políticos de oposición o de organizaciones independientes”. Reynaldo Ortega, *Movilización y democracia. España y México*, p. 27.

³²⁴ Pablo González Casanova, *La democracia en México*, México, Ediciones Era, 2005, p. 24.

³²⁵ Lorenzo Meyer, “La Revolución Mexicana y sus elecciones presidenciales, 1911-1940”, p. 98.

³²⁶ Steven Lukes, *Power: A radical view*, Londres, MacMillan, 1974, citado por Reynaldo Ortega, *Movilización y democracia. España y México*, p.255.

³²⁷ John Gaventa, *Power and powerlessness: Quiescence and rebellion in an Appalachian Valley*, Chicago, University of Illinois Press, 1980, p. 21, citado por Reynaldo Ortega, *Movilización y democracia. España y México*, p.256.

El esperar a que el régimen iniciara una verdadera apertura democrática era vano. De hecho, a partir de 1952 ocurrió lo contrario: desde ese año “no hubo un desafío significativo al candidato presidencial del partido oficial”.³²⁸ Tras acabar con el henriquismo, el gobierno le cerró aun más las puertas a la oposición; la reforma a la ley electoral de enero de 1954 hizo más difícil la creación de nuevos partidos. Entre los cambios a la ley se incluía el aumento en el número de afiliados necesarios para que se concediera el registro: se requería de una membresía no menor de 65,000 personas en toda la república, con 2 mil afiliados en por lo menos dos terceras partes de los estados.³²⁹ De esta manera, el gobierno logró aumentar su control sobre los partidos políticos.

Durante los siguientes treinta años, el régimen priísta no volvió a enfrentar a una oposición con posibilidades de vencerlo dentro del terreno electoral. Algunas de los reclamos del henriquismo y otros grupos de oposición serían presentados por movimientos posteriores, como la necesidad de democratizar la elección de los candidatos del PRI, lo que fue demandado por la Corriente Democrática a finales de los ochenta; algunos de los síntomas de la decadencia del sistema político mexicano fueron vistos durante el henriquismo. En los años posteriores, el régimen mostraría su incapacidad para reaccionar ante las demandas democráticas y de justicia social, llevando a la radicalización de sus opositores. El movimiento ferrocarrilero de 1958-59 exigió mejores salarios y demostró la necesidad de un sindicalismo alejado del PRI. El movimiento de los médicos de 1964-65 fue por las mismas líneas: la búsqueda de una verdadera representación sindical y el mejoramiento de las condiciones de trabajo.

³²⁸ Kervin J. Middlebrook, “La liberalización política en un régimen autoritario: el caso de México”, en Guillermo O’Donnell, Philippe C. Schmitter y Lawrence Whitehead, *Transiciones desde un gobierno autoritario. América Latina*, Barcelona, Paidós, 1994, p. 187.

³²⁹ Francisco José Paoli, *op. cit.*, p. 152.

Además, ante la imposibilidad de vencer al PRI en las urnas, otros grupos buscaron una alternativa fuera del sistema.

Los archivos estadounidenses demuestran que los fraudes electorales en nuestro país eran una realidad. En los 370 documentos que analicé es normal ver palabras como “violencia”, “inequidad” y “manipulación”, asociadas a las actividades del régimen durante las campañas electorales. Esto se confirma con las crónicas de diversos personajes involucrados en tales hechos, como Gonzalo N. Santos o Emilio Portes Gil.

El análisis comparativo de las 3 elecciones me permitió encontrar algunos patrones de conducta y hacer generalizaciones sobre el comportamiento del partido oficial y del gobierno para llevar a cabo el fraude. Primero, la alquimia electoral fue una herramienta clave para el triunfo del candidato oficial, sin importar que fuera 1929 o 1952; las alteraciones a las cifras eran fáciles de hacer, pues la oposición estaba fuera de los órganos electorales. Segundo, la inequidad en los recursos permitió al grupo gobernante no sólo vencer a la oposición, sino apabullarla y desmoralizarla; por eso, tras 1952 tendrían que pasar tres décadas para que se volviera a presentar un reto al PRI dentro del sistema. Tercero, durante la primera mitad del siglo XX, buena parte de la oposición se unía detrás de un hombre, lo que provocó que al ser derrotado éste la coalición se quebrantara. Cuarto, el uso de la violencia fue importante para la consolidación del régimen, aunque con el paso de los años su uso fue más selectivo; los vasconcelistas sufrieron una gran cantidad de ataques en toda su campaña, mientras que contra el almazanismo la fuerza del régimen se enfocó en el día de la elección. Quinto, el control de la información no sólo permitió a la elite revolucionaria anunciar los resultados cuando quisiera, sino también esparcir rumores que afectaban a la oposición. Sexto, el apoyo de Estados Unidos al gobierno mexicano le dio a éste un

mayor margen de maniobra para manejar las elecciones como quisiera, pues sabía que no recibiría críticas del exterior.

Estados Unidos fue uno de los más fuertes aliados de México. El mismo año de la derrota de Henríquez, un documento del Departamento de Estado señalaba sus objetivos en América Latina: utilizar su influencia “para impulsar una evolución ordenada hacia la democracia en todo el hemisferio” y así lograr que “todos acepten y practiquen [...] los mismos principios políticos, económicos y sociales” de Estados Unidos.³³⁰ Sin embargo, como ya se ha visto, era notable no sólo que la influencia norteamericana no era aplicada de esa manera en México, sino que se alentaba la permanencia del régimen.

Los archivos estadounidenses permiten entender un aspecto difícil de documentar en México, como lo fue la realización de los fraudes electorales. Por medio de los reportes de los diplomáticos norteamericanos, es posible ver las herramientas que ocupaba la familia revolucionaria para mantenerse en el poder. Además, con esos documentos es posible ver si el gobierno norteamericano cuál era el verdadero interés de Estados Unidos en nuestro país.

Como ya se ha mencionado, había dos posiciones en el gobierno estadounidense acerca del régimen autoritario mexicano, las que tenían como punto común que el fraude era algo inevitable en esos momentos: primero, aquellos que veían un progreso en la democracia mexicana, y que aceptaban que si bien aun en los años cincuenta se realizaban fraudes, había señales que hacían pensar que el gobierno estaba empezando un proceso de apertura, como la existencia de varios partidos de oposición, la disminución de la violencia y la existencia de diputados de otros partidos que no fueran el PRI; estos mismos funcionarios creían que llegaría un punto en el que

³³⁰ DOS, 1952, p. 24, citado por Sergio Aguayo, *El Panteón de los mitos*, p.103.

el régimen dejaría de recurrir al fraude, quizás más tarde que temprano. Quienes compartían esta posición –embajador, funcionarios de la embajada y del Departamento de Estado de nivel alto y medio- creían que México merecía un trato especial por su posición geográfica cercana a Estados Unidos, y por los intereses económicos y geopolíticos de ese país.

La segunda posición era defendida por los oficiales consulares y funcionarios de bajo nivel del Departamento de Estado, quienes veían que el partido oficial dominaba el sistema político mexicano y que el fraude era uno de sus medios para sostenerse en el poder. Estos funcionarios empezaban a percibir que la falta de elecciones reales empezaba a provocar apatía entre la población.

El modelo de Allison nos permite entender por qué la inacción fue la política que siguió Estados Unidos: los altos funcionarios del Departamento de Estado no estaban dispuestos a apoyar el cambio democrático en México, pues implicaba poner en peligro sus intereses en nuestro país. De esta manera, ya fuera su función como un elemento de la incipiente democracia mexicana, o como un medio para proteger sus intereses, el fraude era aceptado por el gobierno estadounidense.

Lo que Estados Unidos no esperaba era que el PRI se atrincheraría durante cuarenta años más en el poder, que la oposición dentro del sistema no tendría ningún peso hasta los años ochenta, cuando una nueva escisión de los sectores de la izquierda de ese partido se enfrentaría al régimen. La apatía entre la población fue otra consecuencia, así como el surgimiento de algunos movimientos antisistema, síntomas de la carencia de una verdadera democracia en México.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguayo, Sergio, *El Panteón de los mitos*, México, Grijalbo, 1998
- Aguayo, Sergio, *Sabor a Engaño*, México, Taurus, 2009
- Allison, Graham, *Essence of decision. Explaining the Cuban missile crisis*, California, Addison-Wesley, 1999
- Ampudia, Ricardo, *México en los informes presidenciales de los Estados Unidos de América*, México, FCE, 1996
- Almazán, Juan Andreu, *Memorias*, México, Senado de la República, 2003
- Azuela, Mariano, *La nueva burguesía*, México, FCE, 1958
- Azuela, Salvador, *La aventura vasconcelista*, México, Diana, 1980
- Bell, Sydney, *Righteous Conquest: Woodrow Wilson and the Evolution of the New Diplomacy*, Nueva York, Kennikat Press, 1972
- Bravo Izquierdo, Donato, *Un Soldado del pueblo*, Puebla, Editorial Periodística e Impresora de Puebla, 1964
- Cárdenas, Joaquín, *Vasconcelos: visto por la Casa Blanca*, México, Editores de Comunicación, 1980
- Contreras, José Ariel, *México 1940: Industrialización y crisis política*, México, Siglo XXI, 1980
- Crespo, Juan Antonio, *2006: Hablan las actas*, México, Random House Mondadori, 2008
- Dozer, D. M., *Are we good neighbors? Three Decades of Inter-American Relations, 1930-1960*, Gainesville, University of Florida Press, 1959

- Garciadiego, Javier, *La Revolución Mexicana: crónicas, documentos, planes y testimonios*, México, UNAM, 2005
- Gómez Maganda, Alejandro, *Cómo me lo contaron se los cuento...Anécdotas políticas y militares de la revolución*, México, s.e., 1964
- González Casanova, Pablo, *La democracia en México*, México, Ediciones Era, 2005
- González Casanova, Pablo (ed.), *Las elecciones en México. Evolución y perspectivas*, México, Siglo XXI, 1985
- González de Alba, Luís y Luís de la Barreda Solórzano, “ La gravitación de Tlatelolco”, *Letras Libres*, Octubre de 2006, <http://www.letraslibres.com/index.php?art=11541>
- González Marín, Silvia, *Prensa y poder político. La elección presidencial de 1940 en la prensa mexicana*, México, Siglo XXI/UNAM, 2006
- Keohane, Robert, *Neorealism and its Critics*, Nueva York, Columbia University Press, 1986
- Langston, Joyce, *Three exits from the Mexican Institutional Revolutionary Party: Internal Ruptures and Political Stability*, México, CIDE, 1993
- Lowenthal, Abraham F. (ed.), *Exporting Democracy, The United States and Latin America*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1991
- Magdaleno, Mauricio, *Las palabras perdidas*, México, FCE, 1956
- Martínez Assad, Carlos, *El henriquismo, una piedra en el camino*, México, Martín Casillas Editores, 1982
- McDonald, Ronald, “Electoral fraud and regime controls in Latin America”, *The Western Political Quarterly*, 1 (25)
- Medin, Tzvi, *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*, México, Siglo XXI, 1972
- Meyer, Lorenzo, *México y los Estados Unidos en el Conflicto Petrolero (1917-1942)*, México, El Colegio de México, 1972
- Molinar Horcasitas, Juan, *El tiempo de la legitimidad*, México, Cal y Arena, 1991

- O'Donnell, Guillermo, Philippe C. Schmitter y Lawrence Whitehead, *Transiciones desde un gobierno autoritario. América Latina*, Barcelona, Paidós, 1994
- Ortega, Reynaldo (ed.), *Caminos a la democracia*, México, El Colegio de México, 2001
- Ortega, Reynaldo, *Movilización y democracia. España y México*, México, El Colegio de México, 2008
- Pellicer, Olga, "La oposición en México: el caso del henriquismo", *Foro Internacional*, 1977 (17)
- Phillips, Richard Baker, *Jose Vasconcelos and the Mexican Revolution of 1910*, tesis, Stanford University, 1973
- Portes Gil, Emilio, *Autobiografía de la revolución mexicana*, México, Instituto Mexicano de Cultura, 1964
- Ramírez Racaño, Mario, "Estadísticas electorales: presidenciales", *Revista Mexicana de Sociología*, 1977, núm. 1
- Rivas Mercado, Antonieta, *La campaña de Vasconcelos*, México, Oasis, 1981
- Romero Reséndiz, Alfonso, *Remembranzas*, México, s.e., 1996
- Ruiz Díaz, Ángeles, *La campaña vasconcelista*, tesis, México, UAM, 1978
- Santos, Gonzalo N., *Memorias*, México, Grijalbo, 1984
- Servín, Elisa, *Ruptura y oposición. El movimiento henriquista, 1945-1954*, México, Ediciones Cal y Arena, 2001
- Skirius, John, *José Vasconcelos y la cruzada de 1929*, México, Siglo XXI, 2008
- Urquiza, Gabriela, *El movimiento henriquista. La sucesión presidencial de 1952*, tesis, México, UAM, 1978
- Vasconcelos, José, *Carta a la Intelectualidad Mexicana*, México, s.e., 1933
- Vasconcelos, José, *El proconsulado*, México, Ediciones Botas, 1939

Vejar Vázquez, Octavio y José Bermúdez, *No dejes crecer la hierba: el gobierno Avilacamachista*, México, Costa-Amic, 1969

Waltz, Kenneth, *Man, the state and war*, Nueva York, Columbia University Press, 1959

Waltz, Kenneth, *Theory of international politics*, California, Addison-Wesley Publishing Company, 1979

**ANEXO 1 – Procedencia de los documentos enviados por
funcionarios del gobierno de Estados Unidos**

1929

Procedencia del documento	No. de documentos enviados
Dwight Morrow (Embajador)	38
Arthur Schoenfeld (Charge d' Affaires, México, D.F.)	31
Herbert Bursley (Cónsul, Guaymas)	10
Robert Harnden (Cónsul, Tampico)	8
Herschel Johnson (Charge d' Affaires a.i, México, D.F.)	6
William Blocker (Cónsul, Ciudad Juárez)	5
Maurice Altaffer (Cónsul, Nogales)	4
Frederick Hibbard (Charge d' Affaires a.i., México, D.F.)	3
Arthur Bliss Lane (Division of Mexican Affairs, State Department)	3
David Myers (Cónsul, Chihuahua)	2
Richard Boyce (Cónsul, Nuevo Laredo)	2
Rufus Lane (Vicecónsul, Progreso)	2
Stephen Aguirre (Vicecónsul, Nuevo Laredo)	2
Stokeley Morgan (Charge d' Affaires a.i., México, D.F.)	1
John Jones (Vicecónsul, Agua Prieta)	1

Gaston Courneyer (Vicencónsul, Nuevo Laredo)	1
William Early (Cónsul, San Luís Potosí)	1
Henry Balch (Cónsul, Monterrey)	1
Ellis Bonnet (Vicecónsul, Durango)	1
Maney (Agua Prieta)	1
Guy Stevens (State Department)	1
Tanis (State Department)	1
Arthur Geissler (Embajada, Guatemala)	1
Cornelius Van Engert (Primer secretario, Embajada, Venezuela)	1
TOTAL	127

1940

Procedencia del documento	No. de documentos enviados
Josephus Daniels (Embajador, México, D.F.)	119
Pierre de L. Boal (Charge d' Affaires a.i., México, D.F)	28
Raleigh Gibson (Primer secretario, México D.F.)	10
Earl S. Piper (Asistente del agregado naval)	1
Stephen Worster (Vicecónsul, Mérida)	1
N.D. Collaer (Inspector, Immigration and Naturalization Service, Department of Labor)	1
TOTAL	160

1952

Procedencia del documento	No. de documentos enviados
Franklin Gowen (Consejero, México, D.F.)	31
William O'Dwyer (Embajador, México, D.F.)	16
R. Smith Simpson (Primer secretario, México, D.F.)	7
Antonio Certosimo (Cónsul, Mexicali)	5
Powell (Cónsul, Nuevo Laredo)	4
Gidden (Cónsul, Matamoros)	3
Taylor (Cónsul, San Luís Potosí)	3
Paul Culbertson (Ministro-Consejero, México, D.F.)	3
Cónsul en Reynosa	2
Josefina V. de Llausas (Mazatlán)	2
Benet (Cónsul, Chihuahua)	1
Cónsul en Tijuana	1
Rice (Cónsul, Mazatlán)	1
Russell Jordan (Cónsul, Nogales)	1
Stewart (Cónsul, Veracruz)	1
Mokma (Mazatlán)	1
Sidney Weintraub (Segundo secretario, México, D.F.)	1
TOTAL	83

ANEXO 2 – Resultados finales de las elecciones

Votación final 1929³³¹

Candidato	Número de votos	Porcentaje
Pascual Ortiz Rubio (PNR)	1, 825,732	93.58
José Vasconcelos (PNA)	105,655	5.41
Pedro Rodríguez Triana (BNOCM)	19,665	1.01
Total	1, 951,052	100

Votación final 1940³³²

Candidato	Número de votos	Porcentaje
Manuel Ávila Camacho (PRM)	2,476,641	93.90
Juan Andreu Almazán (PRUN)	151,101	5.73
Rafael Sánchez Tapia (CU)	9,840	00.37
Total	2, 637,582	100

³³¹ Fuente: John Skirius, *op. cit.*, p. 166.

³³² Fuente: *Diario de debates de la Cámara de Diputados*, citado por Mario Ramírez Racaño, "Estadísticas electorales: presidenciales", *Revista Mexicana de Sociología*, 1977, núm. 1, p. 293.

Votación final 1952³³³

Candidato	Número de votos	Porcentaje
Adolfo Ruiz Cortines (PRI)	2, 713,419	74.32
Miguel Henríquez (FFPM)	579,745	15.88
Efraín González Luna (PAN)	285,555	7.82
Vicente Lombardo Toledano (PP)	72,482	1.98
Total	3, 651,201	100

³³³ Fuente: *Diario de debates de la Cámara de Diputados*, citado por Mario Ramírez Racaño, *op. cit.*, p. 295.